

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Écos de Grecia. La designación, el nombre y la voz  
de la hetaira en el libro XIII de Ateneo

Tesis que para obtener el grado de  
*Maestra en Letras Clásicas* presenta

Ericka Castellanos Moreno

**Asesoría: Dra. Lourdes Rojas Álvarez**

*Ciudad Universitaria*

*Mayo de 2006*



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Tabla de contenido

<i>Presentación</i>	9
<i>Capítulo I. Entre velos y desvelos</i>	13
<i>I.1 Esbozo del papel de la mujer en la Grecia antigua</i>	13
<i>I.2 Retrato de una hetaira</i>	27
<i>Capítulo II. La hetaira como protagonista literaria</i>	49
<i>II.1 Ateneo, el autor y su obra</i>	49
<i>II.1.1 Las hetairas, entre las mujeres y el amor:             el tema del libro XIII</i>	55
<i>II.2 Menandro</i>	59
<i>II.3 Luciano</i>	63
<i>II.4 Alcifrón</i>	65
<i>II.5 Aristéneto</i>	67
<i>Capítulo III. Hetaira te llaman</i>	69
<i>III.1 Designación literaria</i>	69
<i>III.2 Usos del vocablo hetaira a través del tiempo</i>	71
<i>III.3 La hetaira a partir de la lengua griega     (análisis lexicográfico)</i>	77
<i>III.4 Las traducciones para ἑταίρα. Aciertos y confusiones</i>	81
<i>III.5 Conclusiones</i>	85
<i>Capítulo IV. Recreándote a través de un nombre</i>	87
<i>IV.1 Ateneo y su “catálogo de hetairas”</i>	89
<i>IV.2 Un nuevo nombre. Nombres “que hablan”</i>	93
<i>IV.3 Un buen título literario</i>	99
<i>IV.4 Conclusiones</i>	103

<i>Capítulo V. Ecos de Grecia: la voz y la lengua de la hetaira</i>	105
<i>V.1 Juegos y giros lingüísticos</i>	105
<i>V.2 La pícara erudición de su lengua</i>	109
<i>V.3 Un lenguaje persuasivo</i>	113
<i>V.4 Conclusiones</i>	119
<i>Conclusiones generales</i>	121
<i>Apéndice I. Ecos de la hetaira en Rilke y Machado</i>	125
<i>Apéndice II. Correspondencias de notación del libro XIII de     Deipnosofistai de Ateneo</i>	129
<i>Bibliografía consultada</i>	135

## Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a Carlos Ortiz Gómez, encargado de la sala de cómputo de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, por la cuidadosa digitalización de las imágenes que ilustran este trabajo.

A Ismael Sánchez por su paciente esfuerzo; a Laura García y a su familia, por facilitar los medios; a Araceli, por alimentarme día a día.

A mi *alma mater*, la UNAM, por lo que en sus aulas cotidianamente recibo, por la oportunidad de compartirlo y por el privilegio de ser parte de algo tan insigne.

A mis profesores de posgrado, docentes doctores, por sus enseñanzas y su dedicación en este camino hacia la maestría.

A mis sinodales: la Mtra. Margarita Tapia, por su esmerada revisión y su ejemplar entrega. A la Dra. Aurelia Vargas, por su amable comprensión y su profesionalismo. A la Mtra. Silvia Aquino y al Dr. David García por su atenta lectura y sus comentarios.

A la dra. Lourdes Rojas, mi asesora, por su incansable aliento y su firme y cariñoso impulso para concluir este proyecto; por sus oportunas palabras y correcciones; por su impecable labor como asesora y directora de esta tesis.

A mis alumnos y exalumnos siempre atentos e interesados por el avance de esta investigación.

A mis amigos: a Argel, por su ayuda, por su presencia; a Gabriel, por compartir las citas encontradas en sus lecturas, por las consultas telefónicas, por los convenientes comentarios; a Jorge O., por los caminos que me ha descubierto y por la gracia de empezar a recorrerlos; a Roselia, por su silencioso apoyo y su amistad.

A mis hermanos, a mi hermana, por su interés y su entusiasmo hacia este proyecto. A Israel, a Sergio, amigos por elección, por sus palabras y su amor.

A mi padre, a mi madre, piedra gloriosa de la que provengo, por su perenne presencia y su discreto aliento.

A Alberto, por su tiempo, su paciencia y su amorosa disposición para colaborar en el plan de nuestra vida en común. A Joyce, por las horas robadas a nuestras tardes; por su inteligente madurez, por su enorme capacidad de comprender y amar. A ambos por todo lo que son para mí.

A todos los que cedieron su tiempo para este proyecto y que hoy me acompañan en la consecución de esta meta.

*Gracias.*



*Ad Te, Deum,  
quia per filiae virique mei praesentiam  
cottidie mihi subrides!*





## Presentación

La figura de la mujer y lo femenino en la Antigüedad clásica es fascinante por lo que aparece en los textos conservados, pero lo es más aún por lo que se oculta y se calla en esas fuentes que nos brindan miradas y voces casi exclusivamente masculinas.

Dentro de los estudios del mundo clásico, de manera concreta en la Grecia antigua, la figura femenina ha sido tema de diversas investigaciones en las que se resalta el papel secundario que le tocó desempeñar a la mujer común, ni diosa, ni soberana, sino esposa y madre, concubina o amante.

Una categoría de mujer (de la cual no hay muchos estudios especializados) que parece salirse de las normas y lineamientos que el hombre griego impuso es la de las **hetairas**, compañeras que a pesar de su condición de mujeres, ocupan un lugar al lado de los varones; mujeres cuyos nombres son recordados y conservados como los de ningún otro tipo femenino; mujeres que hablan en un mundo hecho por y para hombres.

La femenina y contradictoria presencia de las hetairas ocupa gran parte del libro XIII de los *Deipnosophistai* de Ateneo de Naucratis, escritor del siglo II d. C., que es la fuente por excelencia para el acercamiento al tema de estas *compañeras* en el mundo griego. Este estudio se enfocará a dicho texto<sup>1</sup> y a través de él se analizará el concepto o designación que la palabra hetaira ha tenido en la lengua griega, en distintos autores y épocas, y será complementado por algunas citas auxiliares<sup>2</sup>. Asimismo, se destaca el paso de un sentido etimológico a su uso como eufemismo para designar a esta categoría femenina.

La revisión del término *ἑταίρα* continúa en las líneas de los léxicos griegos (en fuentes antiguas, como los lexicógrafos Hesiquio de Alejandría y Focio; y en

---

<sup>1</sup> El texto en griego de los pasajes utilizados se da en nota a pie de página; sólo cuando se analiza de manera particular, aparece dentro del cuerpo del texto.

<sup>2</sup> Mediante citas aisladas de Homero, Safo, Platón, Jenofonte, Pseudo-Demóstenes, Menandro y otros autores se concreta la revisión de esta parte de la investigación.

diccionarios actuales) y en las definiciones que de la palabra hetaira dan los diccionarios de lenguas modernas, destacando la nuestra: el español. Asimismo se revisarán las traducciones más importantes del libro XIII de Ateneo<sup>3</sup> para analizar la manera de traducir tanto el término hetaira como otras designaciones en lengua griega (cortesana, prostituta, ¿cómo sinónimos de hetaira?). Al comparar etimológicamente las posibilidades de traducción para el vocablo griego ἑταίρα, ¿cuál es la mejor opción?

El análisis lingüístico continúa con la revisión de los nombres que las hetairas recibían o que ellas mismas se daban; la etimología descriptiva sea de aspectos físicos, sea de características de conducta o procedencia convierte a este nombre en la “etiqueta” que promueve a la hetaira dentro y fuera de sus fronteras. El análisis de nombres propios se basa en el amplio catálogo de nombres de hetaira citados por Ateneo, en contraste con los de cualquier otro grupo femenino.

Las hetairas se renombran y al hacerlo se redefinen. El ámbito semántico de sus nuevos nombres es muy revelador, lo mismo que variado el tono: laudatorio, amoroso, irónico o incluso peyorativo. La onomástica de las hetairas llegó a ser constante motivo de títulos literarios.

Esta investigación se cierra<sup>4</sup> con la exposición analítica del lenguaje usado por las hetairas: el juego de palabras, el doble sentido sexual, la picardía. Es oportuno destacar en este punto el ambiente en el que están insertas las hetairas: el *simposium*, lugar de conversaciones eruditas es cierto, pero también lugar de Dionisio, donde el vino libera la mente... y también la lengua.

---

<sup>3</sup> Para nuestra investigación nos servimos de la traducción de Jorge Sanchis al libro XIII de Ateneo (Madrid: Akal, 1994<sup>3</sup>), a menos que se indique lo contrario. Al respecto, hemos preferido la designación hetaira por hetera que es la que usa este traductor español, por lo que la sustituimos cada vez que aparece. Lo mismo hacemos cuando aparece cortesana. Respecto a algunos nombres, preferimos Lais a Laide, Tais a Taide (que es como traduce Sanchis) por ser de mayor uso y conocimiento general. Bajo este criterio se cambiaron los demás nombres que comparten esta desinencia, v.gr. Sinóris por Sinóride. El cambio se avisa en nota.

<sup>4</sup> Aparecen además dos apéndices: en el primero, titulado “Ecos de la hetaira en Rilke y Machado”, presentamos sendos textos en los que es posible percibir la pervivencia de esta figura en la literatura. El segundo es una tabla de “Correspondencias de notación del libro XIII de *Deipnosophistai* de Ateneo”, que unifica la notación usada por Gulick en su edición para la Loeb, la de la traducción de Sanchis para Akal y la del TLG. Esto permitirá localizar con mayor facilidad los pasajes del texto de Ateneo.

La hetaira se nos presenta así como una entidad lingüística que precisó de un nombre peculiar, un eufemismo que la distinguió de otras mujeres y le dio unidad a un grupo, a su grupo, al darle un nuevo significado a la palabra ἑταίρα. Al rebautizarse, al ser rebautizadas, hacen suya la fuerza de un nombre; al hablar, al ser citadas sus palabras, nos remiten al prodigio de la palabra, al arte de la persuasión.

Aspasia, Frine, Lais, Lamia...<sup>5</sup> nombres que desafiaron no sólo la ambivalente visión que de la mujer y la hetaira nos presentan los textos, sino también el silencio y la indiferencia de los varones griegos.

¿Acompañantes o prostitutas? Las hetairas constituyen una figura de excepción en el mundo griego por tener presencia y memoria, siendo mujeres, en un ámbito varonil. Pertenecientes al aristocrático mundo del simposio, estas mujeres: sus nombres y sus voces, constituyen un valioso eco de lo femenino en Grecia.

---

<sup>5</sup> La riqueza del texto de Ateneo nos permite conocer, además de estos célebres nombres de hetaira, referidos ya en muchas ocasiones y desde distintos puntos de vista, otros menos populares pero igual de significativos para el objetivo específico (sus apodos, las razones para ellos, su ingenio, etc.) del capítulo en el que aparecen. De hecho, en nuestra investigación son más abundantes éstos que aquéllos.



**Escena del gineceo**  
*Pyxis* del Museo de Louvre

## ***ENTRE VELOS Y DESVELOS***

### **I. 1 Esbozo del papel de la mujer en la Grecia antigua<sup>6</sup>**

El estudio del mundo griego, especialmente de Atenas (eje de nuestra concepción de la antigüedad helénica), a través de las distintas fuentes conservadas, es complejo debido, entre otras características, a su división social: una estructura piramidal en la que los ciudadanos son el grupo más reducido pero más importante. Cuando se habla de griegos atenienses se habla de ciudadanos, principalmente varones adultos.<sup>7</sup> La masa que constituyen los esclavos y extranjeros, e incluso mujeres y niños atenienses no es considerada importante.

La situación de la mujer en la historia de Grecia, como en la de toda la antigüedad, está determinada por la perspectiva masculina, grupo sexual predominante: es entonces el reflejo del varón ciudadano el que nos ha llegado como imagen del griego antiguo y con él de todo su entorno. Es él quien, si sus recursos económicos se lo permitían, *adquiría esclavos que le hicieran el trabajo, lo que le dejaba tiempo para dedicarse a la vida contemplativa y al deporte, a la especulación filosófica y a la conversación con los amigos, a los banquetes y al sexo.*<sup>8</sup>

Son varones también los que escriben la Historia<sup>9</sup>, los que aparecen como sus principales hacedores; lo mismo que son ellos los que recrean el mundo a través de la

---

<sup>6</sup> Este apartado es sólo una revisión general de la cuestión. En ella se resaltan los aspectos que serán útiles para el tema central de la investigación y la posición de Ateneo al respecto (mediante constantes referencias a pasajes del libro XIII).

<sup>7</sup> La población de la Atenas del siglo V era de 500 mil habitantes *ca.*, de los que el 60% eran esclavos. El 40% restante eran habitantes libres. La mitad de ellos correspondía a la categoría de metecos (extranjeros avecindados en la ciudad) y la otra mitad, 100 mil, eran atenienses: 12% mujeres y niños y el 8% restante de la totalidad de habitantes, constituían el grupo que decidía, el grupo de ciudadanos.

<sup>8</sup> cfr. Eslava Galán, *Amor y sexo en la antigua Grecia*, p.18 (Por lo demás, aspectos determinantes en la presencia de las hetairas y su mundo).

<sup>9</sup> La Historia (con mayúscula), la que ha olvidado, por no decir omitido, las historias cotidianas en las que con mucha posibilidad y poca probabilidad tomaron parte las mujeres. Al ocultar la parte referida a la mujer, se mutila la historia de las civilizaciones que nos precedieron y se corre el riesgo de fragmentar el significado de lo que nos legaron.

literatura. Las mujeres entretanto esperan en silencio las exiguas oportunidades de protagonismo, que les es atribuido por los varones mismos.

Es así que la visión que tenemos de las mujeres griegas nos llega por vía literaria, mayoritariamente, y masculina, además. Son mujeres que hablan a través de los textos, de los diálogos de autores...varones (con excepciones, como Safo y Corina; Erina, Ánite, Nósida y Mero).<sup>10</sup> En los textos aparecen figuras femeninas, eso es cierto. Nadie pretende borrar nombres como Helena, Medea, Fedra, Penélope, Clitemnestra, o bien Lisístrata, Aspasia, Safo o Jantipa. Ahí están, permanecen en las letras griegas, pero tomadas como paradigmas, encapsuladas como estereotipos, que son ejemplos de lo que la perspectiva masculina de los autores quiso ver y resaltar de ellas. Al ver el *catálogo* de representantes femeninas que tenemos en la literatura griega surge la duda de cuál era la situación real de la mujer en Grecia.

Obscurecida por este aspecto, la presencia de la mujer en las fuentes antiguas<sup>11</sup> debe ser analizada con mucho cuidado; considerando y cuestionando la credibilidad y los intereses de los autores: en qué época se habla de las mujeres, quiénes lo hacen, en qué género, para quién y para qué escriben. Los hombres griegos, cuando escriben del mundo de las mujeres, describen algo que, en mayor o menor medida, les es ajeno.

Desde el momento mismo de su nacimiento, una mujer griega pertenece a un mundo distinto, apartado del de los hombres, al gineceo. En él o se es hija o esposa o madre; esclava o concubina, dependiente siempre de la sujeción de un varón. Destinadas a ese *modus vivendi* específico y delimitado desde el momento de nacer mujeres (especialmente en las clases media y alta), viven una vida secuestrada<sup>12</sup> en el gineceo, aunque es innegable que tenían actividades fuera de su Οἶκος (entre ellas sus obligaciones rituales).

---

<sup>10</sup> cfr. Mossé, Claude, *La mujer en la Grecia clásica*, p. 10 / Claude Mossé marca como única excepción a Safo, omitiendo los restantes nombres, que si bien no han sido tan estudiados como el de la “décima musa” griega, sí forman parte de las voces femeninas de la literatura.

<sup>11</sup> Y en las fuentes posteriores; pues no debe olvidarse que el estudio, la recreación y la difusión de la Historia a lo largo del tiempo ha estado dada por varones. En época reciente, bajo las perspectiva de los estudios de género, puede darse una nueva lectura del papel de la mujer y lo femenino en la Historia: la “lectura de mujer” de Jonathan Culler, citado por Margarita Dalton en *Mujeres, diosas y musas: tejedoras de la memoria*, p. 41.

<sup>12</sup> cfr. Rabinowitz, Nancy. *Anxiety veiled*, p. 2.

Atenas, como la cuna de la civilización, es el centro intelectual y político del mundo de los hombres, solamente. Una mujer acomodada recibe una educación muy limitada, distinta a la de un varón. La educación general de los hijos estaba a cargo de las madres; en el caso de los varones, a partir de los 7 años empezaban a ser educados por hombres como el pedagogo y el pedotriba, entre otros educadores.

Las niñas, en cambio, continuaban su formación dentro del gineceo, rodeadas por mujeres que las adiestraban en las funciones básicas de una mujer (sinónimo casi exacto de esposa): el arreglo y buen funcionamiento de la casa, las labores del telar, las funciones de crianza de los hijos como madre.<sup>13</sup> Las niñas y jóvenes griegas, futuras amas de casa, esposas y madres, se afanaban en esa formación hasta el día de su casamiento; momento en el que pasaban de la teoría a la práctica, de la sujeción paterna a la conyugal. El círculo se cierra.

*La ateniense de buena familia se quedaba en su casa, rodeada de criadas, y sólo salía para cumplir con sus deberes religiosos.*<sup>14</sup> Cuando una mujer salía del gineceo, debía cubrirse, como muestra de recato y respetabilidad. Las mujeres no asistían a los juegos públicos y es probable que tampoco a las representaciones teatrales. Los encargados de vigilar el cumplimiento de esas normas eran los ginecónomos (γυναικόνομοι). Sin embargo, las mujeres pobres tenían que salir a trabajar en el campo o a vender en la plaza, para ganar el dinero que completara el “gasto familiar”. La necesidad era más fuerte que la seguridad y el encierro del aristocrático gineceo.<sup>15</sup> La honorabilidad parece ser también una cuestión de *status*.<sup>16</sup> La posición de la mujer y las actividades que desempeña no tienen estabilidad pues están regidas por las necesidades del hombre o de la ciudad.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> cfr. Mossé, *op. cit.*, p. 31.

<sup>14</sup> cfr. *idem*, p. 67.

<sup>15</sup> cfr. Mossé, *ibidem*; Rodríguez Adrados, *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, p. 74.

<sup>16</sup> Referido a la castidad pero extendido a la honorabilidad, Roger Just afirma que como virtud, estaba reservada a las esposas e hijas de los ciudadanos atenienses (*Women in Athenian law and life*, p.170).

<sup>17</sup> cfr. Rabinowitz, *op. cit.*, p. 8.



Una buena mujer es aquella que cumple con sus deberes, aquella de la que no se habla ni bien ni mal<sup>18</sup>, la que no se nombra, la que no nos es conocida por su nombre. Sin embargo, esa aparente *invisibilidad* de la mujer en la antigüedad, nos permite conocer las cualidades específicas atribuidas a su género, esos valores en y por los que la mujer está delimitada.<sup>19</sup>

Margarita Dalton, en su libro *Mujeres, diosas y musas: tejedoras de la memoria*, basa su investigación en un análisis de la presencia y del discurso de lo femenino en los textos de Homero, Hesiodo, Platón y Aristóteles. El *tipo ideal* de mujer, en su esquema básico, puede ser visto desde una triple perspectiva: el trabajo que se le ha asignado, la actitud que ésta debe tener y la función que le corresponde. En cuanto al trabajo, debe saber bordar, tejer, cocinar, cuidar de la casa; en resumen: la economía, en su sentido etimológico de ley del Οἶκος. La actitud de la mujer es guardar silencio, esperar y ser fiel; la función que le es atribuida es parir y cuidar hijos: ser madre.<sup>20</sup>

Lo que evoca la palabra *madre* en este contexto difiere de lo que el mismo vocablo abarca en otros momentos históricos. Por ello quizá sea oportuno en este punto retomar una visión más antigua, primordial (en su sentido etimológico): la visión del matriarcado.

Biológicamente, es la mujer, la madre de manera específica, la que tiene el poder, es ella la que da hijos a la sociedad, la que proporciona la materia prima para el trabajo y la supervivencia. En la sociedad matriarcal<sup>21</sup>, ubicada en los siglos XV a.C. y con vestigios arqueológicos e históricos en Creta (v.gr. la diosa de doble hacha), es la figura materna la que controla y determina. No importa quién es el padre pues la atribución de la paternidad llega incluso a ser incierta. En una sociedad regida principalmente por la Naturaleza, la Madre Tierra y el poder de procreación de la

<sup>18</sup> Dicho por Pericles y citado por Tucídides, II, 45, 2, 3-5: τῆς τε γὰρ ὑπαρχούσης φύσεως μὴ χεῖροσι γενέσθαι ὑμῖν μεγάλη ἢ δόξα καὶ ἥς ἂν ἐπ' ἐλάχιστον ἀρετῆς πέρι ἢ ψόγου ἐν τοῖς ἄρσεσι κλέος ᾖ.

<sup>19</sup> cfr. Van Hooff, Anton, "Icons of ancient women", p. 182.

<sup>20</sup> cfr. Dalton Palomo, Margarita, *Mujeres, diosas y musas*, p. 42, n. 35.

<sup>21</sup> Para suplir la antinomia Matriarcado/Patriarcado, Riane Eisler propone el término *gylany* [formado con elementos de la lengua griega: *gy* (de *gyné*, mujer), *an* (de *andrós*, hombre, varón), la letra *l* toma del inglés el sentido de *vinculación* y del verbo griego *lyo* los sentidos de "solucionar", "resolver", por una parte y de "disolver" o "liberar," por otra] *para describir la alternativa real a un sistema basado en la jerarquización de una mitad de la humanidad sobre la otra*, cfr. Eisler, Riane, *El cáliz y la espada*, pp. 119-120.

madre, la figura del padre está sometida al testimonio de ésta: padre será aquel al que la madre señale como tal.<sup>22</sup>

Este predominio materno es tal que, según Carrillo Castro<sup>23</sup>, *algunos estudiosos (Morgan y Toynbee entre ellos) han sugerido que, en un principio, en los lenguajes primitivos existía el término madre, pero no el de padre*. Y es tal el poder de la madre dentro de este modelo, que lo mismo otorga la vida que puede disponer del destino de sus hijos y decidir el momento de su muerte.

Basado en la posibilidad de dar vida, el poder de la mujer empieza con la virginidad, entendida no como la ausencia de relaciones sexuales sino como la menarquía, el momento de la primera menstruación, el umbral de la maternidad<sup>24</sup>, don exclusivo del género femenino, posible causa de envidia (“la envidia del útero”<sup>25</sup>) por parte de los hombres y fuente de poder en un sistema matriarcal.

Conscientes del poder que la naturaleza había conferido a las mujeres a través de la maternidad, los varones empiezan a modificar la visión y la distribución del poder. En la transición al sistema patriarcal, encontramos los ritos de *pasaje o iniciaciones rituales*<sup>26</sup>, en las que el hombre incorpora a los varones de su tribu a una nueva vida, haciéndolos renacer ahora sin intermediación de la madre.

A partir de ese momento las cosas cambian y el *ἄρχή* ya no es la maternidad sino la situación del individuo ante la sociedad, la política y las ideas. El padre es el

---

<sup>22</sup> Sin embargo, no hay que dejar de lado las posturas que niegan toda posibilidad de existencia a ese predominio femenino. Tomemos las palabras de Simone De Beauvoir sólo como un ejemplo: *Pero, en verdad, esa edad de oro de la Mujer no es más que un mito. Decir que la mujer era el Otro, es decir que no existía entre los sexos una relación de reciprocidad; Tierra, Madre o Diosa, no era una semejante para el hombre; su potencia se afirmaba más allá del reino humano: por lo tanto, estaba fuera de ese reino. La sociedad ha sido siempre macho: el poder político ha estado siempre en manos de los hombres. [...] El semejante, el otro, que es también el mismo con quien se establecen relaciones recíprocas, es siempre para el macho un individuo macho*. cfr. De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo* (I. Los hechos y los mitos), p. 94. No obstante, De Beauvoir considera el tema del matriarcado a lo largo de su libro como algo sí existente.

<sup>23</sup> cfr. Carrillo C., Alejandro. *El dragón y el unicornio*. México: Cal y arena, 1999<sup>2</sup>, p. 24, n. 10.

<sup>24</sup> cfr. *idem*, p. 35.

<sup>25</sup> En oposición a la *envidia del pene* de la que hablaba Freud, cfr. *idem*, p. 33.

<sup>26</sup> cfr. *idem*, p. 80.

guía en estos nuevos campos de acción, atribuyéndose la superioridad ante las mujeres en estos ámbitos.<sup>27</sup>

Este cambio de ἀρχή no basta para restar importancia a la labor de la maternidad, por lo que los varones en esta nueva etapa de las distribuciones y el poder familiar llegan incluso a decir que *no es la madre la que engendra al hijo que ella trae al mundo... Es el padre quien lo engendra al fecundarla. (Si buscan) una prueba de que un padre puede engendrar sin una madre [...] aquí está Atenea, hija de Zeus [...] que nunca fue nutrida en la noche oscura de un vientre.*<sup>28</sup>

La obra donde aparece esta cita no es aleatoria. A su regreso de la guerra contra los troyanos, Agamemnon encuentra la muerte a manos de su esposa Clitemnestra, quien en la larga ausencia del héroe ha entablado una relación con Egisto. Orestes, hijo de Clitemnestra y de Agamemnon, decide vengar la muerte de éste último asesinando a su madre. Se entabla un juicio en el que se determina que Orestes ha actuado correctamente. La cita pretende resaltar el lazo entre padre e hijo y demostrar que el castigo a una mujer, en este caso, el asesinato de una madre a manos de su hijo, no es nada abominable.

Analicemos el simbolismo oculto en este pasaje de Esquilo, uno de los trágicos griegos y representante de la ideología patriarcal de su época. El ejemplo para comprobar su afirmación es nada menos que Zeus, el padre de los dioses. De sus múltiples hijos se menciona el caso de Atenea, nacida de la cabeza de su olímpico padre “sin intervención” de la madre, quien según nos cuenta el mito es Metis, la prudencia. Si atendemos a las características mitológicas, Atenea la diosa de la sabiduría y de la inteligencia (entre muchas otras atribuciones), una diosa poco femenina<sup>29</sup>, surge de la cabeza<sup>30</sup> de Zeus olvidando en el camino su “prudente” origen materno. En esta pérdida de la prudencia, podemos hallar un interesante reflejo del patriarcado, en el que se destacan ciertos valores pero se olvidan otros; y en el que se hace evidente la escisión que sufrió la naturaleza de la divinidad femenina: su espiritualidad, sabiduría y

---

<sup>27</sup> cfr. *idem*, p. 83.

<sup>28</sup> Esquilo, *Euménides*, vv. 657-666. [Traducción de Bernardo Perea, Madrid: Gredos, 1986].

<sup>29</sup> Sin olvidar que también es la diosa de las hilanderas y protectora de las mujeres en ese sentido femenino.

<sup>30</sup> Sede por antonomasia de las ideas, que a su vez en el sistema patriarcal son dominio del hombre.

virginidad fueron atribuidas a un principio masculino y sus apetencias físicas a un principio femenino.<sup>31</sup>

Las normas del patriarcado fueron determinando las actitudes y la vida de las mujeres: la monogamia, la fidelidad, la maternidad ya no como símbolo de poder, sino como de sujeción al hogar; la imposibilidad de traspasar esas barreras que encerraron y negaron sus cualidades intelectivas y personales. Si a esto añadimos que el punto de partida para estudiar la historia de la mujer es la visión de los hombres, es evidente que el papel de la mujer ha llegado a nosotros fragmentado, parcial, subjetivo, eclipsado por estos motivos “patriarcales”.

Desde su origen, para los griegos, la mujer es un mal. En términos hesiódicos<sup>32</sup>, la primera mujer es Pandora, la que reúne en su nombre los dones de todos los dioses, la que de, manera paradójica, es llamada a ser el mayor mal (κακόν) y castigo para el hombre; un castigo divino, por mandato de Zeus.

De entre las divinas características de que fue dotada, Pandora recibió de Hermes la *mente de perra y capciosa conducta; y mentiras e insinuantes palabras*<sup>33</sup>, motivo éste de constantes quejas viriles, como puede leerse en un fragmento de *El sueño* de Jenarco (citado por Ateneo)<sup>34</sup>:

*¿Acaso no son las cigarras afortunadas,  
pues sus hembras carecen por completo de voz?*<sup>35</sup>

La mujer como la mayor desgracia para el hombre es un lugar común que pervive desde la literatura arcaica hasta la época en la que la historia y literatura griegas

<sup>31</sup> cfr. Husain, Shahrukh. *La diosa. Creación, fertilidad y abundancia. Mitos y arquetipos femeninos*, p. 100. Esta división es relevante para entender la naturaleza de las hetairas si se considera que, en cierto modo, participan de ambos principios.

<sup>32</sup> Hesiodo, *Los trabajos y los días*, vv. 54-82.

<sup>33</sup> *idem*, vv. 67; 78: κύνεόν τε νόον καὶ ἐπίκλοπον ἦθος [...] ψεύδεά θ' αἰμυλῖος τε λόγους. [Traducción de Paola Vianello de Córdoba. México: UNAM/IIFI, 1986<sup>2</sup>].

<sup>34</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 559a (13.7.15-17): Ξέναρχος δ' ἐν Ὑπνῷ φησὶν: εἴτ' εἰσὶν οἱ τέττιγες οὐκ εὐδαίμονες, ὧν ταῖς γυναῖξιν οὐδ' ὀτιοῦν φωνῆς ἔνι;

<sup>35</sup> Traducción de Jorge Sanchis Llopis, como todas las de los textos de Ateneo que se anotarán a menos de que se especifique lo contrario. (Ateneo de Naucratis. *Sobre las mujeres. Libro XIII de La cena de los eruditos*. Madrid: Akal, 1994<sup>3</sup>).

se tocan con el destino de Roma: la época imperial. ¿Cuál será, pues, la visión de un autor del siglo II d.C.? Ateneo<sup>36</sup> es sin duda heredero de una tradición ancestral que no puede omitir en su *Banquete de eruditos*, en especial en el libro dedicado a hablar *sobre las mujeres*.

Citando a Eubulo en *Crisila*<sup>37</sup>, Ateneo presenta, a través de la enumeración de figuras femeninas mítico-literarias, un intento de hablar “objetivamente” de las mujeres al poner en una balanza las mujeres malas frente al insuficiente número de las virtuosas:

*Oh, Zeus, muy venerado, ¿es que me voy a atrever a hablar mal de las mujeres? Por Zeus, muera si así lo hago, se trata del mejor de los bienes.*<sup>38</sup> *Si resultó ser una perversa mujer Medea, Penélope, al menos, fue un gran asunto. Dirá alguien que Clitemnestra era mala, yo contrapongo a Alcestis como noble. Pero tal vez de Fedra hablará alguien mal; mas, por Zeus, buena ciertamente era una... ¿quién? ¡Ay, desgraciado de mí, qué rápidamente las buenas mujeres se me han acabado!, de las perversas, en cambio, todavía me es posible nombrar muchas.*

Aparecen referidas como paradigmas grandes figuras literarias; pero, ¿acaso no hay alguna entre las mujeres de carne y hueso? ¿Alguna mujer “común y corriente” que sirviera de ejemplo, de virtud o de maldad, dentro del gineceo? Es cierto que la misma tradición nos responde: el gineceo es un lugar cerrado, alejado de la vida de los ciudadanos y de los hombres griegos.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Ateneo de Naucratis, erudito de la época imperial, autor de *Deipnosophistai*, extensa obra en la que el libro XIII lleva por título *Sobre las mujeres*, texto central de esta investigación. En nuestro segundo capítulo, aparecen datos generales de la obra y su autor.

<sup>37</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 559b-c (13.8.8-17): ὦ Ζεῦ πολυτίμητ', εἴτ' ἐγὼ κακῶς ποτε / ἐρῶ γυναῖκας; νῆ Δί' ἀπολοιίμην ἄρα, / πάντων ἄριστον κτημάτων. εἰ δ' ἐγένετο / κακή γυνὴ Μήδεια, Πηνελόπη δέ <γε> / μέγα πρᾶγμ'. ἐρεῖ τις ὡς Κλυταιμνήστρα κακή: / Ἄλκηστιν ἀντέθηκα χρηστήν. ἀλλ' ἴσως / Φαίδραν ἐρεῖ κακῶς τις: ἀλλὰ νῆ Δία / χρηστή τις ἦν μέντοι-τίς; οἴμοι δείλαιος, / ταχέως γέ μ' αἰ χρησταὶ γυναῖκες ἐπέλιπον, / τῶν δ' αὖ πονηρῶν ἔτι λέγειν πολλὰς ἔχω.

<sup>38</sup> El remarcado es nuestro. Nótese la alusión a la inversa al “mayor de los males” hesíodico y el tono irónico de esta frase, anticipo de lo que sigue.

<sup>39</sup> Aunque ha sido tema de la literatura, especialmente de la comedia (por ejemplo en Aristófanes).

Un poco más adelante en otro pasaje donde se expone la presencia innegable de las mujeres como causa de guerra, son de nueva cuenta los nombres de mujeres “históricas” los que enuncia Ateneo:

*La guerra de Troya por Helena, la peste por Criseida, la cólera de Aquiles por Briseida y la llamada Guerra Sagrada por otra mujer casada [...] tebana de origen, de nombre Teanó, que había sido raptada por un focense.*<sup>40</sup>

Raptada por un focense o por un troyano o por un aqueo... el asunto es que Ateneo no se detiene a analizar lo que hay más allá de esas *causae belli* femeninas: han sido raptadas, violentadas por un hombre; ¿cuál es entonces la causa real de la guerra, quiénes la motivan y quiénes la emprenden?

Y para demostrar que no son casos aislados, Ateneo continúa la enumeración líneas más adelante:

*[...]casas enteras fueron arruinadas por mujeres: la de Filipo, padre de Alejandro por su boda con Cleopatra; la de Heracles, por su posterior matrimonio con Yole, la hija de Eurito; la de Teseo por la boda con Fedra, la hija de Minos; la de Atamante por su boda con Temistó, la hija de Hipseo; la de Jasón por su boda con Glauce, la hija de Creonte; la de Agamenón por Casandra.*<sup>41</sup>

Mujeres causantes de males, de destrucción; dignas hijas de Pandora. Destruyen lo que sus esposos han creado con esfuerzo y manchan el nombre del desafortunado cónyuge y de paso el de su padre. La enumeración de Ateneo hace evidente la autoridad paterna y la sujeción femenina ligadas al nombre del varón, sea padre, sea esposo; esto es, al κύριος, tutor o jefe de la familia.

<sup>40</sup>*Deipnosophistai*, XIII, 560b (13.10.2-7): ὁ Ἰλιακὸς δι' Ἑλένην, ὁ λοιμὸς διὰ Χρῦσηίδα, Ἄχιλλέως μῆνις διὰ Βρισηίδα, καὶ ὁ ἱερὸς δὲ καλούμενος πόλεμος δι' ἑτέραν γαμετήν, [...] Θηβαίαν γένος, ὄνομα Θεανώ, ἄρπασθεῖσαν ὑπὸ Φωκέως τινός.

<sup>41</sup>*Deipnosophistai*, XIII, 560c-d (13.10.16-22): ἀνετράπησαν δὲ καὶ ὅλοι οἴκοι διὰ γυναικάς: ὁ Φιλίππου τοῦ Ἀλεξάνδρου πατὴρ διὰ τὸν Κλεοπάτρας γάμον, ὁ Ἡρακλέους διὰ τὴν Ἰόλης ἐπιγαμίαν τῆς Εὐρύτου θυγατρὸς, ὁ Θησέως διὰ τὴν Φαίδρας τῆς Μίνως, ὁ Ἀθάμαντος διὰ τὸν Θεμιστοῦς τῆς Ὑψέως, ὁ Ἰάσονος διὰ τὸν Γλαύκης τῆς Κρέοντος, ὁ Ἀγαμέμνονος διὰ Κασσάνδραν.

Sin embargo, Ateneo nuevamente omite una reflexión: todos los hombres que sufrieron la presencia destructora de esas mujeres ya habían experimentado el matrimonio con otras mujeres: todos se están uniendo a ellas en segundas nupcias; siguiendo a Ateneo<sup>42</sup>, no habría perdón para tal situación si ya el segundo hombre que se casó cometió grave error<sup>43</sup>:

*En mala hora muera el segundo de los mortales  
en casarse. En efecto, el primero ningún daño hacía,  
pues todavía no sabía ése de qué mal se trataba  
cuando tomaba a una mujer; el que, sin embargo, lo hizo después,  
a sabiendas, se lanzó a un mal evidente.*

Ateneo, en los fragmentos que cita, repite paradigmas, repite nombres, ¿bastan esos ejemplos dichos una y otra vez para contener o integrar a todas las mujeres griegas de cualquier época, de cualquier estrato social? La visión parcial de la literatura escrita por varones, resulta excluyente para poder formarnos una idea por lo menos aproximada de la situación real de la mujer.

Concluimos la visión que da Ateneo acerca de las mujeres en general, con un lapidario resumen de las opiniones vertidas en este largo pasaje del libro XIII<sup>44</sup>:

*Carcino, el poeta trágico, dice en Semele, tragedia que comienza “ὦ νύκτες”:*  
ὦ Ζεῦ, τί χρῆ γυναικας ἐξειπεῖν κακόν;  
ἀρκοῦν ἂν εἶη, κἂν γυναικ’ εἶπης μόνον.  
*Zeus, ¿qué necesidad hay de expresarse mal de las mujeres?*  
*Bastaría con que dijeras tan sólo “mujer”.*<sup>45</sup>

<sup>42</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 559c-d (13.8.18-23): κακὸς κακῶς ἀπόλοιθ’ ὁ γήμας δεύτερός θνητῶν. ὁ μὲν γὰρ πρῶτος οὐδὲν ἠδίκηι. οὐπω γὰρ εἰδῶς οὗτος οἶον ἦν κακὸν ἔλάμβανεν γυναίχ’: ὁ δ’ ὕστερον λαβὼν εἰς προὔπτον εἰδῶς αὐτὸν ἐνέβαλεν κακόν.

<sup>43</sup> El mismo tema aparece en XIII, 559b-c; 560f (13.8.1-8; 38-41).

<sup>44</sup> Que abarca de XIII, 559b hasta 560f (13.8.8 a 13.10.45).

<sup>45</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 559f (13.8.42-45): Καρκίνος δ’ ὁ τραγικός ἐν Σεμέλη, ἧς ἀρχή "ὦ νύκτες," φησίν...

Ateneo en su libro XIII habla también de las mujeres casadas; a partir de 555b (13.2.1) Larenses, el anfitrión del banquete de los eruditos, lleva a cabo un τὰς γαμετὰς ἐπαινῶν (elogio de las mujeres casadas) en el que aparece la exposición de costumbres lacedemonias contrastadas con las atenienses; en el que se analiza la unión monogámica y los múltiples casos en que el varón se une a más de una mujer. El “elogio de la mujer casada” no presenta más que apenas un par de menciones positivas del tema motivo del “elogio”: en una definición *ab contrariis*, Ateneo caracteriza a la mujer casada como aquella que no usa adornos ni cosméticos pues éstos son *contra natura*.<sup>46</sup>

Ateneo nos muestra entonces la otra cara, la negativa: la opinión acerca del matrimonio y de la imagen de la esposa. A través de diversos fragmentos da cuenta del repudio del hombre casado: *No te casarás si tienes sesera [...] ni un solo hombre casado se ha salvado jamás*.<sup>47</sup>

Sirvan de resumen los versos de *Los adivinos* de Alexis<sup>48</sup>, en los que aparece la queja de un sufrido esposo griego, víctima de la mujer:

*¡Desgraciados nosotros, hombres casados que hemos vendido  
la libertad de palabra y el bienestar en la vida!  
De las mujeres como esclavos vivimos, en lugar de ser libres.  
Luego, percibir dote, ¿no pagamos un precio por ello?  
Por cierto, (dote) amargo y pleno de bilis de mujer.  
Pues la de los hombres es miel con respecto a aquélla.  
Ellos perdonan cuando son ofendidos,  
pero ellas al ofender añaden todavía acusaciones;*

<sup>46</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 557e-f (13.6.1-2). La cita completa y su análisis aparece en el capítulo dedicado al *Retrato de una hetaira*.

<sup>47</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 559d, e (13.8.28, 37): οὐ γαμεις, ἂν νοῦν ἔχης.[...] γήμας δ' οὐδὲ εἰς σέσωσθ' ὄλως. Idea similar en XIII, 559d-e (13.8.24-27).

<sup>48</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 558e-f (13.7.1-14) : ὦ δυστυχεῖς ἡμεῖς <... οἱ> πεπρακότες τὴν τοῦ βίου παρηρσίαν καὶ τὴν τρυφήν: γυναιξὶ δοῦλοι ζῶμεν ἀντ' ἐλευθέρων. ἔπειτ' ἔχειν προῖκ', οὐχὶ τιμὴν πάσχομεν; πικρὰν γε καὶ μεστήν γυναικείας χολῆς. ἢ τῶν γὰρ ἀνδρῶν ἐστὶ πρὸς ἐκείνην μέλι: οἱ μὲν γε συγγνώμην ἔχουσ' ἀδικούμενοι, αὐταὶ δ' ἀδικοῦσαι καὶ προσεγκαλοῦσ' ἔτι: ὧν οὐκ ἐχρῆν ἄρχουσιν, ὧν δ' ἄρχειν ἐχρῆν ἄμελοῦσιν, ἐπιπορκοῦσιν, οὐδὲ ἐν κακὸν ἔχουσι καὶ κάμνουν λέγουσ' ἐκάστοτε.



*en lo que no les importa mandan, y en lo que deberían mandar, de eso se desprecupan; perjuran, y, aunque nada malo les pase, siempre dicen que están enfermas.*

Es interesante la opinión vertida en este fragmento: es opuesta a la tradición, a lo que sabemos de la relación hombre-mujer en Grecia. No obstante, debe analizarse como la visión dada por la Comedia, género en el que se magnifican y exageran los aspectos de una realidad, que de hecho no intenta retratarse de manera fidedigna.

A pesar de la aparente contraposición de los varones hacia el matrimonio que nos muestran los pasajes anteriores, para los griegos, *éste es una institución destinada a restringir el sexo en beneficio de la familia patriarcal, para lo cual es fundamental que haya una seguridad respecto a la legitimidad de los hijos. Representa una primacía de los valores sociales y colectivos respecto a los individuales y sentimentales.*<sup>49</sup> El matrimonio se yergue así no como una unión de igualdad en la que el amor tenga algo que ver, sino como un cerco para la mujer, sinónimo a partir de esa institución, de madre y esposa.

Sin embargo, no hay que olvidar que la esposa ateniense no es la única figura femenina de la Antigüedad.<sup>50</sup> Es ya inevitable la mención de un texto del s. IV. a. C. perteneciente al discurso *Contra Neera* (122) (escrito entre 343-339 a. C. ca) de Pseudo-Demóstenes<sup>51</sup> en el que estratifica la presencia femenina desde la perspectiva de un griego de su época:

Τὰς μὲν γὰρ ἑταίρας ἡδονῆς ἕνεκ' ἔχομεν, τὰς δὲ παλλακὰς τῆς καθ' ἡμέραν θεραπείας τοῦ σώματος, τὰς δὲ γυναῖκας τοῦ παιδοποιεῖσθαι γνησίως καὶ τῶν ἔνδον φύλακα πιστὴν ἔχειν.<sup>52</sup>

<sup>49</sup> cfr. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, p. 79.

<sup>50</sup> Por ejemplo, en Esparta y en Mitilene el rol que desempeñan las mujeres es más amplio, cfr. Eslava Galán, *op. cit.*, p. 114.

<sup>51</sup> La cita aparece precisamente en un juicio entablado contra Neera, una hetaira, quien, siendo extranjera, cohabita como en matrimonio con un ateniense, Estéfano, con quién además ha tenido hijos, violando de esa manera una ley y siendo juzgada por su actitud.

<sup>52</sup> *En efecto, por una parte tenemos a las hetairas para el placer, por otra a las concubinas para el cuidado cotidiano del cuerpo, y a las esposas para engendrar hijos legítimamente y para tener un fiel*

Los paradigmas son cosa de todas las épocas como puede verse: hetaira, concubina o esposa.<sup>53</sup> El papel de las γυναῖκες, literalmente mujeres entendidas como esposas, nos resulta evidente: amas de casa y madres de hijos legítimos.<sup>54</sup> La esposa griega tiene un lugar determinado no sólo en la casa de un ciudadano griego; sino dentro de las funciones sociales. Como madre, ella brinda ciudadanos y soldados que sostienen una estructura política y social. Por ello tiene privilegios legales: el ser ciudadana por ese vínculo matrimonial, y la superioridad por ser la madre legítima de legítimos ciudadanos pero no poseen derechos políticos, no pueden tomar decisiones respecto a la *polis*.<sup>55</sup>

La παλλακή o concubina está destinada al servicio y cuidado de su amo. Su presencia en un hogar ateniense era legal. Con ella no había esponsales ni boda; sus hijos eran ilegítimos (*nóthoi*) y no tenían derecho a la herencia paterna. Algunas eran ciudadanas, libres; otras eran esclavas.<sup>56</sup> Su presencia no siempre era bien vista<sup>57</sup>, especialmente por las esposas.

La relación de esposa y concubina tiene un reflejo todavía, lo que nos permite asimilarlas a nuestro entorno. ¿Y la ἑταίρα? ¿Quién es y qué hace una hetaira? La hetaira, nuestro tema central, implica con su presencia distinciones y peculiaridades que analizaremos a lo largo de esta investigación.

Esta presencia tripartita era en parte una cuestión de *status* y poder, de dinero y posibilidades más que de deseo o necesidad (física o afectiva) en la vida de un griego: *si*

*guardián de las cosas de la casa* [lit. de adentro]. (La traducción es nuestra). Citado por Ateneo en XIII, 573b (13.31.42-45). Respecto a este pasaje dice Eslava que debe encuadrarse en el periodo de profunda crisis espiritual que señala el comienzo de la decadencia griega, en el siglo IV a.C., cfr. *op. cit.*, p. 113. Sin duda es cierto, pero es importante no olvidar que ese modelo se siguió antes y después en la organización social y sexual de los griegos.

<sup>53</sup> Volveremos a este fragmento más adelante para hacer algunas observaciones.

<sup>54</sup> Para una completa visión del matrimonio y sus leyes, *vid.* el texto de Roger Just, *Women in Athenian law and life*; en un excelente resumen, *vid.* la introducción de Nancy Rabinowitz en su libro *Anxiety veiled*, pp. 1-9.

<sup>55</sup> cfr. Rabinowitz, *op. cit.*, p. 3.

<sup>56</sup> cfr. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, p. 97.

<sup>57</sup> En Ateneo, XIII, 556b-557e (13.3.1-5.35) aparece una exposición del tema con posturas a favor y en contra; prevalecen éstas últimas. Véase también: Eurípides. *Andrómaca*. 176 ss., Sófocles. *Traquinias*. 435 ss.; Platón, *Las leyes*, 841d.

*sus medios se lo permitían, un ciudadano podía tener, además de esposa, una concubina, pallaké<sup>58</sup> o una hetaira.*

Hija, esposa, madre, concubina o hetaira. El modelo patriarcal reinante (desde entonces y hasta mucho tiempo después) clasifica y califica a la mujer. Pero no es difícil reconocer esta mentalidad en otras culturas, en otros aspectos, en otros momentos históricos. *El modelo patriarcal encarna en la Ciudad y la Ley. Volver al origen es caer en el Caos. La mujer se llama Eva, nombre del pecado y la debilidad carnales. La mujer se llama Pandora: abre las cajas del recuerdo, que son las del desastre. La mujer es sólo Madre simbólica y Virgen pura al precio de su subordinación.<sup>59</sup> Rebelde, es puta.<sup>60</sup>*

Con esta afirmación tan tajante, como la clasificación misma de la que partimos, dicha por Pseudo-Demóstenes en un discurso *contra* una mujer y repetida en casi todos los tratados acerca de la mujer en Grecia, podemos delimitar de manera inicial la presencia y la función femenina entre los griegos.

En el entorno que define y caracteriza a la mujer griega (esposa de ciudadano ateniense aristócrata), las hetairas marcan una excepción en diversos aspectos que las constituyen como un rostro peculiar y una voz distinta de lo femenino en Grecia.

---

<sup>58</sup> cfr. Eslava Galán, *op.cit.*, p. 113.

<sup>59</sup> El remarcado es nuestro.

<sup>60</sup> cfr. Carrillo, Alejandro, *op. cit.*, p. xxii.

## I. 2 Retrato de una hetaira

Como en los viejos álbumes fotográficos de familia en los que se encuentran las mejores poses, los momentos dignos de recordarse y de esa manera prolongar su efímera existencia más allá de un determinado espacio temporal, así la historia de Grecia nos ha mostrado a lo largo de muchos siglos la visión parcial del mundo viril.

En décadas recientes se han desempolvado las imágenes de un mundo que innegablemente existió, aunque sus rastros no hayan sido tomados en cuenta: la presencia de la mujer en la Historia<sup>61</sup> y en particular en ese álbum de familia griega.<sup>62</sup> Un retrato interesante de límites difusos es en el que aparece la hetaira.

Una rápida visión de ese retrato, tomando como base a Ateneo<sup>63</sup>, nos deja ver que esta categoría se refiere a mujeres extranjeras; célebres por su belleza, que cultivaban su aspecto físico así como el aprendizaje de artes musicales y eróticas; que recibían una educación más compleja y completa que las demás mujeres. Servían de compañía a los *symposiastas*, varones asistentes al *symposium* o banquete (como nos dejan ver algunas vasijas griegas), o bien a algún varón que solicitara su presencia a cambio de regalos casi siempre muy costosos. Las relaciones que entablaban eran a

---

<sup>61</sup> La bibliografía al respecto es abundante. Citamos algunos títulos: De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX, 1982; Amerlang J. y Mary Nash, comps. *Historia y género*. Valencia: Alfons el Magnanim, 1990; Ramos Escandón, Carmen, comp. *Género e Historia. La historiografía de la mujer*. México: Instituto Mora, 1992; Scott, Joan, *Feminism and History*, Oxford: Oxford University Press, 1996; Eisler, Riane. *El cáliz y la espada. La mujer como fuerza en la historia*. México: Pax, c1997; Duby, G. y M. Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid: Taurus Minor, 2001<sup>2</sup>.

<sup>62</sup> v.gr. Mossé, Claude. *La mujer en la Grecia clásica*. Guipúzcoa: Nerea, c1990; Cantarella, Eva. *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la Antigüedad griega y romana*. Madrid: Clásicas, 1991; Pomeroy, Sarah B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*. Madrid: Akal, 1993; Dalton Palomo, M. *Mujeres, diosas y musas. Tejedoras de la memoria*. México: Colegio de México, 1996; Caballero, Elisabeth *et al.*, comps. *El discurso femenino en la literatura grecolatina*. Argentina: *Homo sapiens*, 2001. Y otros que aparecen en la bibliografía.

<sup>63</sup> El panorama de la hetaira aparece extensamente explicado en Dufour, *La prostitución en la antigüedad*, (1854) pp. 65-205 (descripción más bien novelada que cita fuentes antiguas pero con frecuencia no remite a un pasaje específico); Salles, *Los bajos fondos de la antigüedad*, pp. 15-153; Vanoyeke, *La prostitución en Grecia y Roma*, pp. 29- 85 (1991); Eslava, *Amor y sexo en Grecia*, pp. 227-262 (buen libro de fácil lectura, aunque en muchos casos se cita a los autores clásicos sin dar referencia exacta o bien, citados a partir de un autor moderno, v. gr. Licht, *Sexual life in Ancient Greece*). Los títulos precedentes están ordenados cronológicamente. Destaca que entre más reciente es el texto menos se liga de manera abierta a la hetaira con la prostitución.

veces duraderas por lo que no era extraño que sus gastos fueran mantenidos por los varones que buscaban su compañía.

Desglosemos uno a uno estos aspectos y hablemos en primer lugar de un rasgo que las distingue a simple vista: su exotismo. Las hetairas son generalmente extranjeras respecto al centro del mundo griego, Atenas. La tercera parte de los extranjeros en Atenas era de género femenino. Este número excedía el de los ciudadanos atenienses. Las hetairas pertenecían a la categoría de extranjeros llamados μέτοικοι (aquellos con permiso para vivir y trabajar en Atenas y que pagaban impuestos y tenían cierto derecho de ciudadanía) y no a los ξένοι (carentes de ambos).

Algunas son esclavas; otras fueron expuestas al nacer y recogidas por alguna persona que las crió con la premeditada intención de que se convirtieran en hetairas.<sup>64</sup> Proviene de ciudades comerciales y portuarias como Naucratis<sup>65</sup>, la patria de Ateneo, Mileto o Corinto.<sup>66</sup> También tenían un lugar en tierras atenienses: el barrio del Cerámico, cercano tanto al puerto como al cementerio. La ubicación de esos lugares permitía el ir y venir constante, lo que hacía más fructífera la actividad de las hetairas.

En un mimo de Herodas (I, 28-31) aparece una descripción de las características de una ciudad del “opulento Egipto”, entre ellas la *licencia para lo erótico que se irradia hacia las islas y las invade con su prestigio*<sup>67</sup>, con su fama.

Corinto fue célebre por la liberalidad de sus costumbres, por la belleza de sus mujeres y por lo costoso de sus placeres, como deja ver la siguiente frase de Estrabón<sup>68</sup>:

οὐ παντός ἀνδρός ἔς Κόρινθόν ἐσθ' ὁ πλοῦς  
(no de todo hombre es la travesía a Corinto).<sup>69</sup>

<sup>64</sup> Como puede verse en el *Contra Neera*, *passim*.

<sup>65</sup> Así aparece en *Deipnosophistai*, XIII, 596b (13.69.1-2); 596d (13.69.22-23).

<sup>66</sup> Samos, Éreso, Tespias son otros nombres mencionados por Ateneo como patria de hetairas.

<sup>67</sup> cfr. Fernández Galiano, Manuel, “El amor helenístico” en *El descubrimiento del amor en Grecia*, p.214.

<sup>68</sup> *Geografía*, VIII, 378.

<sup>69</sup> Citada también por Aulo Gelio en *Noctes Atticae*, I, viii, 4.

Ese aspecto es destacado también por Ateneo que, censurando a Mírtilo, cómico y gramático, lo liga por su gusto a tierras corintias:

*[...] abiertamente dice (sc. Mírtilo) estos versos de Los Cercopes de Eubulo:  
Fui a Corinto. Y allí mismo con placer  
comiendo una verdura, una Albahaca<sup>70</sup>, fracasé:  
y allí perdí bromeando la camisa.<sup>71</sup>*

En el siguiente fragmento, Corinto es citada como patria de hetairas:

*[...] voy a recitar un tipo de discurso [...] que tratará sobre las hetairas, comenzando por la bella Corinto [...].<sup>72</sup>*

O como en unos versos de Pausanias:

*¿De dónde proceden esas muchachas y quiénes son?  
Ahora llegan de Mégara, pero son  
corintias.<sup>73</sup>*

Y del mismo modo en otras varias alusiones, por citar un par: una a *las hetairas corintias*<sup>74</sup> y la otra a *Lais de Corinto*.<sup>75</sup>

El título de la obra de Filetero, *El corintizante, Korinthiastés*<sup>76</sup>, que ha sido traducido por Liddel-Scott como *El traficante de cortesanas*, muestra una vez más la relación de esta región con el mundo de las hetairas.<sup>77</sup>

<sup>70</sup> Ωκιμον, nombre de hetaira. Este nombre y el fragmento en que está inserto serán analizados en la parte tercera dedicada a la onomástica de las hetairas.

<sup>71</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 567b-c (13.21.30-35): ἀλλ' ἀναφανδὸν τὰ Εὐβούλου αἰεὶ ἐκ Κερκώπων λέγει· Κόρινθον ἦλθον. ἡδέως ἐνταῦθά πως / λάχανόν τι τρώγων Ωκιμον διεφθάρην: / κἀνταῦθα κατελήρησα τὴν ἐξωμίδα.

<sup>72</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 573b-c (13.32.1-3): καταλέξω [...] Ἴωνικὴν τινα ῥῆσιν [...] περὶ ἐταιρῶν, ἀρξάμενος ἀπὸ τῆς καλῆς Κορίνθου.

<sup>73</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 589a (13.55.19-21): εἰσὶν δὲ πόθεν αἱ παῖδες αὐταὶ καὶ τίνες; / νυνὶ μὲν ἤκουσιν Μεγαρόθεν, εἰσὶ δὲ / Κορίνθια.

<sup>74</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 573d (13.32.12-13): αἱ Κορίνθια ἐταῖραι.

<sup>75</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 570e (13.26.33): τὴν ἐκ Κορίνθου Λαίδ' οἴσθα; misma referencia en 582c (13.45.2). Sin embargo, en 588c (13.54.1), 588f-589a (13.55.13-16) y 589a (13.55.22-23) se discute si Lais era de Corinto o de Hicara, como afirmaban algunos autores.

*Lo próspero y opulento, y más si es exótico, y con mayor razón si además es bello, no deja nunca de seducir y agradar.*<sup>78</sup> Estas palabras de Manuel Fernández Galiano<sup>79</sup> parecen describir algunas de las razones del encanto de ciertas tierras, y a su vez del de las hetairas y su mundo.

La extendida fama de algunas de estas ciudades suele remontarse a un inicio de carácter religioso: la prostitución ritual o sagrada ligada casi siempre a divinidades del amor y de la fertilidad. Según cuenta Heródoto (I, 199)<sup>80</sup> era una costumbre bárbara y “vergonzosa” que imponía a las mujeres comercio carnal, por lo menos una vez en su vida, con un extranjero. El “importe” de dicha unión se destinaba a las arcas del templo de Afrodita bajo la advocación asiria de Mylitta.<sup>81</sup> Esta práctica fue realizada también en Lidia<sup>82</sup> y ante todo en Corinto. Las *hierodoúlai*<sup>83</sup> son pues las mujeres que se entregan literalmente en cuerpo y en alma a los deberes religiosos que les toca desempeñar (o que les han sido atribuidos). Mal vista por ser “no-griega”, esta práctica

<sup>76</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 559a (13.7.18) : Φιλέταιρος Κορινθιαστῆ.

<sup>77</sup> De esta relación, Ateneo nos da abundantes referencias, además de las ya citadas: XIII, 573e-f (13.33.1-4); 574a (13.33.15-16); 574b (13.33.32), entre otras.

<sup>78</sup> cfr. Fernández Galiano, Manuel, “Safo y el amor sáfico”, en *El descubrimiento del amor en Grecia*, p. 16.

<sup>79</sup> Haciendo referencia a Mitilene como entorno e inspiración para Safo.

<sup>80</sup> Ὁ δὲ δὴ αἰσχιστος τῶν νόμων ἐστὶ τοῖσι Βαβυλωνίοισι ὄδε: δεῖ πάσαν γυναῖκα ἐπιχωρίην ἰσομένην ἐς ἱρὸν Ἀφροδίτης ἄπαξ ἐν τῇ ζῳῇ μιχθῆναι ἀνδρὶ ξείνῳ. Πολλὰ δὲ καὶ οὐκ ἀξιούμεναι ἀναμίγεσθαι τῆσι ἄλλῃσι, οἷα πλούτῳ ὑπερφρονέουσαι, ἐπὶ ζευγέων ἐν καμάρῃσι ἐλάσασαι πρὸς τὸ ἱρὸν ἐστάσι, θεραπῆν δὲ σφι ὀπισθε ἔπεται πολλή. Αἱ δὲ πλέονες ποιεῦσι ὧδε: ἐν τεμένει Ἀφροδίτης κατέαται στέφανον περὶ τῆσι κεφαλῆσι ἔχουσαι θώμιγγος πολλὰ γυναῖκες: αἱ μὲν γὰρ προσέρχονται, αἱ δὲ ἀπέρχονται. Σχοινοτενέες δὲ διέξοδοι πάντα τρόπον [ὀδῶν] ἔχουσι διὰ τῶν γυναικῶν, δι’ ὧν οἱ ξεῖνοι διεξιόντες ἐκλέγονται. Ἐνθα ἐπεὰν ἴζηται γυνή, οὐ πρότερον ἀπαλλάσσεται ἐς τὰ οἰκία ἢ τίς οἱ ξείνων ἀργύριον ἐμβαλὼν ἐς τὰ γούνατα μιχθῆ ἔσω τοῦ ἱροῦ. Ἐμβαλόντα δὲ δεῖ εἰπεῖν τοσόνδε: “Ἐπικαλέω τοι τὴν θεὸν Μύλιττα.” Μύλιττα δὲ καλέουσι τὴν Ἀφροδίτην Ἀσσύριοι. Τὸ δὲ ἀργύριον μέγαθός ἐστι ὅσον ὦν: οὐ γὰρ μὴ ἀπόσηται: οὐ γὰρ οἱ θέμις ἐστὶ: γίνεται γὰρ ἱρὸν τοῦτο τὸ ἀργύριον: τῷ δὲ πρώτῳ ἐμβαλόντι ἔπεται οὐδὲ ἀποδοκιμᾶ οὐδένα. Ἐπεὰν δὲ μιχθῆ, ἀποσιωσαμένη τῇ θεῷ ἀπαλλάσσεται ἐς τὰ οἰκία, καὶ τῷπὸ τούτου οὐκ οὔτω μέγα τί οἱ δῶσεις ᾧ μιν λάμψαι. Ὅσαι μὲν νυν εἶδός τε ἐπαμμέναι εἰσὶ καὶ μεγάθεος, ταχὺ ἀπαλλάσσονται, ὅσαι δὲ ἄμορφοι αὐτέων εἰσὶ, χρόνον πολλὸν προσμένουσι οὐ δυνάμεναι τὸν νόμον ἐκπλήσαι: καὶ γὰρ τριέτεα καὶ τετραέτεα μετεξέτεραι χρόνον μένουσι. Ἐνιαχῆ δὲ καὶ τῆς Κύπρου ἐστὶ παραπλήσιος τούτῳ νόμος.

<sup>81</sup> Por lo demás, también nombre de hetaira.

<sup>82</sup> Heródoto, I, 94.

<sup>83</sup> ἱεροδοῦλαι, esto es, esclavas sagradas.

sufrió modificaciones en las que se fue perdiendo el carácter religioso hasta llegar a tener justificaciones sociales o económicas.

Entre los griegos, el matrimonio fue una institución de orden social encaminada a la procreación principalmente de ciudadanos y de soldados; y en segundo plano, aunque no lo consideraran siempre benéfico, de nuevas madres. Con tan limitado objetivo, esas uniones desatendían otros factores de tipo biológico de los varones griegos, cuyo bienestar y necesidades eran los que realmente interesaba satisfacer.

Es ya común considerar a Solón, como el constituyente de una medida destinada a solucionar dicha cuestión. La siguiente es una extensa cita; sin embargo la transcribimos completa porque su contenido es muy útil para nuestro retrato.

[...] *Filemón en Los hermanos cuenta de pasada que Solón fue el primero que, por el vigor que poseen los jóvenes, compró y estableció mujeres<sup>84</sup> en lugares públicos. Esto lo cuenta igualmente Nicandro de Colofón en el libro tercero de Las Colofoniacas, al afirmar que aquél fue el primero en erigir un templo consagrado a Afrodita Pandemos con las ganancias obtenidas por las mujeres que se prostituían frente a esas casas. Pero, por su parte, Filemón dice lo siguiente:*

*Tú has encontrado para todos los hombres una ley:  
pues dicen que fuiste el primero en ver eso, Solón,  
Una cuestión benéfica para el pueblo, oh Zeus, y aun salvífica,  
(y es apropiado que diga esto, Solón):  
al ver nuestra ciudad llena de jóvenes,  
que éstos tenían la naturaleza apremiante  
y que se equivocaban en la dirección que no debían,  
compró y apostó, por aquí y por allá, mujeres  
que, al alcance de todos, eran públicas y bien instruidas.  
Están desnudas, no te engañes; míralo todo.  
Que resulta que no tienes buen ánimo; puede  
[que algo te aflija]. ¿Cómo? ¡La puerta está abierta!  
Un óbolo, lánzate: no hay melindre alguno,  
ni tontería, ni ella se retira por sorpresa:  
antes bien, al punto, como quieras tú y de la manera que deseas.  
Que te marchas: dile que lo lamentas, no es nada tuyo.<sup>85</sup>*

<sup>84</sup> Sanchis Llopis traduce *mujerzuelas*; el griego dice γύναια.

<sup>85</sup> *Deipnosofistai*. XIII, 569d-f (13.25.1-23): καὶ Φιλῆμων δὲ ἐν Ἀδελφοῖς προσιστορῶν ὅτι πρῶτος Σόλων διὰ τὴν τῶν νέων ἀκμὴν ἔστησεν ἐπὶ οἰκημάτων γύναια πριάμενος, καθὰ καὶ Νικάνδρος ὁ Κολοφώνιος ἱστορεῖ ἐν τρίτῳ



Es importante recordar que en la mayoría de los casos en aquella sociedad la esfera del eros no coincidía con la del matrimonio, pues el régimen conyugal atendía primordialmente los intereses reproductivos; *ello explica la diversidad de roles del mundo femenino, y al mismo tiempo, la actitud de tolerancia reinante, desde nuestra óptica actual.*<sup>86</sup>

Estas mujeres desempeñaban una labor social; a través de la que se buscaba preservar la honorabilidad de la esposa y del matrimonio como institución base de la sociedad, además de que de esta manera se garantizaba la legitimidad de la paternidad: fundamento y preocupación en un mundo patriarcal.

Además de este factor socio-biológico, se hallan también causas económicas. En el siglo VI a.C., en un contexto de crecimiento económico y de intercambio comercial en ciudades portuarias, surge una categoría especial de mujeres, dispuestas para la satisfacción de la vida itinerante de navegantes y comerciantes, clase de número creciente en ese momento.<sup>87</sup> Carola Reinsberg acuñó el término “*Hetärentum*” para definir esta particular forma de relación asociada con la *hetaira*.

La relación que la *hetaira* como categoría guarda con la esfera económica en el mundo griego se resalta por el hecho de que aparece casi contemporáneamente a la adopción de la acuñación (sistema monetario) por parte de las ciudades griegas.<sup>88</sup>

---

Κολοφωνιακῶν φάσκων αὐτὸν καὶ πανδήμου Ἄφροδίτης ἱερὸν πρῶτον ἰδρῦσασθαι ἀφ’ ὧν ἠργυρίσαντο αἱ προστάσαι τῶν οἰκημάτων. ἀλλ’ ὁ γε Φιλῆμων οὕτως φησί· σὺ δ’ εἰς ἅπαντας εἶρες ἀνθρώπους, νόμον· / σὲ γὰρ λέγουσιν τοῦτ’ ἰδεῖν πρῶτον, Σόλων, / δημοτικόν, ὦ Ζεῦ, πρᾶγμα καὶ σωτήριον, / καὶ μοι λέγειν τοῦτ’ ἐστὶν ἀρμοστόν, Σόλων) / μεστὴν ὁρῶντα τὴν πόλιν νεωτέρων / τούτους τ’ ἔχοντας τὴν ἀναγκαίαν φύσιν / ἀμαρτάνοντάς τ’ εἰς ὃ μὴ προσήκον ἦν, / στήσαι πριάμενόν τοι γυναῖκας κατὰ τόπους / κοινὰς ἅπασι καὶ κατεσκευασμένας. ἐστᾶσι γυμναί, μὴ ἕξαπατηθῆς· πάνθ’ ὄρα. / οὐκ εὖ σεαυτοῦ τυγχάνεις ἔχων; ἔχεις / [λυποῦν τι] πως· ἡ θύρα ἔστ’ ἀνεφωγμένη. / εἷς ὀβολός· εἰσπήδησον· οὐκ ἔστ’ οὐδὲ εἷς / ἀκκισμὸς οὐδὲ λῆρος, οὐδ’ ὑφήρπασεν· / ἀλλ’ εὐθύς ὡς βούλει σὺ χῶν βούλει τρόπον. / ἐξήλθες· οἰμῶζειν λέγ’, ἀλλοτρία ἔστι σοι.

<sup>86</sup> cfr. Elisa Ruíz García en su estudio introductorio de su traducción de las *Cartas* de Alcifrón (Madrid: Gredos, c2000.), p. 151.

<sup>87</sup> cfr. Reinsberg, Carola. *Ehe, Hetärentum und Knabenliebe im antiken Griechenland*, citada por Leslie Kurke en “Inventing the *Hetaira*: Sex, Politics, and discursive Conflict in Archaic Greece”, in *Classical Antiquity*, 16 (1997), p. 106.

<sup>88</sup> cfr. Kurke, art. cit., p. 111.

Destaca también que, como metecas<sup>89</sup>, las hetairas aparecen ligadas en otro aspecto con la economía pues vivían de manera independiente del varón. Ellas pagaban impuestos y al hacerlo contribuían a la economía de la ciudad. Al no ser ciudadanas, al ser mujeres que no dependen del *kyrios*, tienen una vida más libre que les permite participar del mundo exclusivo de los varones.

*Podemos concluir que la posición de la mujer en la ciudad es subsidiaria de la estructura del alma del varón, ya que existe un isomorfismo entre la estructura social y el alma del varón, según podemos leer en repetidas ocasiones en la República. Si el alma del varón es intemperante y, por tanto, necesita de lo particular para saciar sus ambiciones, entonces la mujer se sitúa en la esfera de lo privado, del hogar. Por el contrario, si el alma del varón es justa, de manera que anteponga los intereses de la ciudad a los particulares, entonces la mujer accede a la vida política.*<sup>90</sup>

Las hetairas pertenecen a un mundo intermedio entre la actividad pública y la privada: el banquete.<sup>91</sup> En palabras de Leslie Kurke *la hetaira es una invención del simposio*.<sup>92</sup> El simposio está constituido y ritualizado como “otro” espacio, distinto de y exactamente antitético al dominio público de la polis.

El simposio llega a ser en muchos aspectos un lugar aparte de las reglas normales de la sociedad, con su propio y estricto código de honor, y sus propias disposiciones para establecer convenciones fundamentalmente opuestas a las de la polis en conjunto. Esto desarrolla su propio discurso metasimposiaco en las leyes del comportamiento simposiaco [...]. Un aspecto de esta separación es la creación de un tipo de “amor libre” asociado con la hetaira.<sup>93</sup>

Pero más allá de su necesaria existencia para un equilibrio social, económico y biológico, hay causas que rebasan estos ámbitos y que sitúan a las hetairas como una contraparte única no sólo para las demás figuras femeninas en el mundo griego, sino, y eso es parte excepcional en ellas, para los varones.

<sup>89</sup> *sc*, extranjeras vecindadas en Atenas.

<sup>90</sup> cfr. Pérez Sedeño, Eulalia, *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*, p. 63. La cita hace referencia al texto platónico de la *República*.

<sup>91</sup> cfr. Ruiz García, Elisa, *op. cit.*, p. 142.

<sup>92</sup> cfr. Kurke, art. cit., p. 111.

<sup>93</sup> cfr. Murray, O. “The Greek Symposion in History”, p.7; citado por Kurke, art. cit., p. 111.

Fueron compañeras de hombres de gran importancia política y militar. Se hicieron parte de sus vidas de tal modo que además de ser sus favoritas se convirtieron en las madres de los descendientes de esos ilustres varones. Ateneo nos da una serie<sup>94</sup> de hechos en los que se destaca este aspecto:

*Ciro, el que hizo la expedición contra su hermano, ¿no tenía como compañera de campaña a la Focense, que era una hetaira, la más sabia y hermosa? [...] Y Alejandro el Grande, ¿no tenía con él a Tais, la hetaira ateniense? [...] La misma Tais, tras la muerte de Alejandro, se casó también con Ptolomeo, el primer rey de Egipto, y de él tuvo a Leontisco y Lago, y una hija, Irene, a la que tomó en matrimonio Eunosto, el rey de Solos de Chipre.*<sup>95</sup>

Y a su vez en ocasiones eran madres de hombres destacados:

*De Timoteo, el general de los atenienses, se sabía bien que era hijo de una hetaira de origen tracio [...] Por otra parte, que Filetero, rey de Pérgamo [...] era hijo de una flautista, Boa, una hetaira<sup>96</sup> paflagonia de origen, lo cuenta Carisio en sus Comentarios Históricos. [...] Y Ptolomeo, el hijo de Agesarco, en sus Historias de Filópator, al hacer un catálogo de las favoritas de los reyes, afirma: “La favorita de Filipo, el que hizo grande a Macedonia, fue la bailarina Filina, de la que engendró a Arrideo, rey después de Alejandro; [...] de Antígono, Demó, de la que engendró Alcione”.<sup>97</sup>*

<sup>94</sup> Que va de 576c (13.37.1) a 578b (13. 41. 1) y prosigue de 588b (13.53.15) a 596f (13.70 16), mezclando ya el catálogo de hetairas con los hombres a los que estuvieron unidas y los hijos que tuvieron.

<sup>95</sup> La citada ciudad de Chipre, Solos, también es llamada Soles. *Deipnosophistai*, XIII, 576d (13.37.12-14; 17-18); 576e (13.37.20-25): Κῶρος δὲ ὁ ἐπὶ τὸν ἀδελφὸν ἐπιστρατεύσας οὐχὶ ἑταίραν οὐδὲσαν τὴν Φωκαίδα τὴν σοφωτάτην <καὶ> καλλίστην γενομένην εἶχε συστρατευομένην [...] ὁ δὲ μέγας Ἀλεξάνδρος οὐ Θαίδα εἶχε μεθ' ἑαυτοῦ τὴν Ἀττικὴν ἑταίραν [...] αὕτη δὲ ἡ Θαίς [καὶ] μετὰ τὸν Ἀλεξάνδρου θάνατον καὶ Πτολεμαίῳ ἐγαμήθη τῷ πρώτῳ βασιλεύσαντι Αἰγύπτου καὶ ἐγέννησεν αὐτῷ τέκνον Λεοντίσκον καὶ Λάγον, θυγατέρα δὲ Εἰρήνην, ἣν ἔγημεν Εὐνοστός ὁ Σόλων τῶν ἐν Κύπρῳ βασιλεύς.

<sup>96</sup> Sanchis Llopis traduce como *cortesana*.

<sup>97</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 577a (13.38.1-3); 577b (13.38.8-11); 577f-578a (13.40.1-5; 7-8): Τιμόθεος δ' ὁ στρατηγῆσας Ἀθηναίων ἐπιφανῶς ἑταίρας ἦν υἱὸς Θράττης τὸ γένος, [...] Φιλέταιρον δὲ τὸν Περγάμου [...] βασιλεύσαντα [...] Βόας αὐλητρίδος ἑταίρας τὸ γένος ἀπὸ Παφλαγονίας υἱὸν φησι γενέσθαι Καρύστιος ἐν Ἱστορικοῖς Ὑπομνήμασιν. [...] Πτολεμαῖος δ' ὁ τοῦ Ἀγησάρχου ἐν ταῖς περὶ τὸν Φιλοπάτορα Ἱστορίαις βασιλέων ἐρωμένως ἀναγράφων φησὶν: "Φιλίππου τοῦ

Lo referido por Ateneo también nos deja ver que el poder de la hetaira a veces sobrepasaba lo permitido a las mujeres griegas:

*Y sobre el rey Ptolomeo Filópator, ¿no gobernaba la hetaira Agatoclía, la que también arruinó por entero su trono? Y Eumaco de Neápolis, en el libro segundo de sus Historias de Ánibal, dice que Jerónimo, tirano de Siracusa, tomó como esposa a una de las mujeres que había en un burdel, de nombre Peitó<sup>98</sup>, y la proclamó reina.<sup>99</sup>*

Las hetairas son figuras liminares: están en los límites de la ciudad de Atenas; en las orillas de los puertos; en las fronteras que dividen a lo masculino de lo femenino.<sup>100</sup>

Esta liminaridad puede tomarse también en un sentido peyorativo: al no ser ateniense, al no formar parte del gineceo y teniendo características atribuidas principalmente a los varones, estas figuras femeninas se encuentran en una neutralidad desequilibrante, por ello son vituperadas, se vuelven ejemplos de lo que no debe ser una mujer (en términos atenienses): *toda mujer que no se sometía a las costumbres vigentes era, sin más, considerada una hetera. Tal apelativo pudo ser bandera de burla para la comedia<sup>101</sup> y ante todo se convirtió en probado motivo y personaje de ese género literario.<sup>102</sup>*

---

Μακεδόνας αὐξήσαντος Φίλινναν τὴν ὀρχηστρίδα, ἐξ ἧς καὶ γεννήσαι Ἀρριδαῖον τὸν μετ' Ἀλέξανδρον βασιλεύσαντα, [...] Ἀντιγόνου δὲ Δημῶ, ἐξ ἧς Ἀλκυονέα γεννηθῆναι,

<sup>98</sup> Sanchis Llopis traduce *Pitó*.

<sup>99</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 577a (13.37.41-47) : τοῦ δὲ Φιλοπάτορος βασιλέως Πτολεμαίου οὐκ Ἀγαθόκλεια ἢ ἑταῖρα ἐκράτει, ἢ καὶ πᾶσαν ἀνατρέψασα τὴν βασιλείαν; Εὐμαχος δὲ ὁ Νεαπολίτης ἐν τῇ δευτέρᾳ τῶν περὶ Ἀννίβαν Ἱστοριῶν Ἱερώνυμόν φησι τὸν τυραννήσαντα Συρακοσίων ἀγαγέσθαι γυναῖκα <μίαν> τῶν ἐπ' οἰκῆματος προεστηκυῶν Πειθῶ ὄνομα καὶ ἀποδείξει βασιλίδα.

<sup>100</sup> Otras figuras liminares en el mundo viril griego, pero éstas en el discurso mitológico, son las amazonas (piénsese en encuentros bélicos amorosos entre un griego y una amazona como el de Aquiles con Pentesilea). En el caso de la hetaira no se pretende vencerla (como a una mujer guerrera) sino permitirle ser compañía en los tiempos de paz, en la fiesta de los sentidos y la erudición que es el Banquete. Hetairas y amazonas. Ambas figuras femeninas, que destacan en un mundo de hombres. Son figuras liminares, lo mismo que las ménades: viven en los límites y ellas mismas los constituyen.

<sup>101</sup> cfr. Aspasia, *Testimonios y discursos*, p. XV. Se conserva *hetera* para mayor literalidad en la cita.

<sup>102</sup> No es extraño por tanto que la mayoría de las citas que aparecen en el libro XIII de Ateneo pertenezcan a la Comedia como tampoco lo es que estén insertas en el ámbito simposiaco: Ateneo reúne en su obra y especialmente en el libro XIII, que nos ocupa, factores y ámbitos que están ligados de manera íntima a las hetairas. *vid* lo expuesto al respecto de la hetaira como personaje de la Comedia en el apartado siguiente de esta investigación.

Recordemos la estructura del sistema patriarcal, en el que está inserto el mundo griego. La trasgresión de este sistema significaba una mancha para la trasgresora que intentara comportarse con la libertad y el poder que tuvieron sus antecesoras matriarcales.

En un sistema matriarcal una mujer puede elegir **libremente** a su consorte masculino y **reemplazarlo** en el momento que así lo desee si aquel no satisface las necesidades de la mujer.<sup>103</sup> En el caso de la hetaira puede hallarse una similitud de comportamiento; veámoslo en un pasaje de *Neera*, comedia de Timocles (citado por Ateneo):

*Yo, desgraciado de mí, enamorado de Frine, cuando todavía la alcaparra recogía y no tenía cuanto ahora tiene, me he ganado grandes sumas de dinero en cada visita y de su puerta he sido excluido.*<sup>104</sup>

Y también referido a Frine, encontramos en Ateneo un fragmento de contenido similar:

*A Frine, la de Tespias, la pretendía Mérico,  
Y después, cuando ella le pidió una mina,  
Mérico replicó: “Demasiado –contestó-- ¿no estuviste  
el otro día con un extranjero cobrando sólo dos monedas de oro?”  
“Pues bien –replica Frine—espera hasta que  
tenga ganas de hacerlo y aceptaré esa cantidad”.*<sup>105</sup>

Una hetaira tiene la libertad para elegir y cambiar de compañero, y ello es también causa de crítica al considerar que posee un carácter variable:

<sup>103</sup> cfr. Carrillo, *op.cit.*, p. 57.

<sup>104</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 567e (13.22.7-11): ἀλλ' ἔγωγ' ὁ δυστυχῆς / Φρόνης ἐρασθεῖς, ἦνίκ' ἔτι τὴν κάππαριν / συνέλεγεν οὐπω τ' εἶχεν ὅσαπερ νῦν ἔχει, / πάμπολλ' ἀναλίσκων ἐφ' ἐκάστῳ τῆς θύρας / ἀπεκλειόμεν.

<sup>105</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 583b-c (13, 45.50-55): Φρόνην ἐπεῖρα Μοίριχος τὴν Θεσπικὴν: κάπειτεν αἰτήσασαν αὐτὸν μνᾶν μίαν / ὁ Μοίριχος "μέγ', εἶπεν: οὐ πρόην δύο / χρυσοῦς λαβοῦσα παρεγένου ξένῳ τινί;" / "περίμενε τοῖνυν καὶ σύ, φησί, ἕως ἂν οὐβινητιάσω, καὶ τοσοῦτον λήψομαι."

[Soñar que se camina sobre el mar] anuncia a un varón joven que se enamorará de una hetaira y a una mujer que llevará una vida de hetaira. En efecto, el mar se asemeja a una ramera<sup>106</sup> porque ofrece en un primer momento un trato agradable, pero, en cambio, después se comporta mala con la mayoría de los hombres.<sup>107</sup>

La hetaira no duda en ejercer su libertad para rechazar a alguien, incluso cuando median beneficios económicos o amorosos. Una hetaira implicaría así el regreso a aspectos matriarcales, el regreso a lo que no se quiere recordar ni reconocer en un sistema patriarcal, como el griego.

La hetaira implica una franca ruptura con el modelo establecido para la mujer dentro del esquema matrimonio/maternidad. *Puesto que la opresión de la mujer se origina en la voluntad de perpetuar la familia y mantener intacto el patrimonio, en la medida en que ella se escapa de la familia también se escapa de esa absoluta dependencia; (...) la suerte de la mujer se encuentra considerablemente mejorada. (...) Así como se escapaban de su familia y se colocaban al margen de la sociedad, también se escapaban del hombre; podían entonces presentarse como sus semejantes y casi iguales.*<sup>108</sup>

A pesar de todo lo anterior, y tal vez precisamente por ello, la hetaira tiene que resaltar su feminidad a través de su aspecto físico y sus encantos. Acompañando a su exotismo, es proverbial la belleza y el encanto de estas mujeres. Ambas características les son comunes con aquella diosa ligada a las hetairas: Afrodita.

Una hetaira debe ser versada en el *ars erotica*, debe ser digna hija de Afrodita. Su apariencia es uno de sus principales atributos. *Fueron grandes consumidoras de vestiduras de seda cuya calculada transparencia permitía velar los encantos*

<sup>106</sup> Nótese la indeterminación de la traducción: hetaira y ramera para una sola palabra griega: ἑταίρα. vid el apartado correspondiente (*Hetaira te llaman*) de esta investigación.

<sup>107</sup> Artemiodoro de Daldis, Ὀνιροκριτικόν, (Interpretación de los sueños) III, 16, 9-13: ἀνδρὶ δὲ νεωτέρῳ ἑταίρας ἐρασθῆναι σημαίνει καὶ γυναικὶ ἰδούσῃ ἑταιρικῶ χρήσασθαι βίῳ: ἔοικε γὰρ καὶ ἑταίρα ἢ θάλασσα διὰ τὸ προσβάλλειν ἠδεΐας μὲν τὰς πρώτας φαντασίας, κακῶς δὲ διατιθέναι τοὺς πλείστους. (Traducción de Elisa Ruiz García, Madrid: Gredos, 1998).

<sup>108</sup> cfr. De Beauvoir, *El segundo sexo*, I, p.112-114. El remarcado es nuestro.

*resaltándolos al propio tiempo.* Cuando no había seda, usaban lino fino de la isla de Amorgos para conseguir el mismo efecto: parecer desnudas a la distancia.<sup>109</sup>

Conocedoras de la efectividad de la belleza y la coquetería, las hetairas usaron esas armas con ingenio. Grababan en las suelas de sus sandalias una palabra: ἄκολούθη[ε]τ, “sígueme”.<sup>110</sup> La sugerente inscripción quedaba marcada en la arena mientras su poseedora esperaba...



Con la belleza puede nacerse, pero también puede labrarse cuidadosamente, detalle a detalle. Lo excesivo y complejo de su arreglo es a veces motivo de crítica en los textos conservados.<sup>111</sup>

*Alexis en la obra intitulada Equivalente expone las artimañas propias de las hetairas y sus artificiales adornos de la siguiente forma:*

*En primer lugar, para beneficio propio y despojo de vecinos, cuentan con todos los demás recursos, y contra todos tramam maquinaciones. Y una vez se han hecho ricas, atraen a jóvenes hetairas<sup>112</sup>, novicias en el oficio. Al punto las modelan, de manera que no conserven ni las maneras ni el semblante que tenían. Que una es bajita: se le cose un corcho en los zapatos. Que es alta: calza un zapato ligero y sale encogiendo la cabeza sobre el hombro; esto reduce su altura. Que una no tiene caderas: se le meten cosidos, de forma que la belleza de las nalgas celebren a gritos los que la miran. Que tiene mucho vientre: tetitas hay para ellas como las que usan los cómicos: al añadir esos armatostes bien tiesos, llevan hacia delante, como con pérdigas, la ropa de su tripa. Que una tiene rojizas las cejas: se pintan con hollín. Que resulta que es morenita: se embadurna con cerusa. Que tiene una tez demasiado blanca: se pinta con un cosmético rojo. Tiene hermosa una parte de su cuerpo: la muestra desnuda.*

<sup>109</sup> cfr. Eslava, *Amor y sexo...*, p. 38.

<sup>110</sup> cfr. Daremberg, Saglio et Pottier, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, p. 1828.

<sup>111</sup> La siguiente es una extensa cita que conservamos completa porque además de darnos claros ejemplos del arreglo de las hetairas nos habla de la manera en la que otras mujeres llegaban a serlo.

<sup>112</sup> Sanchis traduce por *cortesanas*.

*Tiene hermosos los dientes: por necesidad ha de sonreír,  
para que los que estén presentes vean cuán elegante tiene la boca.  
Y si no le resulta grato reírse, se pasa el día  
dentro, como las viandas que en cada caso sirven los cocineros,  
cuando venden cabezas de cordero, que llevan en sus morros  
una ramita de mirto recta y fina:  
de manera que durante largo tiempo sonríe enseñando los dientes, tanto si  
quiere como si no  
(...por estos procedimientos arreglan su aspecto externo).<sup>113</sup>*

Sin hacer una mención explícita de las hetairas, en el siguiente pasaje de *Las vendedoras de guirnaldas* de Eubulo, Ateneo coincide con la crítica hecha a este tipo de cosmética:

*Por Zeus, no untadas con blanco de cerusa  
ni como vosotras que con moras las mejillas  
os unguís. Y si salís en el verano,  
de los ojos dos torrentes de tinta negra  
fluyen, y de las mejillas el sudor  
hace en el cuello un surco bermellón,  
mientras sobre el rostro, lleno de cerusa,  
sus lacios cabellos parecen canosos.<sup>114</sup>*

<sup>113</sup>*Deipnosophistai*, XIII, 568a-d (13.23.1-31): Ἔλεξις δ' ἐν τῷ ἐπιγραφομένῳ δράματι Ἴσοστάσιον τὴν ἐταιρικὴν παρασκευὴν καὶ τὰς δι' ἐπιτεχνήσεως κομμώσεις τῶν ἐταιρῶν οὕτως ἐκτίθεται: / πρῶτα μὲν γὰρ πρὸς τὸ κέρδος καὶ τὸ συλᾶν τοὺς πέλας / πάντα τᾶλλ' αὐταῖς πάρεργα γίνεται, ῥάπτουσι δὲ / πᾶσιν ἐπιβουλὰς. ἐπειδὴν δ' εὐπορήσωσιν ποτε, / ἀνέλαβον καινὰς ἐταίρας, πρωτοπεῖρους τῆς τέχνης: / εὐθὺς ἀναπλάττουσι ταύτας, ὥστε μήτε τοὺς τρόπους / μήτε τὰς ὄψεις ὁμοίας διατελεῖν οὔσας ἔτι. / τυγχάνει μικρὰ τις οὔσα: φελλὸς ἐν ταῖς βαυκίσι / ἐγκεκάττυται. μακρὰ τις: διάβαθρον λεπτὸν φορεῖ / τὴν τε κεφαλὴν ἐπὶ τὸν ὤμον καταβαλοῦσ' ἐξέρχεται: / τοῦτο τοῦ μήκουσ ἀφείλεν. οὐκ ἔχει τις ἰσχία: / ὑπενέδυσ' ἐρραμέν' αὐτήν, ὥστε τὴν εὐπυγίαν / ἀναβοᾶν τοὺς εἰσιδόντας. κοιλίαν <ἀδρᾶν> ἔχει: / στηθὶ ἔστ' αὐταῖσι τούτων ὧν ἔχουσ' οἱ κωμικοί: / ὀρθὰ προσθεῖσαι τοιαῦτα τοῦκλυτον τῆς κοιλίας / ὥσπερ κοντοῖσι τούτοις εἰς τὸ πρόσθ' ἀπήγαγον. / τὰς ὀφρῦς πυρρὰς ἔχει τις: ζωγραφοῦσιν ἀσβόλω. / συμβέβηκ' εἶναι μέλαιναν: κατέπλασεν ψιμυθίῳ. / λευκόχρως λίαν τις ἔστιν: παιδέρωτ' ἐντρίβεται. / καλὸν ἔχει τοῦ σώματός τι: τοῦτο γυμνὸν δείκνυται. / εὐφρεῖς ὀδόντας ἔσχεν: ἐξ ἀνάγκης δεῖ γελᾶν, / ἵνα θεωρῶσ' οἱ παρόντες τὸ στόμ' ὡς κομψὸν φορεῖ. / ἂν δὲ μὴ χαίρη γελῶσα, διατελεῖ τὴν ἡμέραν / ἔνδον, ὥσπερ τοῖς μαγεῖροις ἂ παράκειθ' ἐκάστοτε, / ἠνίκ' ἂν πωλώσιν αἰγῶν κρανία, ξυλήφιον / μυρρίνης ἔχουσα λεπτὸν ὀρθὸν ἐν τοῖς χεῖλεσιν: / Ὡστε τῷ χρόνῳ σέσηρεν, ἂν τε βούλητ' ἂν τε μή / [ὄψεις διὰ τούτων σκευοποιούσι τῶν τεχνῶν].

<sup>114</sup>*Deipnosophistai* XIII, 557f-558a (13, 6.3-10): μὰ Δί' οὐχὶ περιπεπλασμένα ψιμυθίοις / οὐδ' ὥσπερ ὑμεῖς συκαμίνῳ τὰς γνάθους / κεχριμένοι. κᾶν ἐξίητε τοῦ θέρους, /



Y, como contraparte, encontramos un elogio a la belleza natural, sin artificios y el juicio de que no bastan afeites para suplir lo que la naturaleza no dio:

*Pues, a decir verdad, como precisamente afirma Clearco en el primer libro de sus (sic) Historia de amor<sup>115</sup>, con palabra de Licofrónides:*

*Ni de un muchacho, ni de muchachas  
adornadas de oro, ni de mujeres de profundo seno  
es bello el rostro, si no es comedido por naturaleza.  
Pues el sentido de la modestia siembra tal flor.<sup>116</sup>*

*El motivo [sc. literario] de la νοθοκαλλοσύνη, el de la belleza conseguida a fuerza de afeites y postizos [...] frente a la belleza sin necesidad de ellos [...] fue una creación originada precisamente en el ἄγών entre los dos, el de los mancebos, sin colorines ni perfumes, y el de la mujer emperejilada, que recurre a todos los adiuventa ad pulchritudinem (Aquiles Tacio, II, 38).<sup>117</sup> Puede hacerse así una relación entre lo que los hombres esperaban de sus esposas, ser más sutiles en su arreglo, más parecidas a esos gráciles jóvenes y lo que atacaban en las hetairas, la exaltación (a veces hasta el extremo) de la feminidad mediante esos adornos y afeites.*

En el pasaje siguiente se evidencia que la hetaira no sólo se encargaba de cuidar su aspecto físico, su cuerpo, lo externo, sino que también debía cultivar un trato esmerado que formaba parte de su encanto.

*Eubulo en El jorobado presentando a una hetaira de ordenado comportamiento dice:*

*Cuán correctamente cenaba,  
no como otras que de los puerros hacen ovillos*

---

ἀπὸ τῶν μὲν ὀφθαλμῶν ὑδρορροαὶ δύο / ῥέουσι μέλανος, ἐκ δὲ τῶν γνάθων ἰδρώς / ἐπὶ τὸν τράχηλον ἄλοκα μιλτώδη ποιεῖ, / ἐπὶ τῷ προσώπῳ δ' αἱ τρίχες φορούμεναι / εἴξασι πολιαῖς, ἀνάπλεφ ψιμυθίου.

<sup>115</sup> Alusión al tema que se trata en esta parte del simposio: el amor, no sólo las mujeres como se verá en el apartado siguiente.

<sup>116</sup> *Deipnosofistai* XIII, 564a-b (13.16.8-14): πρὸς ἀλήθειαν γάρ, καθάπερ φησὶ Κλέαρχος ἐν τῷ πρώτῳ τῶν Ἐρωτικῶν, / Λυκοφρονίδην εἰρηκέναι φησίν: / οὔτε παιδὸς ἄρρενος οὔτε παρθένῳ τῶν χρυσοφόρων οὐδὲ γυναικῶν βαθυκόλπων / καλὸν τὸ πρόσωπον, ἐὰν μὴ κόσμιον πεφύκη. / ἢ γὰρ αἰδῶς ἄνθος ἐπισπείρει.

<sup>117</sup> cfr. Lasso de la Vega, J., "El amor dorio", p. 93.

*y se llenan los carrillos y mordían  
los trozos de carne de forma vergonzosa. Por el contrario, [ella] de cada cosa  
tomaba sólo un pequeño trozo, como una muchacha milesia.*<sup>118</sup>

Otra cita similar:

*Anfis en Atamante:*

*¿Acaso más amable que una esposa  
no es una hetaira? Con mucho y con sobrada razón.  
Pues la una, indiferente por la ley, se queda en casa*<sup>119</sup>,  
***mientras la otra sabe que con sus maneras tiene  
que comprar***<sup>120</sup> ***a un hombre o deberá ir en busca de otro.***<sup>121</sup>

La comparación entre las figuras de la hetaira y la esposa no es algo aislado, prueba que ambas son parte del entorno del varón griego.

*Acerca de las hetairas también Filetero en La cazadora dice estos versos:*

*No sin razón existe en todas partes un templo dedicado a la Hetaira,  
Pero a la Esposa ninguno en toda Grecia.*<sup>122</sup>

Incluso Plutarco, en uno de sus consejos matrimoniales, delimita esta contrastantes y complementarias figuras cuando afirma que *no se puede unir con una*

<sup>118</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 571f (13.219.10-16) (traducción de ECM): Εὐβουλος δ' ἐν Καμπυλίῳ κοσμίαν ἑταίραν παράγων φησίν: / ὡς δ' ἔδειπνει κοσμίως, / οὐχ ὥσπερ ἄλλαι τῶν πράσων ποιούμεναι / τολύπας ἔσαττον τὰς γνάθους καὶ τῶν κρεῶν / ἀπέβρυκον αἰσχροῦς, ἀλλ' ἐκάστου μικρὸν ἄν / ἀπεγεύεθ' ὥσπερ παρθένος Μιλησία. Este aspecto aparece también en Luciano (*Diálogos de cortesanas*, 6, 294). La descripción y realce de los buenos modales de la hetaira pudo ser un tópos literario de la Comedia Antigua o Nueva que fue citado por Ateneo y retomado por Luciano; este aspecto presenta a la hetaira como el perfecto reflejo del varón griego καλὸς κἀγαθὸς al que servía de compañía, cfr. Kurke, art. cit, pp. 141-142.

<sup>119</sup> Aparece marcada aquí la diferencia de *status* legal entre la esposa, con la seguridad de un hogar, y la hetaira.

<sup>120</sup> Además de este sentido, elegido por Sanchis en su traducción, el verbo griego tiene el sentido de corromper, sobornar.

<sup>121</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 559-b (13.7.22-27): Ἄμφις δ' ἐν Ἀθάμαντι: / εἶτ' οὐ γυναικὸς ἔστιν εὐνοικώτερον / γαμετῆς ἑταίρα; πολὺ γε καὶ μάλ' εἰκότως. / ἦ μὲν νόμφ γὰρ καταφρονουῖσ' ἔνδον μένει, / ἦ δ' οἶδεν ὅτι ἦ τοῖς τρόποις ὠνητέος / ἄνθρωπός ἔστιν ἢ πρὸς ἄλλον ἀπιτέον. /El remarcado es nuestro.

<sup>122</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 572d-e (13.31.1-4) : περὶ δὲ τῶν ἑταιρῶν καὶ Φιλέταιρος ἐν Κυνηγίδι τάδε φησίν: / οὐκ ἐτὸς Ἑταίρας ἱερόν ἐστι πανταχοῦ, / ἀλλ' οὐχὶ γαμετῆς οὐδαμοῦ τῆς Ἑλλάδος.

*mujer honrada como con una esposa y una hetaira a la vez.*<sup>123</sup> Y recomienda, cuando la convivencia con la esposa se hace insoportable, buscar la compañía de una Abrótonon o una Báquide (nombres de hetairas).<sup>124</sup>

Pero regresemos<sup>125</sup> al pasaje de *Contra Neera* (122)<sup>126</sup> de Pseudo-Demóstenes que, *al estar destinado a los jueces atenienses [...], al tratarse de una afirmación de hechos de todos ellos conocidos, es más digno de confianza que las aseveraciones de los filósofos o de los poetas.*<sup>127</sup> En él se hacen patentes estas presencias femeninas:

Τὰς μὲν γὰρ ἑταίρας ἡδονῆς ἕνεκ' ἔχομεν, τὰς δὲ παλλακὰς τῆς καθ' ἡμέραν θεραπείας τοῦ σώματος, τὰς δὲ γυναῖκας τοῦ παιδοποιεῖσθαι γνησίως καὶ τῶν ἔνδον φύλακα πιστὴν ἔχειν.<sup>128</sup>

En el fragmento de Pseudo-Demóstenes el rol de la hetaira es el mencionado en primer lugar y está relacionado no con la economía (en su sentido de administración de la casa) o la maternidad ni con el cuidado cotidiano sino con el placer... interesante y ambigua definición. Tan ambigua como su reputación. Lo que ha derivado en una incierta asimilación con la figura de la *pórne*, de la prostituta y su mundo.

Hay una enorme dificultad para delimitar mediante un empírico corte, la distinción entre hetaira y *pórne*. Siguiendo a Kurke<sup>129</sup> y de acuerdo con la tradicional explicación académica, la oposición entre las dos categorías está dada en relación al *status*. La *hetaira* es una “cortesana” o “señora, ama(nte), maestra” (*mistress*), mantenida por uno o dos hombres solamente, que sirve como su acompañante en los

<sup>123</sup> *Conjugalia precepta*, 142, C5: "οὐ δύναμαι τῇ αὐτῇ καὶ ὡς γαμετῇ καὶ ὡς ἑταίρα συνεῖναι."

<sup>124</sup> *Amatorius*, 753, C10-D5: ὅτι σωφρονοῦσιν; ἂρ' οὖν κράτιστον ἐξ ἀγορᾶς γαμεῖν Ἀβρότονόν τινα Θρηῖσαν ἢ Βακχίδα Μιλησίαν <ἀν>έγγυον ἐπαγομένην δι' ὠνῆς καὶ καταχυσμάτων; ἀλλὰ καὶ ταύταις ἴσμεν οὐκ ὀλίγους αἰσχιστα δουλεύσαντας. αὐλητρίδες δὲ Σάμιαι καὶ ὄρχηστρίδες,

<sup>125</sup> *vid* capítulo 1 de esta investigación, p. 19.

<sup>126</sup> Citado por Ateneo en XIII, 573b (13, 31, 42-45).

<sup>127</sup> *cfr.* Rodríguez Adrados, Francisco, “Hombre y mujer en la poesía y la vida griegas”, p. 170.

<sup>128</sup> *En efecto, por una parte tenemos a las hetairas para el placer, por otra a las concubinas para el cuidado cotidiano del cuerpo, y a las esposas para engendrar hijos legítimamente y para tener un fiel guardián de las cosas de la casa [lit. de adentro].*

<sup>129</sup> *cfr.* Kurke, art. cit., p. 107.

simposios y convivios y que está al servicio de sus deseos sexuales.<sup>130</sup> La *pórne*, en cambio, es la común *trotacalles* que labora en un burdel, que proporciona sexo a cambio de un pago por muchos y anónimos clientes. Esta oposición aparece confirmada en la obra de Jenofonte<sup>131</sup>, en la que Sócrates dialoga con Teodota cuestionándola acerca de su trabajo y de sus "amigos": "ricos y amantes de la belleza" con los que intercambia regalos y placer. La *pórne*, en contraste representa el intercambio de sexo por pago<sup>132</sup>. Esta misma oposición aparece en Dover<sup>133</sup>, Hauschild<sup>134</sup>; Herter<sup>135</sup>, por citar algunos.

La hetaira se distingue también de las otras mujeres, esposa y madre, concubina y prostituta, por su educación excepcional, por su acercamiento al arte (como bailarina o tañedora de flauta), por su inteligencia cultivada y su conversación<sup>136</sup>; características que le son propias. Esto resulta lógico si recordamos el perfil de la mujer en Grecia: privada de educación y del contacto con los varones, una esposa no puede ser su acompañante.<sup>137</sup> Es la mujer culta e instruída la que sí lo es, ésa que recibe el nombre de compañera, esto es, hetaira.<sup>138</sup>

Cualquier mujer que aspirara a ser igual intelectual y socialmente al hombre, tendría que ser una hetaira, pues era sólo por esta capacidad por la que podría entrar en la sociedad masculina. Paradójicamente, la protección y respetabilidad de la que disfrutaban las esposas de ciudadanos atenienses eran las mismas que las excluían del contacto y la convivencia con sus maridos en el mundo de las ideas<sup>139</sup> y del placer que era el simposio.

<sup>130</sup> Esta sexualidad femenina ejercida de manera más libre es quizá el factor que la ha ligado a la prostitución, aunque no la implica necesariamente, cfr. Solana, José, en su prólogo a *Aspasia, Testimonios y discursos*, p. XIX.

<sup>131</sup> *Memorabilia*, 3.11.

<sup>132</sup> La palabra *pay* del inglés significa en una de sus variantes *halagar*; en español, la palabra pago no implica necesariamente pago monetario, ¿acaso se podría entender un pago en especie (*i.e.*, regalos, joyas, etc)? De ser así, esto haría todavía más sutil la diferencia entre una y otra categoría.

<sup>133</sup> cfr. Dover, K., "Classical Grek attitudes to sexual behaviour", p. 23.

<sup>134</sup> cfr. Hauschild, H. *Die Gestalt der Hetäre in der griechischen Komödie*. Leipzig, 1933. pp. 7-9; citado por Kurke, art. cit., p. 107.

<sup>135</sup> cfr. Herter, H. "Dirne". *Reallexikon für Antike und Christentum* 3. 1154, 1181-1182 (más completo 1149-1213). "Die Soziologie der antiken Prostitution im Lichte des heidnischen und christlichen Schriftums". *Jahrbuch für Antike un Christentum* 3, p. 83 (más completo 70-111). Citado por Kurke, art. cit., p. 107.

<sup>136</sup> Este aspecto será revisado en nuestro capítulo final.

<sup>137</sup> cfr. Just, Roger. *Women in Atenian law and life*, p. 144.

<sup>138</sup> En el capítulo III de esta investigación se analiza este sentido etimológico y el alcance del concepto hetaira.

<sup>139</sup> cfr. Just, *idem*.

Una visión que complementa lo referido por los textos es sin duda la que nos ofrecen las imágenes de las vasijas griegas. A través de ellas integraremos, corroboraremos o cuestionaremos también la presencia de la hetaira.

Es invaluable el testimonio que la cerámica representa para el conocimiento del mundo antiguo y para su cotejo con las fuentes literarias. En el tema que nos ocupa las imágenes nos hablan, nos involucran, nos invitan a la intimidad del gineceo, a la exclusividad del simposio.

Las imágenes femeninas de la antigüedad griega aparecen principalmente en escenas de dos tipos, insertos en sendos ambientes: los de uso femenino (como los del baño) con temas religiosos o de actividades típicamente femeninas como el telar; en ellos están representadas **esposas** griegas (insertar imágenes), y se caracterizan por la ausencia de figuras masculinas.

La imagen femenina también aparece en vasos de uso masculino como las vasijas para el consumo de vino y destinadas al mundo del banquete, las mujeres representadas en este tipo de objetos son **hetairas**<sup>140</sup>.

Éstas aparecen *acompañando* a varones dentro y fuera del simposio, en otros casos están en actividad sexual. Su piel casi siempre es blanca contrastando con la piel bronceada de los varones (algo típico en las vasijas de fondo negro), y con el cabello rubio, que podía ser natural o ficticio. Sin duda, las representaciones de la cerámica son reflejo de una tradición, pues en cada imagen podemos reconocer las características atribuidas a las hetairas como parte del disfrute de la vida simposiaca.

Pero, ¿cómo saber qué tan artístico o logrado es el resultado que ha llegado hasta nosotros? Ateneo, al hablar de las representaciones de Eros, hace un juicio crítico a la incapacidad de ciertos pintores:

[...] *Plutarco hizo memoria de los siguientes versos del Fedro de Alexis:*

---

<sup>140</sup> cfr. Villanueva-Puig, Marie-Christine. *Images de la vie quotidienne en Grèce dans l'Antiquité*, p.108.

[...] *a Eros, en mi opinión, los pintores desconocen,*  
*y, aún más, si me apuran, todos*  
*los que de ese dios fabrican imágenes.*<sup>141</sup>

Otro pasaje similar es el siguiente :

*Y Eubulo, o Araro, en El jorobado:*  
*¿Quién a Eros por vez primera **al pintar***  
*o modelar con cera alas le puso?*  
*Pues no sabía sino pintar golondrinas,*  
*Pero de las maneras del dios era desconocedor.*  
 [...] *¿Cómo, pues, podría*<sup>142</sup> *tener alas*  
*una cosa semejante? Estúpido quien lo afirme.*<sup>143</sup>

*Y Alexis en El mutilado:*  
 [...] *que no vuela el dios*  
*Eros[...] y que **por ignorancia los pintores lo representaban con alas.***<sup>144</sup>

Aquí se trata específicamente de la representación de un dios, Eros, pero el juicio puede ampliarse y ser referido a otro tipo de imágenes, las del simposio por ejemplo, las que representan mujeres.

Se ha hablado ya de la idealización de dichas representaciones, pero es importante también atender a la pericia de los artistas; ¿cómo asegurar que sólo nos ha llegado el trabajo de grandes artistas y no considerar que el capricho de los tiempos nos haya puesto frente a la obra de un mediocre o pésimo ceramista, pintor, artista?

<sup>141</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 562a-b (13.13.1-7): ὁ Πλούταρχος ἀπεμνημόνευσε τῶν ἐκ Φαίδρου Ἰαλξίδος; [...] καί μοι δοκοῦσιν **ἀγνοεῖν οἱ ζωγράφοι** / τὸν Ἔρωτα, συντομώτατον δ' εἰπεῖν, **ὅσοι** / τοῦ δαίμονος τούτου **ποιοῦσιν εἰκόνας**. El remarcado es nuestro.

<sup>142</sup> Sanchis traduce *va a...*

<sup>143</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 562c; 562d (13.13.19-23): Εὐβουλος δ' ἢ Ἀραρῶς ἐν Καμπυλίῳ: τίς ἦν ὁ **γράφας** πρῶτος ἀνθρώπων ἄρα / ἢ **κηροπλαστήσας** Ἔρωθ' ὑπόπτερον; / ὡς οὐδὲν ἦδει πλὴν χελιδόνας γράφειν, / ἀλλ' ἦν **ἄπειρος** τῶν τρόπων τῶν τοῦ θεοῦ. / [...] πῶς ἂν οὖν ἔχοι πτερὰ / τοιοῦτο πρᾶγμα; **λήρος, εἰ [κὰν] φήσειέ τις**. El remarcado es nuestro.

<sup>144</sup> *Deipnosofistai*, 562d-e (XIII.13.28-33): Ἰαλξίς δ' ἐν Ἀποκοπτομένῳ: [...] μὴ πέτεσθαι τὸν θεὸν / τὸν Ἔρωτα, [...] **ἠγνοηκότας δὲ τοὺς / γραφεῖς** ἔχοντα πτέρυγας αὐτὸν ζωγραφεῖν. El remarcado es nuestro. Sanchis traduce *con alas lo representaban*.

Además, los artesanos de la cerámica estaban sometidos a ciertos tabúes. *Por ejemplo, cuando representan coitos heterosexuales los modelos femeninas son invariablemente heteras o putas, nunca esposas, y sin embargo es evidente que los griegos también copulaban con sus esposas.*<sup>145</sup> Pero no era adecuado ni bien visto que una esposa se pareciera o se confundiera con una de las figuras femeninas ajena a la institución matrimonial. Así se puede leer en otro pasaje de Ateneo:

*Ahora bien, nuestras mujeres casadas no son como aquellas a las que se refiere Eubulo en Las vendedoras de guirnaldas;*<sup>146</sup> ésas que sirvieron de ejemplo de la exagerada cosmética vista en páginas anteriores.

Por último, y refiriéndonos ahora a la verosimilitud de lo que la literatura nos deja, *debemos considerar que en toda cultura la literatura y la sociedad se hermanan en una estrecha y evidente relación en la medida en que la obra literaria como vehículo que transmite el mensaje suele responder a las exigencias y gustos de la sociedad en la que nace y a la que se dirige.*<sup>147</sup>

Hay que recordar también que los pintores más que reporteros o periodistas que reflejan un acontecer real son creadores que representan el mundo deseado del imaginario griego, del mundo ideal de la seducción.

Una hetaira se presenta entonces como “la otra cara de la moneda” de la mujer en la Antigüedad helénica, la contraparte y el complemento del varón. Es, en palabras de Simone de Beauvoir<sup>148</sup>, el Otro magnificado: mujer, extranjera, con libertades, con educación. Los griegos preferían lo que se oponía a ellos como su igual, y desdeñaban a las mujeres que tenían como esposas porque no poseían este nivel de igualdad. Las hetairas, sí.

<sup>145</sup> Eslava Galán, *op. cit.*, p. 71.

<sup>146</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 557e-f (13.6.1-2): αἱ δὲ γαμεταὶ ἡμῶν γυναῖκες οὐκ εἰσι τοιαῦται οἷας Εὐβουλὸς φησὶν ἐν Στεφανοπόλῳ.

<sup>147</sup> cfr. Calero, Inés, *Consejeras, confidentes, cómplices...*, p. 7.

<sup>148</sup> *El segundo sexo*, *passim*.

De ellas hablaron y escribieron los antiguos, como nos deja ver Ateneo a través de las abundantes citas de títulos a ellas dedicados.<sup>149</sup> Obras que están perdidas es cierto pero que existieron.

*Si la historia literaria ofrece abundantes referencias [por ejemplo, acerca de las hetairas], su presencia obedece a un certero reflejo de lo que ocurriría en el mundo real, porque [...] detrás de toda ficción literaria se esconde algo de realidad.*<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> *vid* capítulo IV de esta investigación.

<sup>150</sup> *cfr.* Calero, *op. cit.*, p. 9.





**Lección de música**  
Ánfora del Museo Británico

## II. 1 La hetaira como protagonista literaria

### II.1.1 Ateneo, el autor y su obra

Como en tantos otros temas de la antigüedad clásica, nuestro conocimiento se basa en fuentes arqueológicas y literarias. Al revisar el retrato de las hetairas hemos omitido la visión que, como personaje literario, nos brinda de ellas la literatura por ser un tema que merece algunas páginas propias.

Esta investigación toma como punto de partida el libro XIII del texto de Ateneo, la más cercana fuente a nuestro tema hetaírico; para contextualizarlo hablaremos un poco del autor y de su obra. Pero recordemos que si bien su relevancia es innegable, la obra de Ateneo no es la única. Por ello, la hetaira como personaje literario, será tema de un breve análisis por una parte en Menandro, fuente a su vez del mismo Ateneo, y por otra en Luciano y Alcifrón, continuadores de la tradición del de Naucratis.<sup>151</sup>

Ἄθηναίος μὲν ὁ τῆς βίβλου πατήρ<sup>152</sup> es la frase inicial de *Deipnosophistai*<sup>153</sup> dando así testimonio de la autoría de Ateneo. Además de la composición de dicha obra, apenas un poco más se sabe de la vida de este autor y es precisamente por un par de datos que él mismo nos brinda a lo largo de su obra. La *Suda* lo llama gramático (entendido como erudito) y lo ubica en tiempos de Marco Aurelio (161-180).<sup>154</sup> La fecha de publicación de su obra se supone posterior al año 192,

<sup>151</sup> La hetaira como motivo literario en Ateneo es tema de toda la investigación de ahí que sea punto de partida y de comparación con estos autores.

<sup>152</sup> *Deipnosophistai*, I.1,1.

<sup>153</sup> Δειπνοσοφιστῆς δὲ ταύτη τὸ ὄνομα, *Deipnosophistai*, I, 1, 3. En esta cita la palabra aparece en singular pues se refiere al tratado como tal; suele usarse en plural (*Deipnosophistai*) referido a los participantes del banquete como aparece por primera vez en el texto en I, 2, 1-2: οἱ δ' ἐν τῷ δείπνῳ δῆθεν ἐπιδημήσαντες δειπνοσοφισταὶ ἦσαν. Es así como aparece citado en la *Suda*, cfr. nota siguiente. / Más adelante se hará un breve análisis del significado y las traducciones de este título.

<sup>154</sup> *Lexicon* alpha.731.1-3: Ἄθηναίος, Ναυκρατίτης, γραμματικός, γεγονώς ἐπὶ τῶν χρόνων Μάρκου. ἔγραψε βιβλίον ὄνομα Δειπνοσοφισταί: ἐν ᾧ μνημονεύει, ὅσοι τῶν παλαιῶν μεγαλοψύχως ἔδοξαν ἔστιαν.

fecha en la que Cómodo fue asesinado y de quien Ateneo hace una crítica feroz<sup>155</sup> que habría sido difícil externar en vida del emperador.

Ateneo *de Naucratis*, llamado con una formación onomástica común entre los griegos, pues es éste el lugar que él menciona como su patria en el cuerpo del texto<sup>156</sup>, es un africano con cultura griega pues aunque Naucratis estaba geográficamente en Egipto sus raíces culturales y su estructura social y económica eran las de una ciudad griega. Durante el siglo VI a. C., Naucratis era el principal puerto griego en territorio egipcio; así se conservó también en la época clásica. Es en el helenismo que se ve eclipsado por Alejandría.<sup>157</sup>

En el siglo II, época en la que nace Ateneo, Naucratis ya forma parte del territorio bajo el poder de Roma. A pesar de ello, Ateneo no presenta una postura contraria a la cultura y vida romanas. De hecho, es en Roma donde se lleva a cabo el *banquete* que sirve de tema y título a su obra conservada<sup>158</sup>; en el marco de una fiesta típicamente romana (las Parilias)<sup>159</sup> y en casa de un anfitrión romano, P. Livio Larense.

Como era común en su época, Ateneo pudo incluso haber residido en Roma algún tiempo, atraído por sus excelentes bibliotecas y por la posibilidad de hallar un mecenas<sup>160</sup> que hiciera más pródiga su erudición. Asimismo se percibe en nuestro autor un factor inherente al tiempo que le tocó vivir, tiempo de la Segunda Sofística caracterizada por la necesidad de conservar las tradiciones y la identidad cultural del mundo griego, frente al poder político y bélico de Roma. Los autores en lengua griega conservan de manera intencional los modelos antiguos imitando temas, estilos y géneros del pasado, especialmente del clasicismo y el helenismo (en Ateneo es evidente un

---

<sup>155</sup> *Deipnosofistai*, 537 f.

<sup>156</sup> *Deipnosofistai*, 211a, 329c.

<sup>157</sup> cfr. Lucía Rodríguez-Noriega en su estudio introductorio para su traducción de *el Banquete de los eruditos*, Libros I-II, Madrid: Gredos, 1998, p. 9.

<sup>158</sup> Se sabe por el texto del *Deipnosofistai* que Ateneo escribió, por lo menos, otras dos obras: un tratado con tema histórico titulado *Sobre los reyes de Siria* (mencionado en V 211a), y un comentario a la comedia *Los peces* de Arquipo (citado en VII, 329c).

<sup>159</sup> cfr. Rodríguez-Noriega, *op. cit.*, p.20.

<sup>160</sup> cfr. *idem*, pp. 8, 12.

gusto especial por éste último<sup>161</sup>); aunque también aparecen o florecen géneros propios de la época como la novela, la epistolografía y la biografía.<sup>162</sup>

La erudición característica de la época, y de manera especial la de Ateneo, es resultado de ese afán por conocer y conservar el conocimiento y la cultura; aunada también a la proliferación de bibliotecas y al florecimiento del comercio de libros.<sup>163</sup> En el caso particular de nuestro autor, la erudición aparece acompañada de un toque cómico (tanto en el sentido de género literario como en el de matiz humorístico); así puede entenderse la creación del neologismo que da título a su obra: *Deipnosofistai*, 15 libros<sup>164</sup> de temática y estilo variados, que más que “El banquete de los eruditos” o “La cena de los eruditos”, como se ha traducido<sup>165</sup> significa “los eruditos en el banquete”; es decir, los especialistas *en la materia* del banquete y no los eruditos *reunidos en el banquete*.<sup>166</sup>

Son 22 los eruditos reunidos, además del anfitrión, en casa de Larense, funcionario romano. Entre los asistentes aparecen representantes de las más diversas y relevantes áreas del saber, identificables con personajes históricos que a pesar de no haber existido en la misma época son reunidos por Ateneo en su banquete: el sofista y jurista romano Ulpiano de Tiro; expresando la voz de los cínicos, Cinulco (probable sobrenombre de Teodoro); los filósofos Filadelfo el Ptolomeo y Ponciano y Demócrito, ambos de Nicomedia; los médicos Dafno de Éfeso, Rufino de Nicea, Galeno de Pérgamo y Dionísocles. El lexicógrafo Palamedes el eleata. La gramática tiene abundante presencia a través de Leónidas de Elea, Emiliano de Mauritania, Plutarco de

<sup>161</sup> Más adelante se ampliará este gusto helenístico y su influencia en Ateneo.

<sup>162</sup> cfr. Rodríguez-Noriega, *op. cit.*, p.13.

<sup>163</sup> cfr. *idem*, p. 14.

<sup>164</sup> Se ha discutido la extensión real de la obra oponiendo la posibilidad de que hubiera estado integrada por 30 libros y no por 15, como lo ha estipulado la tradición manuscrita. De ser así, lo que ha llegado a nosotros sería una versión abreviada. Actualmente se considera que la obra completa siempre ha estado compuesta de 15 libros. Para mayor conocimiento de la cuestión, cfr. Rodríguez-Noriega, *op. cit.*, pp.28-46; Sanchis Llopis, *Sobre las mujeres. Libro XIII de La cena de los eruditos*, pp. 39-42.

<sup>165</sup> La única traducción de la obra completa es la inglesa de C.B. Gulick en siete volúmenes (Londres, Loeb, 1927-1941, con reimpresión, 1969, 1972) basada en la edición de G. Kaibel, en tres volúmenes (Leipzig, Teubner, 1867, 1890); hay reimpresión de 1965-1996. Lucía Rodríguez-Noriega está elaborando la traducción completa de Ateneo al español, para la editorial Gredos; han aparecido los libros I-V (Madrid, 1998), que obtuvieron el *Premio nacional de traducción* en el año de su publicación. Del Libro XIII, *Sobre las mujeres*, existe la traducción y el estudio introductorio de J.L. Sanchis Llopis (Madrid:Akal, 1994).

<sup>166</sup> Así lo anota Rose: “*the specialists on dining*” not “*the professors at dinner*”; *A handbook of Greek literature*, p. 405.

Aleandría, Zoilo, Varo, Arriano y Mírtilo de Tesalia (enemigo declarado de los filósofos); los músicos Masurio y Alcides de Alejandría y por último: Magnus, un incógnito personaje posiblemente romano. No puede faltar un invitado que llega tarde<sup>167</sup>: Amebeo (cantante y tocador de flauta) y por supuesto, Ateneo. Lo que se vivió, se bebió, se comió, de lo que se habló en ese banquete es el tema de un diálogo entre el propio Ateneo y Timócrates, un amigo suyo (personaje posiblemente ficticio<sup>168</sup>) que no asistió a tal reunión y que pide, a la manera platónica, ser enterado de lo que allí aconteció, convirtiéndose en el vigésimo cuarto interlocutor de la obra (que no del banquete en sí).

Calificada como “almacén de ciencia”<sup>169</sup>, “pozo de datos y de gran utilidad filológica”<sup>170</sup> ..., *Deipnosofistai* es un reflejo de la cultura bilingüe y erudita en la que le toca vivir a su autor; las referencias a autores y obras son un legado invaluable para el conocimiento de la Comedia y la Historiografía.<sup>171</sup>

Ateneo se muestra como un ávido lector de la Comedia del s. IV. a.C., especialmente de uno de sus máximos representantes: Menandro. Menandro se convierte así en un modelo y una fuente. El personaje de la hetaira que da el comediógrafo concuerda con la visión que nos da Ateneo, aunque hay que resaltar que Ateneo no cita fragmentos únicamente menandros, sino que nos brinda un gran número de citas de la comedia, presencia no sólo motivada por un gusto del erudito de Naucratis, sino porque en dichos fragmentos se incluye también constantes ataques a las diversas escuelas filosóficas<sup>172</sup>, reflejo de la postura del propio autor.

Los fragmentos citados por Ateneo son fuente única de datos que no se hallan en ningún otro lugar (valía semejante a la que tienen en la filología clásica las *Noches Áticas* de Aulo Gelio). Por ello, la presencia de Ateneo en las historias de la literatura griega traspasa una época, un género; no se limita a la escasa información biográfica que de él se conserva o a las exiguas referencias a su obra, Ateneo encuentra un lugar en

<sup>167</sup> cfr. Sanchis Llopis, *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>168</sup> cfr. *idem*, pp. 19-20.

<sup>169</sup> cfr. Easterling y Knox, *Historia de la literatura clásica*, p. 733.

<sup>170</sup> cfr. López Férez, *Historia de la literatura griega*, p.1066.

<sup>171</sup> cfr. Easterling, *op. cit.*, p. 733.

<sup>172</sup> cfr. Rodríguez-Noriega, *op. cit.*, n. 27, p.17.

cada uno de los apartados dedicados a esos autores y obras que se salvaron del olvido porque él los hizo parte de una amena charla entre eruditos.

Toda la obra de Ateneo es una conjunción de temas, de estilos a los que se remonta en un regreso a los tiempos antiguos, a los modos antiguos, a los modelos antiguos. Retoma el estilo simposiaco de los diálogos platónicos *Fedón* y por supuesto de *El banquete*; también de las *Charlas de sobremesa* de Plutarco.<sup>173</sup>

Como resumen de sus características literarias puede decirse que *en definitiva*, el Banquete de los eruditos<sup>174</sup> *posee muchos de los defectos y virtudes que se achacan a la producción literaria del momento: relativa falta de originalidad, tono erudito, culto al pasado, salvaguarda de la tradición cultural helénica. Por todo ello la obra de Ateneo resulta un producto típico de su tiempo. Hay, no obstante, otros rasgos peculiares que caracterizan al autor, en concreto los elementos cómicos y satíricos (que recuerdan a El Banquete o Los Lapitas de Luciano, e incluyen una crítica a la filosofía y un rechazo del aticismo extremo) y la valoración y aceptación de lo romano. Además, Ateneo se sustrae en buena medida al influjo de la Segunda Sofística, entonces en apogeo, manifestando, una influencia de la retórica mucho menor que la que se observa en la generalidad de sus contemporáneos.*<sup>175</sup>

La temática elegida por Ateneo es muy amplia pero se centra en temas afines al banquete: cocina, variedad de alimentos, vinos, de copas y de hetairas; medicina, biología, música, etnografía, gramática, lexicografía, etc.<sup>176</sup> La parte del banquete que Ateneo destaca en su diálogo no es solamente el *potós* de la época clásica (el momento de la sobremesa en torno a las copas, de la que forma parte el libro XIII) sino la del *deipnos*, momento de la cena en sí.<sup>177</sup> Este hecho puede notarse ya desde el título de la obra.

<sup>173</sup> cfr. Easterling, *op. cit.*, p. 733.

<sup>174</sup> Conservamos el título tal como lo traduce Rodríguez-Noriega.

<sup>175</sup> cfr. Rodríguez-Noriega, *op. cit.*, p. 21.

<sup>176</sup> cfr. *idem*, p. 18.

<sup>177</sup> cfr. Rodríguez-Noriega, *op. cit.*, p.26.

En relación a nuestro tema, es Naucratis, su patria, reconocida tierra de hetairas y además aparece como la única ciudad egipcia conocida como cuna de sofistas.<sup>178</sup> Se presenta aquí una conjunción temática y de intereses: el carácter portuario de su patria puso en contacto a Ateneo con las hetairas y su mundo y le brindó además la erudición y el círculo de acción y relación con los sofistas, protagonistas y especialistas de su banquete. Además, el hecho de haber nacido y crecido en una ciudad portuaria y la situación propicia del “intercambio” en los puertos completan los motivos para que Ateneo conociera el fenómeno de las *compañeras* y los tratados que de ellas hablaban y de cómo se las nombraba.

---

<sup>178</sup> cfr. Easterling, *op. cit.*, p. 733.

### II.1.1.1 Las hetairas, entre el amor y las mujeres: el tema del libro XIII

De los quince libros que componen los *Deipnosofistai*, el libro XIII es el único con título independiente, y se dedica casi exclusivamente al tema de las mujeres y destaca en él la presencia de las hetairas, de estas famosas mujeres (famosas en su sentido etimológico, porque era de las que más se hablaba): posturas a favor, posturas opuestas, abundancia de citas y de autores que usa Ateneo para darnos un panorama único del mundo de estas mujeres.

El libro XIII se inicia, como la mayoría de los conservados, con la modalidad de diálogo externo, es decir, con la conversación entre Ateneo y Timócrates en estilo directo; y, como excepción de los demás libros, termina en la modalidad de diálogo interno *sensu stricto* (con la charla entre los eruditos).<sup>179</sup> El tema, anticipado por el título, es el de las mujeres; sin embargo, la temática pronto se centra en el relato de anécdotas y agudos dichos de reconocidas hetairas.<sup>180</sup>

Pues, si se quiere ligar al tema del banquete a las mujeres, ¿qué grupo más afín al entorno simposíaco que las hetairas? Ese personaje que aparece de manera frecuente en otro de los modelos de Ateneo, Menandro. Ateneo vuelve la mirada a una época previa, rasgo ya citado de la Segunda Sofística, y toma al helenismo como modelo. En este período se da el *floreCIMIENTO de lo que hoy llamaríamos clase media, una burguesía de comerciantes y artesanos acomodados*.<sup>181</sup> Esa clase que, como ya vimos, siguiendo a Kurke<sup>182</sup>, fue la que permitió la *invención de la hetaira*.<sup>183</sup>

Por tradición se ha coincidido en que el libro XIII de los *Deipnosofistai* de Ateneo está dedicado a un tema avalado incluso por un título, reiteramos, único libro de

<sup>179</sup> cfr. Rodríguez-Noriega, *op. cit.*, pp. 42-43.

<sup>180</sup> cfr. [http://penelope.uchicago.edu/~grout/encyclopaedia\\_romana/greece/hetairai/hetairai.html](http://penelope.uchicago.edu/~grout/encyclopaedia_romana/greece/hetairai/hetairai.html)

<sup>181</sup> cfr. Fernández Galiano, Manuel, "El amor helenístico", p.205.

<sup>182</sup> "Inventing the *Hetaira*", *passim*.

<sup>183</sup> En su artículo, Kurke sostiene que la invención de esta categoría aparece a la par que un desarrollo económico; que es además una figura de *status* para el elitista mundo del simposio opuesto a la democrática ágora.



toda la obra con título propio: *Sobre las mujeres* (Περὶ γυναικῶν); sin embargo, son diversas las alusiones a otro tema, al de Eros, el amor. Y nuevamente la derivación hacia el tema hetaírico se da casi de manera natural pues la literatura sobre hetairas ha sido considerada como un subgénero de la literatura erótica.<sup>184</sup>

Ya desde el inicio del libro XIII se hace patente la presencia del alado dios. En 555a-b (13.1.8-13.1.10) se introduce el tema a tratar:

*Nosotros, pues, que nos disponemos a relatar nuestras historias sobre temas amorosos (pues muchas veces hemos hablado también sobre mujeres casadas y hetairas)...*<sup>185</sup>

Se invoca incluso a Erato, musa de la poesía erótica, *para que venga en auxilio de nuestra memoria en aquel catálogo del amor.*<sup>186</sup> Catálogo del que muy pronto serán protagonistas las hetairas.

Mientras tanto la exhortación prosigue:

*[Dime] qué palabras se dijeron sobre el amor mismo y los temas amorosos.*<sup>187</sup>

En un pasaje posterior (XIII 561a / 13.11.1-3) además del amor se involucra un nuevo tema: la belleza, ligada a Eros y también a las hetairas en particular, mas no a las mujeres en general:

*Siguiendo este tema* (sc. la presencia de la mujer como causa de guerra y desgracia), *los filósofos presentes acordaron también decir algo por su propia cuenta sobre el amor* (περὶ τοῦ ἔρωτος) *y la belleza* (καὶ περὶ κάλλους).<sup>188</sup>

<sup>184</sup> cfr. Martínez, M., “Los géneros eróticos de la literatura griega” en Crespo, E. y Barrios, Ma. (eds.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, p. 504. (Citado por Calero, Inés, “Aristéneto y sus retratos de mujeres al fin de la Antigüedad”, p. 145, n. 33).

<sup>185</sup> ἡμεῖς οὖν τὸν περὶ ἐρωτικῶν λόγον / ἐνταῦθα μέλλοντες κατατάττειν ἔγένοντο γὰρ καὶ περὶ γαμετῶν καὶ ἐταιρῶν πολλάκις λόγοι.

<sup>186</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 555b (13.1.12 -13.1.13): εἰς μνήμην ἡμῖν ἵεναι τὸν ἐρωτικὸν ἐκεῖνον κατάλογον. Cursiva y negritas nuestras.

<sup>187</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 555b (13.1.15-13.1.16): τίνες λόγοι περὶ αὐτοῦ τοῦ ἔρωτος καὶ τῶν ἐρωτικῶν ἐλέχθησαν.

Mediante pasajes de Eurípides y Píndaro se inicia esta parte del banquete con la disertación acerca de Eros y su afición por la belleza<sup>189</sup>, que nos lleva de la mano por un tema distinto al sugerido por el supuesto título del libro que nos ocupa, el libro XIII de los *Deipnosophistai*. Típicamente simposíaco es el tema erótico y Ateneo le dedica un libro completo<sup>190</sup>, mostrándose como un *buen conocedor de la literatura clásica al dedicar una parte de su obra simposial al tema simposial por antonomasia*.<sup>191</sup>

Resulta interesante que sea éste el tema central de esta parte del simposio entre eruditos, pues se ligará al de las mujeres en general (casadas y casaderas) (título del libro XIII) y se centrará en un momento dado<sup>192</sup> en un tipo especial de mujeres: las hetairas.

No es con el amor con lo que se liga de ordinario el tema de las mujeres en el mundo griego; recordemos las menciones de Hesiodo o de Esquilo, antes citadas; Ateneo nos presenta nuevamente una visión helenística: es en la literatura de la época de Menandro en la que el amor se hace presente como tema, en la que las mujeres aparecen como objeto de amor<sup>193</sup> y, siendo Menandro uno de los más evidentes modelos de Ateneo, no debe sernos extraño este enfoque que une temas aparentemente disociados en épocas previas a la de nuestro texto y nuestro autor.

---

<sup>188</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 561a (13.11.1-3): ἐπὶ τούτοις τοῖς λόγοις ἔδοξε τοῖς παροῦσι τῶν φιλοσόφων **περὶ τοῦ ἔρωτος καὶ αὐτοῦς τι εἰπεῖν καὶ περὶ κάλλους**.

<sup>189</sup> En XIII, 599f (13.73.1-3), apenas terminado el tema de las hetairas que va de XIII, 567a-599e (13.25.23-72.34), Ateneo dice: *Así pues dado que pienso que Eros es una divinidad importante y la más poderosa, y también Afrodita la áurea [...]: ὑπολαμβάνων οὖν μέγαν εἶναι δαίμονα καὶ δυνατώτατον τὸν Ἔρωτα, προσέτι τε καὶ τὴν Ἀφροδίτην τὴν χρυσοῦσαν[...]*.

<sup>190</sup> cfr. Rodríguez-Noriega, p.27.

<sup>191</sup> cfr. Sanchis Llopis, *op. cit.*, p.26.

<sup>192</sup> *vid.*, nota 188.

<sup>193</sup> cfr. Rodríguez Adrados, Francisco, “Hombre y mujer en la poesía y la vida griegas”, p.175.



**Cara a cara, una joven y Eros**  
*Hydria* del Museo de Louvre

## II.2 Menandro

El libro XIII de los *Deipnosophistai* está inserto en un ambiente helenístico, no sólo por las frecuentes referencias a la Comedia Nueva sino por la temática misma del libro y la tipología y presencia de personajes propios del género. Es Menandro uno de los autores que más influencia temática tiene en Ateneo, las hetairas son personajes presentes constantemente en su obras (*Los litigantes, La samia...*), a las que el comediógrafo dota de características propias de su profesión mezcladas con manifestaciones de sentimientos por demás humanitarios<sup>194</sup>.

Menandro dota de un humanismo atípico a personajes de *status* inferior como el *servus*, el *miles* o la *hetaira*, reflejo de su creencia en la interdependencia humana y en la inexistencia de una relación causa-efecto entre riqueza y nobleza, por un lado, y pobreza y vileza por otro. Los personajes de capas sociales humildes e incluso los que desarrollan una actividad muy alejada del ámbito de acción de la familia y el hogar no tienen que ser viles, puesto que, tal como lo hace ver Menandro en sus obras, es el azar el que da y quita la riqueza<sup>195</sup>.

En cuanto al personaje de la hetaira, puede pensarse que la particular visión de Menandro estaba permeada además por la relación amorosa que sostuvo con la *dulce* hetaira Glicera.<sup>196</sup>

Ateneo toma de la Comedia Nueva muchas de las citas que aparecen en el libro XIII. Veamos *grosso modo* las características de la hetaira tal como nos la presenta ese género literario, fuente de nuestro autor.

Las hetairas que aparecen en la Comedia Nueva<sup>197</sup> son mujeres independientes, ellas no están bajo la sujeción de un lenón, y en ningún caso deben ser consideradas como prostitutas comunes.<sup>198</sup>

<sup>194</sup> cfr. Fernández Galiano, Manuel, "El amor helenístico", p. 209.

<sup>195</sup> cfr. Morenilla Talens, Carmen, "El *hetairos* en Menandro", p. 241.

<sup>196</sup> cfr. Vanoyeke, *La prostitución en Grecia...*, p. 82.

<sup>197</sup> Esta revisión está basada en información de Vincent Rosivach. cfr. *When a young man falls in love*, pp. 107-109.

Entre sus clientes destacan jóvenes adinerados y soldados profesionales: grupos que pueden pagar y dar generosos regalos. Esta situación les permite dedicarse solamente a un par de relaciones duraderas y no “andar de cliente en cliente”.

Las hetairas son mujeres jóvenes (de no más de 20 años), dueñas de una belleza tal que atrae y retiene a esos hombres que pagan sus altos honorarios.

Algunas llegaban a sentir real afecto por sus clientes, pero en general la expresión afectiva la utilizan como parte de su medio de vida: si pierden a uno le muestran cariño a otro.

Al estar libres de lenones, reciben al cliente en su propia casa como anfitrionas o sirven como acompañantes a banquetes, los que son llevados a cabo en casa de alguien más.

El contacto sexual con sus clientes es parte del acompañamiento que proveen, pero es sólo una parte y no debemos olvidar que lo que estas mujeres brindan a los jóvenes no es simplemente una satisfacción sexual, la cual es una de sus capacidades, sino una prolongada atmósfera de placer sensual, incluido el placer de la comida y sobre todo de la bebida, con el cual ellas están asociadas.

Sus vidas les pertenecen, tienen el control sobre ellas. De hecho, son las únicas mujeres realmente independientes en el mundo de la Comedia Nueva, por ello su presencia rompe el orden normal de las cosas y aparece sólo en el contexto del igualmente revuelto fenómeno del amor romántico.

Sin embargo, esa independencia no es del todo positiva: por ella las hetairas son marginadas sociales. Siendo el mundo griego un ejemplo de la dependencia de una mujer a un varón, al κῦριος, como ya se dijo, en el que la norma es la preponderancia de los varones como el soporte de la familia, donde la amistad verdadera se da sólo entre varones; las hetairas representan un caso aislado, un marcado rompimiento.

---

<sup>198</sup> Contrástese con lo que ya se dijo al respecto en el capítulo anterior, *Retrato de una hetaira*.

Ellas están solas, no cuentan con el apoyo de una familia ni de amigos (sus amigas son también hetairas). Ninguno de sus amantes recurrirá a ellas en caso de necesidad de un apoyo moral. No hay reciprocidad, ni amistad; son relaciones de comercio en casi todos los casos.

Están al margen de la estructura social debido a la mala reputación de su oficio. También por su carácter de extranjeras. Pero no hay que omitir que sin familia o amigos había pocas posibilidades de salir adelante en la estructura planteada por una ciudad como Atenas. En el mundo de la Comedia Nueva, además de esta opción, hay muy pocas oportunidades para que una mujer salga adelante por sus propios medios: trabajando la lana (como Crisis en la *Andria*), como “mesonera” (lo cual está asociado con la prostitución) o quizá como sirvienta de otra mujer. Si ser hetaira es en ese sentido causa de rechazo social, en otro es una de las pocas opciones para que una mujer sola se sostenga sin familia y sin amigos.

Esta falta de familia y de amigos puede explicarse a partir de que casi todas las hetairas son extranjeras, llegan de otros sitios a Atenas. Donato<sup>199</sup>, comentarista de Terencio dice que toda extranjera era considerada *meretriz*. *Peregrina*, mujer extranjera, en latín se usó como eufemismo para *meretriz*.

En época helenística aparece otro tipo de retrato de la sociedad, el del mimo y de uno de sus representantes, Herodas. *Con Herodas irrumpo [...], junto al amor burgués de Menandro [...] el amor de burdel, flor silvestre de los puertos y suburbios de las grandes ciudades; y una larga tradición literaria, que llegará hasta Alcifrón y los Diálogos meretricios de Luciano.*<sup>200</sup>

---

<sup>199</sup> Donato acerca de [la palabra] *peregrina* (en Ter. *And*, 146:) Pues con este nombre también fueron llamadas las “meretrices” (*nam hoc nomine etiam meretrices nominabantur*), también en Ter., *And*., 469: “las mujeres extranjeras eran consideradas deshonestas y meretrices” (*mulieres enim peregrinae inhonestae in meretrices habebantur*); también en Ter., *Eun.*, 107: eso avergonzaba a Tais, decir mi madre fue una meretriz’, lo cual no significa que ella fuera ciudadana de algún lugar sino que es como decir que es como ciudadana de cualquier lugar (*puduit dicere Thaidem “meretriz mihi mater fuit” quod tamen significat dicendo alicunde civem alibi habitasse*) [Nota de Rosivach].

<sup>200</sup> cfr. Fernández Galiano, Manuel, “El amor helenístico”, p.215.



**Mujer calzándose**

Ánfora del Museo de Louvre

### II.3 Luciano

Los *Diálogos* de Luciano (¿130-192?) están compuestos por cuatro libros temáticos: de los muertos (30 diálogos), marinos (15), de los dioses (25) y de las hetairas (15) en los que el autor ha querido criticar, mediante el humor, al mundo entero: el inframundo, el mar, el cielo y la tierra<sup>201</sup>, respectivamente.

Luciano nos presenta a las hetairas y su mundo caricaturizados mediante la exageración de sucesos pertenecientes a la realidad de la Atenas del siglo III a. C. pero que por ser arquetípicos pueden resultar familiares al autor y a sus lectores: nombres parlantes<sup>202</sup>, madres casamenteras, jóvenes un poco histéricas, militares fanfarrones e incluso *grafitti* amorosos.<sup>203</sup>

Las hetairas de Luciano también viven libres de un lenón; casi todas son jóvenes de alrededor de 18 años; sólo tienen un amante a la vez. Al ser libres, desaparece el personaje del *πορνοβοσκός*.<sup>204</sup>

Las hetairas de Luciano viven en un mundo de relativa pobreza, pero no de indigencia. El que reciban costosos regalos no implica que llegaran a hacerse ricas; viven al día; en términos generales no hablan de sus orígenes ni del futuro. El mundo de los diálogos lucianeos es una reconstrucción fiel de la Comedia Nueva.<sup>205</sup> Pero a diferencia de Menandro, Luciano no presenta ningún valor moralizante o pensamiento profundo en sus diálogos de hetairas<sup>206</sup>, pues su objetivo es dar, mediante la sátira, una visión alternativa, y propositiva de su mundo y de otros mundos. Como si se tratara de tarjetas postales, Luciano deja en cada uno de sus diálogos la representación de un aspecto característico de las hetairas: su presencia en el banquete (IV, 3, 12); la pérdida de un amante (IV, 1); sus “consultas” a las artes mágicas (IV, 4); sus ajustes de cuentas

<sup>201</sup> cfr. José Luis Navarro y Andrés Espinosa en su introducción a los *Diálogos*, p.11.

<sup>202</sup> En el capítulo V de esta investigación se hará un análisis onomástico en Ateneo, aplicable también en parte a Luciano, pues varias de sus hetairas comparten nombres.

<sup>203</sup> cfr. Navarro y Espinosa, p. 10.

<sup>204</sup> cfr. Rosivach, Vincent, *When a young man falls in love*, p. 144. Bátaro, un personaje de este tipo, es protagonista del mimo II de Herodas.

<sup>205</sup> cfr. Rosivach, *op. cit.*, p. 145.

<sup>206</sup> cfr. *idem*, p. 144.



con un antiguo amante (IV, 14). También aparece un tema que causa escándalo incluso en el interior del diálogo mismo: el contacto lésbico de un par de hetairas (IV, 5).

Pero hay un personaje que le es propio al autor de Samosata y al que hace protagonista de varios diálogos, la madre de la hetaira (IV, 3; 6; 7). Ella aconseja, regaña y consuela pues con frecuencia también se dedicó al *ars amatoria* en su juventud y sabe lo que debe hacerse. Sus preocupaciones son reflejo más de una negociante que el de una amorosa progenitora.

La hetaira de Luciano está subordinada al objetivo satírico del autor de ahí que tanto la inocente candidez de una novata como la astucia premeditada de una veterana estén encaminadas a traslucir su discutible honestidad.

## II.4 Alcifrón

Pertenciente también a la Segunda Sofística, no es extraño que Alcifrón (170-220) comparta con Luciano más que una afinidad temática. Su obra también la componen IV libros de cartas divididas en sendos apartados temáticos: de pescadores (22 cartas), de campesinos (39), de parásitos (42) y de hetairas (19 cartas y un fragmento).

En esas cartas Alcifrón recrea el ambiente del s. IV a. C.: el del campo a través de los campesinos y pescadores; el de la ciudad a través de los parásitos y las hetairas. Sus temas son reminiscencias de la Comedia Nueva (característica no sólo compartida con Luciano sino también con Ateneo) y revive, por decirlo así, las creaciones, tanto temáticas como de personajes, de Menandro.

Alcifrón no pretende hacer un retrato real de dichos ambientes sino un juego de erudición (lo cual puede notarse a través de sus referencias a Homero, a Hesiodo, a Demóstenes). Hace una miniaturización no de la educada élite sino del inculto *underworld*<sup>207</sup>. Esa erudición es otra de las características de su época, de la cual Alcifrón no se sustrae, así como el miniaturismo de sus descripciones, el cual comparte con Luciano.

Alcifrón no es el único que toma personajes de las clases más bajas, recuérdese a Luciano y a Ateneo como seguidores de Menandro. *Parásitos y cortesanas*<sup>208</sup> *llegan a ser representantes de la herencia cultural de la Atenas clásica, y éste es precisamente el reino de una aguda paradoja de los autores (y presumiblemente los lectores) de la Segunda Sofística.*<sup>209</sup>

Las cartas y el diálogo están muy relacionados como género literario, lo que liga en un aspecto más a Alcifrón con Luciano. En cuanto a las hetairas, ambos muestran a amantes famosos en situaciones desconocidas. Esta mezcla de existencia histórica con

<sup>207</sup> cfr. Rosenmayer, Patricia. *Ancient epistolary fictions*, pp. 258-259.

<sup>208</sup> Usamos *cortesanas*, en vez de hetairas, para conservar la literalidad de la cita.

<sup>209</sup> cfr. Rosenmayer, *op. cit.*, p. 262.

ficción literaria se da también, como ya se mencionó, en Ateneo al reunir a personajes reales en un banquete irreal por su imposibilidad cronológica. Y también es el banquete la ocasión que Alcifrón aprovecha como escenario de algunas de sus cartas.<sup>210</sup>

Insertas en un ambiente que les es propio, pues son casi indispensables en la celebración simposíaca<sup>211</sup>, y también en el ambiente más íntimo de la amistad entre ellas o de los sentimientos hacia su amante, las hetairas que presenta Alcifrón son los personajes mejor logrados de su galería epistolar.

Como característica literaria en las cartas de las hetairas, Alcifrón deja ver mayor elegancia en el estilo y una mayor cercanía con las formas convencionales de la epistolografía. Esto puede deberse a que la vida y las relaciones de las hetairas les brindaran más oportunidad de escribir cartas, por lo menos más que un campesino o un parásito.<sup>212</sup>

Los personajes de Alcifrón son todos ficticios, excepto los del libro IV en cuyas cartas aparecen hetairas famosas<sup>213</sup> (algunos nombres son coincidentes con los usados por Luciano y, por supuesto, con Ateneo): Frine, Glicera, Báquide, Mirrina, Tais, Lamia, Leontion..., como si la relevancia y el recuerdo de sus nombres hiciera innecesaria la creación literaria.

---

<sup>210</sup> Véanse especialmente: IV, 13, 14; también en I, 15.

<sup>211</sup> cfr. Elisa Ruíz García en su estudio introductorio de su traducción de las *Cartas* de Alcifrón, p. 147.

<sup>212</sup> cfr. Rosenmayer, *op. cit.*, p. 273.

<sup>213</sup> cfr. *idem*, p. 262.

## II.5 Aristéneto

Las *Cartas eróticas* de Aristéneto presentan a las hetairas de una época posterior (s. V.) a Alcifrón. En ellas se nota la pervivencia de la tradición respecto a esta categoría femenina, lo cual no resulta extraño pues *para muchos de sus temas Aristéneto se inspiró en la comedia de Menandro*<sup>214</sup>, así como en Luciano y Alcifrón<sup>215</sup>; pero a la vez se da un paso adelante.

En la ficción literaria (epistolar y erótica) de Aristéneto, la tríada de Pseudo-Demóstenes<sup>216</sup> se reduce al binomio hetaira-esposa. Sus límites, aunque siguen marcados, son más fácilmente traspasables. La esposa que aparece en estas cartas es casi siempre una mujer astuta y cuyo marido es *stupidus* lo que facilita la inserción del adulterio como tema de enredos. A veces las esposas no llegan a cometer adulterio pero se salen del rol establecido en otros tiempos al mostrar mayor libertad de acción.<sup>217</sup>

Por su parte, la hetaira presenta muchas de las características ya atribuidas por los autores anteriores pero asimismo posee rasgos propios de la época de su autor; el más relevante es que puede aspirar a convertirse en esposa, como sucede en la carta 19 del libro I, en la que Melisarion se casa con un hombre adinerado llamado Calicles.

La cercanía con el período romano dota a las mujeres en general (no sólo a las hetairas) de un acceso mayor a la instrucción y de mayor libertad por lo que en las cartas de Aristéneto *muchas de las esposas [...] invaden el terreno de las heteras y se comportan como ellas y a veces las heteras se transforman [...] en mujeres pudorosas.*<sup>218</sup>

---

<sup>214</sup> cfr. Calero, Inés, “Aristéneto y sus retratos de mujeres al fin de la Antigüedad”, p. 135, n. 2.

<sup>215</sup> Respecto a la onomástica, en las *Cartas eróticas* de Aristéneto aparecen hetairas con nombres que son un evidente recuerdo de Alcifrón y Luciano: Glícera, Quelidonion, Melisa, Mirtale...

Son tres los tipos de nombres de los destinatarios y remitentes de las *cartas* de Aristéneto: 1) relacionados con el pasado histórico y literario (principalmente epistológrafos y comediógrafos); 2) nombres parlantes creados a partir del argumento de la carta y 3) nombres de hetairas (y si es el caso, de sus amantes), cfr. Rafael Gallé en su introducción a las *Cartas eróticas* de Aristéneto, pp. 44-45.

<sup>216</sup> sc. Hetaira, esposa, concubina.

<sup>217</sup> cfr. Calero, Inés, *op. cit.*, p. 141.

<sup>218</sup> cfr. *idem*, p. 136.

Como reflejo de una realidad, la literatura es muestra de la evolución que el rol femenino tuvo, en especial en las figuras adscritas en las cartas de Aristéneto. Respecto a las hetairas, no es extraño encontrarlas ligadas, de nuevo, al tema de lo erótico, factor inherente a ellas.

No obstante, no podemos omitir un dato: Sopater, rétor contemporáneo de Aristéneto, todavía crítica la codicia y la astucia de las hetairas.<sup>219</sup> Como se ve, la ambivalencia respecto al tema de las hetairas pervivió a lo largo de muchos siglos.

---

<sup>219</sup> *Diairesis Zetematou*, VIII, 182, 26-183, 2; 357, 7-9. Citado por Calero, Inés, *op. cit.*, pp. 153-154.

## **HETAIRA TE LLAMAN**

Dicen que las cosas no existen si no se nombran. Remontémonos a una de las versiones de la Creación del mundo en la que se le da al hombre el poder de nombrar<sup>220</sup>, y de esa manera recrear lo existente a través del nombre hacer que las cosas existan. Pero no siempre surgen las cosas o los conceptos a la par que sus nombres. A veces, al nacer, algo toma un nombre ya existente, con lo que comparte algunas de sus características pero con el que difiere en otras. Es el caso de la palabra ἑταίρα.

El tema se torna complejo no sólo si intenta llegarse a una delimitación conceptual de lo que es una hetaira, sino desde su designación misma. Esta palabra hubo de sufrir, desde su inicio, la ambivalencia semántica que revisaremos en seguida.

### **III.1 Designación literaria**

Estas enigmáticas mujeres del mundo griego fueron tema literario especialmente en la época imperial. A lo largo de esta investigación nos ha servido de punto de referencia el libro XIII del *Deipnosofistai* de Ateneo de Naucratis, en el que las hetairas tienen protagónica presencia en sus páginas.

ἑταίρα es la palabra que más aparece en este libro para designarlas. Y es en uno de sus pasajes, en donde se halla la explicación de por qué se les llamó así a dichas mujeres: καλοῦσι δὲ καὶ τὰς μισθαρνούσας ἑταίρας καὶ τὸ ἐπὶ συνουσίαις μισθαρνεῖν ἑταιρεῖν, οὐκ ἔστι πρὸς τὸ ἔτυμον ἀναφέροντες, ἀλλὰ πρὸς τὸ εὐσχημονέστερον: *Dan el nombre de "hetairas" a las que reciben un sueldo (o retribución) y a la relación por la que se recibe un sueldo [la llaman] "ser hetaira", no refiriéndose al sentido etimológico, sino para expresarse con mayor decencia.*<sup>221</sup> Esto es, como un eufemismo.

Ateneo cita más adelante un fragmento de Anaxilas en *Neotide*, en el que aparece otra referencia del origen de la designación: *pero si una mujer que tiene más o*

<sup>220</sup> Génesis, 2, 19-20.

<sup>221</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 570c-d (13.28.16-26).

*menos dinero a quienes le demandan ciertos servicios les complace como un favor, por su acto de “compañerismo” el nombre de “compañera” le es asignado. Y tú ahora, según dices, no de una puta, sino de una “compañera” resulta que te has enamorado. ¿Acaso es verdaderamente una mujer tan libre de doblez? ---Sin duda una dama, por Zeus.*<sup>222</sup>

A decir de Ateneo, existen “hetairas verdaderas” que son las únicas mujeres que merecen el título de “amistad”, como puede leerse en el fragmento de *La jarra de agua* de Antífanes: *Ése del que yo hablo vio a una hetaira que habitaba en casa de unos vecinos y se enamoró de ella. Era ciudadana, privada de tutor y parientes, poseedora de un carácter de oro para la virtud, una verdadera “hetaira”. Las demás mancillan con sus costumbres el nombre, que realmente es hermoso.*<sup>223</sup>

En época del autor de Naucratis todavía las mujeres libres y las muchachas llaman “hetairas”, es decir, “compañeras” a sus íntimas y amigas como hacía Safo en los fragmentos que serán citados más adelante.<sup>224</sup>

---

<sup>222</sup> *Deipnosofistai* XIII, 572b (13.29.25-32): Ἀναξίλας Νεοττίδι: / ἐὰν δέ τις μέτρια καὶ λέγουσα... / τοῖς δεομένοις τινῶν ὑπουργῆ πρὸς χάριν, / ἐκ τῆς ἐταιρείας ἐταῖρα τοῦνομα / προσηγορεύθη. καὶ σὺ νῦν οὐχ ὡς λέγεις / πόρνης, ἐταίρας δ' εἰς ἔρωτα τυγχάνεις / ἐληλυθώς: ἄρ' ὡς ἀληθῶς ἐστι γοῦν / ἀπλῆ τις; {B.} ἀστεία μὲν οὖν, νῆ τὸν Δία.

<sup>223</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 572a (13.29.17-24): Ἀντιφάνης Ὑδρία: / οὗτος δ' ὃν λέγω / ἐν γειτόνων αὐτῷ κατοικούσης τινὸς / ἰδὼν ἐταίρας εἰς ἔρωτ' ἀφίκετο, / ἀστῆς, ἐρήμου δ' ἐπιτρόπου καὶ συγγενῶν, / ἠθὸς τι χρυσοῦν πρὸς ἀρετὴν κεκτημένης, / ὄντως ἐταίρας. αἱ μὲν ἄλλαι τοῦνομα / βλάπτουσι τοῖς τρόποις γὰρ ὄντως ὃν καλόν.

<sup>224</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 571c; 571c-d (13.28.8-9; 16-19).

### III.2 Usos del vocablo hetaira a través del tiempo

Pero la obra de Ateneo es de fecha helenístico-imperial; remontémonos en el tiempo hasta la época arcaica. No hay referencia de esta categoría como tal en los poemas homéricos, pero sí hay constancia del uso del vocablo ἑταίρα. El tinte bélico, la presencia divina, temas fácilmente reconocibles en la *Ilíada* dan su contexto a las dos citas en las que la palabra hetaira es usada en su sentido de compañera, acompañante:

En *Ilíada*, IV, 441 el poeta nos dice: Δειμός τ°, ἠδέ Φόβος καί Ἔρις ἄμοτον μεμαυῖα, / Ἔρεος ἀνδροφόνοιο κασιγνήτη ἑτάρη τε: *Terror, Fuga y Discordia insaciablemente furiosa, / hermana y compañera del homicida Ares.* Asimismo en *Ilíada*, IX, 2: αὐτὰρ Ἀχαιοὺς / θεσπεσίη ἔχε φύζα φόβου κρυόεντος ἑταίρη: *y a los aqueos tenía [...] la prodigiosa fuga, compañera del escalofriante terror.*

En la *Odisea* (XVII, 271), el adjetivo es usado para la cítara: φόρμιγξ δαιτὶ ἑταίρη: *resuena la lira [...] que los dioses quisieron hacer compañera del festín.*<sup>225</sup>

Perteneciente también a la literatura arcaica es la célebre poetisa Safo (¿620-550? a.C.). En sus versos el nombre *hetaira* tenía la acepción de “amiga”, “compañera”, sin ningún otro matiz como se lee en el fragmento 142: Λάτω καὶ Νιόβα μάλα μὲν φίλαι ἦσαν ἑταιραι: *Leto y Níobe eran compañeras muy amigas;* y en el fragmento 160 en el que Safo dice: τάδε νῦν ἑταίραις ταῖς ἔμαις τέρπνα κάλως ἀείσω: *cantaré ahora cosas agradables a mis compañeras.*<sup>226</sup>

Es en la época clásica, en el s. V a. C., bajo la pluma del historiador Heródoto (484-414) que nos encontramos por primera vez ante el uso de ἑταίρα designando a una categoría específica de mujer en Grecia. El pasaje pertenece al libro II de las

<sup>225</sup> Como compañera, también en Aristófanes, *Los caballeros*, 589; *Tesmoforias*, 346; *Asamblea de mujeres*, 1161. Teócrito, 21, 16; 20, 18. Eurípides, *Cíclope*, 500. Calímaco, *Himno a Delos*, 101. Platón, *Fedro*, 240b. Jenofonte, *Anábasis*, 4, 3, 19.

<sup>226</sup> Otras referencias en Píndaro, *Píticas*, 3, 18. Aristófanes, *Asamblea de mujeres*, 528; *Lisístrata*, 701.



*Historias*<sup>227</sup> y en él Heródoto ha estado explicando la construcción de las pirámides de Egipto. Al hablar de Mikerinos, hijo de Kéops, refiere que también construyó una pirámide y que ésta era menor que la de su padre; pero que algunos griegos atribuían erróneamente su construcción a Rodopis, una mujer hetaira: **ἑταίρης γυναικός**. Heródoto nos hace saber que era una mujer tracia que fue esclava del mismo amo que Esopo, el fabulista, y que llegó a Egipto luego de ser “liberada” a cambio de una gran fortuna pagada por Karaxo el hermano de Safo; por lo tanto esta Rodopis vivió muchos años después de la época de la construcción de las pirámides egipcias.<sup>228</sup>

Añade el historiador que Rodopis se quedó a residir en Egipto y que, aunque percibía muy buenas ganancias debido a su enorme belleza y encanto, no tenía el dinero suficiente para mandar construir una pirámide tal. No obstante, sí queda constancia de que con la décima parte de sus ganancias ofrendó una enorme cantidad de asadores de hierro que en tiempos de Heródoto todavía podían verse en el santuario délfico. Esta hetaira, la primera nombrada como tal y cuyo nombre<sup>229</sup> significa “rostro de rosa”<sup>230</sup>, fue tan afamada que todos los griegos conocieron su nombre<sup>231</sup> (algo que no puede decirse de muchas mujeres esposas o concubinas griegas).

Estamos así frente a una doble perspectiva del vocablo que establece una distinción entre el sentido homérico y sáfico dirigido al compañerismo y a la amistad y el de Heródoto que ya delimita en aspectos conductuales, geográficos e históricos a ese “Hetärentum” de Reinsberg.

Es de esta misma época una cita interesante, pues manifiesta ya la existencia de ambos significados de la palabra y la categoría y percepción en que eran tenidos por los griegos. Es nuevamente un pasaje de Ateneo<sup>232</sup>, en el que Cinulco, citando a Cratino (el

<sup>227</sup> *Historias*, II, 134-135.

<sup>228</sup> Ateneo afirma que Heródoto se ha equivocado al llamar a esta hetaira Rodopis porque su nombre era Dórica, cfr. *Deipnosofistai*, XIII, 596c (13.69.6-8): Ἡρόδοτος δ' αὐτὴν Ῥοδώπιν καλεῖ [III 135), ἀγνοῶν ὅτι ἑτέρα τῆς Δωρίχης ἐστὶν αὕτη. Era una práctica común, como veremos en el capítulo IV, que una hetaira fuera conocida con un sobrenombre. La etimología de Rodopis nos permite suponer que pudo haber sido el sobrenombre de Dórica.

<sup>229</sup> O sobrenombre.

<sup>230</sup> Una etimología alternativa relaciona ῥόδον con la vagina, cfr. Eslava, *op. cit.*, p. 207.

<sup>231</sup> Τοῦτο μὲν γὰρ αὕτη [...] οὕτω δὴ τι κλεινὴ ἐγένετο ὡς καὶ οἱ πάντες Ἕλληνες Ῥοδώπιος τὸ οὖνομα ἐξέμαθον, cfr. *supra*.

<sup>232</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 567a (13.21.12-14).

más antiguo poeta cómico ático, siglo V. a.C.), reprende así a Mírtilo (poeta cómico contemporáneo de Aristófanes): σὺ δέ, ὦ σοφιστά, ἐν τοῖς καπηλείοις συναναφύρη οὐ μετὰ ἑταίρων, ἀλλὰ μετὰ ἑταιρῶν, μαστροπευούσας περὶ σαυτὸν οὐκ ὀλίγας ἔχων : *Pero tú, sofista, en las “tabernas” tienes trato no con compañeros sino con hetairas, contando a tu alrededor no con pocas alcahuetas...*

Es evidente que el sentido empezó a errarse, así que los gramáticos intentaron solucionarlo acentuando la palabra en distintas sílabas para que una designara a las compañías honestas (ἑταίρων) y otra a las “buenas amigas de todos” (ἑταιρῶν).

El reconocido discípulo socrático, Platón (427 a. C), nos da ya una visión generalizada en su época; en *República* 574b12-c6 aparece la cita siguiente: *Por Zeus, Adimanto, ¿te parece que por una hetaira, amiga de nueva adquisición y nada necesaria, pueda un hombre tal dar de golpes a su madre, amiga necesaria y de toda la vida?*<sup>233</sup> (Una idea similar aparece en Jenofonte, *Memorabilia*, II, 2, 4 en donde se opone la familia al sexo y se hace un encomio de la paternidad y maternidad frente a la amistad “fácil” de una hetaira).

Otras referencias a las hetairas aparecen en la *República*<sup>234</sup>. Estas referencias coinciden en presentarlas como parte de una ciudad del placer distinta a la ciudad ideal que se está gestando (373a), como parte de la vida de los que son tenidos como dichosos (420a); como parte de las amistades (τε καὶ ἑταῖροι καὶ ἑταῖραι) de un tirano (568e) y en 573d como parte de la vida de aquellos que son regidos por el tiránico Eros.

Sin embargo, en otro pasaje de la *República* (603a10-b6) Platón utiliza el adjetivo ἑταῖρα ya sin ninguna alusión al mundo de las hetairas: *la pintura y toda*

<sup>233</sup> Ἄλλ', ὦ Ἄδειμαντε, πρὸς Διός, ἔνεκα νεωστὶ φίλης καὶ οὐκ ἀναγκαίας ἑταίρας γεγονυίας τὴν πάλαι φίλην καὶ ἀναγκαίαν μητέρα, ἢ ἔνεκα ὠραίου νεωστὶ φίλου γεγονότος οὐκ ἀναγκαίου τὸν ἄωρόν τε καὶ ἀναγκαῖον πρεσβύτην πατέρα.

<sup>234</sup> Texto de la etapa final de este filósofo.

*arte imitativa en general, [...] tiene trato y es compañera y amiga de aquella parte de nosotros que está lejos del pensamiento.*<sup>235</sup>

Y resulta relevante que, al mencionar la relación que hubo entre las hetairas y diversos filósofos, como Epicuro o Aristóteles, Ateneo se pregunte:

*¿Y no estuvo nuestro noble Platón enamorado de Arquenasa, la hetaira de Colofón? De modo que a ella incluso le cantó estos versos:*

*Poseo a Arquenasa, la hetaira de Colofón,  
incluso sobre sus arrugas hay un amor amargo.  
¡Ay, despreciables quienes fueron al encuentro de aquella juventud  
en su primera etapa, por cuán gran hoguera habéis pasado!*<sup>236</sup>

Resulta relevante la diferencia en el tono de esta última cita con el de las referencias anteriores. Aparece una contradicción que nos lleva a considerar que si el sentido del término hubiera sido tan malo, Platón no habría admitido que un hombre como él se hacía acompañar de una hetaira. Es también interesante la actitud del maestro de Platón respecto a las hetairas, como se ve a continuación.

Es otro discípulo de Sócrates, Jenofonte, el que nos lo muestra en un diálogo con una hetaira. Llevado por la fama de su indecible belleza, Sócrates llega a casa de Teodota (cuyo nombre significa “dada por Dios”). El filósofo la cuestiona acerca de la procedencia de tantos lujos y comodidad; ella responde que son regalos de un amigo. Sócrates inicia un irónico elogio y una disertación acerca de lo benéfico que sería tener un rebaño de amigos en vez de uno de ovejas... o de bueyes. El ameno relato aparece en *Memorabilia* III, 11, y en él, a pesar de que es descrito con detalle su modo de vida, no aparece ni una sola vez el término *ἑταίρα*.<sup>237</sup>

<sup>235</sup> ἡ γραφικὴ καὶ ὅλως ἡ μιμητικὴ πόρρω μὲν τῆς ἀληθείας ὄν τὸ αὐτῆς ἔργον ἀπεργάζεται, πόρρω δ' αὖ φρονήσεως ὄντι τῷ ἐν ἡμῖν προσομιλεῖ τε καὶ **ἑταίρα** καὶ φίλη ἐστὶν ἐπ' οὐδενὶ ὑγιεῖ οὐδ' ἀληθεῖ.

<sup>236</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 589c-d (13.56.6-12) : ὁ δὲ καλὸς ἡμῶν Πλάτων οὐκ Ἀρχεάνασσαν τὴν Κολοφωνίαν ἑταίραν ἠγάπα; ὡς καὶ ἄδειν εἰς αὐτὴν τάδε: Ἀρχεάνασσαν ἔχω τὴν ἐκ Κολοφῶνος ἑταίραν, / ἧς καὶ ἐπὶ ρυτίδων πικρὸς ἔπεστιν ἔρωσ. / ἂ δειλοί, νεότητος ἀπαντήσαντες ἐκείνης / πρωτοπλόου, δι' ὅσης ἤλθετε πυρκαϊῆς. Este fragmento aparece en la *Antología Palatina*, atribuido a Asclepiades ( VII, 217, 1).

<sup>237</sup> Hemos visto que el Sócrates platónico utiliza en varias ocasiones la palabra evitada en este fragmento. ¿Una ironía de Sócrates? ¿Una decisión de Jenofonte? ¿Un descuido?

Casi medio siglo después, en un fragmento de la comedia *El depósito* de Menandro (342/1-292/1 a. C.) [citado por Ateneo<sup>238</sup>], nuevamente se hace la distinción entre “compañeras” y “hetairas”, dice: πεποιήκατ’ ἔργον οὐχ ἑταίρων γὰρ, [φίλοι, μὰ Δί° ἀλλ’ ἑταιρῶν]: ταῦτὰ δ’ ὄντα γράμματα τὴν προσαγόρευσιν οὐ σφόδρ’ εὐσχημον ποιεῖ: *has llevado a cabo una empresa propia no de compañeras, (amigas), [sino de hetairas, por Zeus:] aunque las letras son las mismas, la salutación no resulta muy decente.* La confusión y la necesidad de aclararla seguían, según puede apreciarse.

La época imperial es el marco del florecimiento de las hetairas por lo menos literariamente. Tres autores vuelven su mirada al pasado para hacer de ellas el tema de sus obras. El primero en importancia es el ya citado Ateneo de Naucratis pero no es el único: Luciano de Samosata con sus Ἑταιρικοί Διαλόγοι y Alcifrón en las [Ἐπιστολαί ἑταιρῶν] reelaboran el encanto que estas “compañeras” habían tenido para muchos griegos en diversos momentos históricos y literarios de Grecia.

Como se ve en los diversos fragmentos citados, el término en griego es indudablemente ἑταίρα; ahora bien, es innegable que los límites de lo que la hetaira implica en el mundo y el vocabulario griego para designarla no son del todo claros.

---

<sup>238</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 571e (13.28.27-31).



**Mujeres en el baño**  
Ánfora del Museo de Louvre

### III.3 La hetaira a partir de la lengua griega (análisis lexicográfico)

En un intento por delimitar su concepto, demos un paso inicial, básico: la búsqueda en un diccionario de griego, lengua original de nuestro vocablo. Sea la voz de un lexicógrafo antiguo y uno bizantino, las que guíen nuestros primeros pasos.

En el *Lexicon* de Hesiquio<sup>239</sup> aparece ἑταίρα (con las variantes ἑτάρη, ἑταιρεύουσα)· φίλη, πόρνη, συνεργός: hetaira: amiga, prostituta y colaborador(a) o cómplice. Siglos después, Focio<sup>240</sup> sigue la línea de Hesiquio: ἑταίρα: φίλη: πόρνη.

La perspectiva no varía si analizamos la palabra en un diccionario actual<sup>241</sup>: ἑταίρα (con las variantes ἑταιρίστρια; ἑταιρίς y ἑταιρίδιον (diminutivos); ἑταίρη y ἑτάρη (en el dialecto jónico); es en su primera acepción una compañera o acompañante, una amiga; en una segunda acepción tiene el sentido de amante, querida (concubina); el último sentido es el de cortesana<sup>242</sup> (más adelante hablaremos de este anacronismo), hetaira.<sup>243</sup> Si atendemos al primer sentido, comparten este significado: ἑταῖρος quien es un compañero, un amigo, comensal, discípulo y condiscípulo.<sup>244</sup>

<sup>239</sup> Gramático griego nacido en Alejandría y cuya vida puede datarse a finales del s. IV a.C. Es autor de un *Lexicon* para cuya composición se basó en la obra de lexicógrafos anteriores, principalmente en la de Diogeniano. La obra de Hesiquio se conservó de forma confusa pero aún así es de las fuentes más importantes en su clase para el estudio del lenguaje griego ya que ilumina la interpretación de poetas, historiadores, médicos y oradores griegos.

<sup>240</sup> Patriarca, sabio, erudito y literato bizantino (820-893). Nació en Constantinopla. Entre sus obras destacan la *Bibliotheca* o *Miriobiblion* conjunto de 280 libros que incluía sumarios de contenidos, juicio crítico y en algunos casos, extractos de la obra. Ha ayudado a conservar textos de historiadores, oradores, novelistas griegos, gramáticos, etc., que de otra manera se habrían perdido. Y el *Lexicon*, conjunto de palabras y expresiones difíciles de uso en época clásica. Es complementado con citas. En 1959 fue localizado en un monasterio griego el texto íntegro.

<sup>241</sup> Sebastián Yarza, Florencio, dir. *Diccionario griego español*. Barcelona: Sopena, 1998.

<sup>242</sup> Con esta acepción, el *Dictionnaire grec français* de Bailly marca una oposición con la *femme légitime* y con la *prostituée*. Esta última oposición aparece también en *Greek-English Lexicon* de Liddell-Scott quien aclara que ἑταίρα es opuesto a πόρνη: *a common prostitute*, p. 700.

<sup>243</sup> Esta distribución de sentidos aparece, además de en los citados en la nota anterior, en el *Vocabolario della lingua greca*. de Franco Montanari.

<sup>244</sup> Cuando esta palabra se usa, sea como sustantivo o adjetivo, para designar a un varón, los sentidos siempre son positivos; véase por ejemplo *Deipnosofistai* XIII, 555a (13.1.1); 558c (13.6.27), 567a

Ἐταιρόσυνος es lo que está unido por amistad. Ἐταιρεῖος es el epíteto de Zeus como protector de la amistad y Ἐταιρίδεια son las fiestas en su honor<sup>245</sup>; Ἐταῖροι eran llamados los miembros de la guardia más cercana a Ἀλέξανδρος, el Gran Alejandro.

El segundo y el tercer sentido, de amante y cortesana (hetaira), se mezclan en palabras como los verbos ἔταιρέω y ἔταιρεύομαι, ser cortesana o prostituta, ser querida o amante de; ἔταιρησις, prostitución; ἔταιρισμός, vida o condición de cortesana; ἔταιροτρόφος, dueño de una casa de prostitución. Y algunos vocablos abarcan todos los sentidos: ἔταιρίζω (ἔταρίζω en épica), ser compañero o camarada de; ser cortesana; ἔταιρικός, de amigo, de camarada; relativo a una corporación; relativo a las cortesanas.

Veamos los datos que nos proporciona una definición lexicográfica, en la que, nuevamente, el origen de la palabra hetaira se remite y se relaciona, como eufemismo, con la palabra πόρνη: ἔταῖρα en su sentido de *meretrix*: *ita enim ἔταῖρα dixerunt (sc. auctores Atenienses) pro πόρνη, ut σύνταξις pro φόρος, et οἴκημα pro δεσμοτέριον. In VV. LL. Annotatur ex Plut. Solonem [c.15] per urbanitatem appellasse ἔταῖραν, quae πόρνη dicebatur. Quod tamen a Plut. non dicitur, sed Atenienses in imponendis novis illis nominibus imitatos esse Solonem, qui χρεῶν ἀποκοπήν appellarat σεισάχθειαν.*<sup>246</sup>

Cuya traducción es:

*Hetaira en su sentido de meretrix: en efecto: dijeron (sc. los autores atenienses) hetaira en vez de πόρνη, como [decían] contribución (sueldo) en lugar de impuesto (tributo) y casa (templo, cárcel; en gral. construcción) en vez de lugar de cautiverio;*

---

(13.21.18). Incluso en algunos diccionarios, como el *Etymologicon Magnum* de Gaisford, sólo aparece ἔταῖρος sin referencia a la forma femenina.

<sup>245</sup> Ateneo, *Deipnosophistai* XIII, 572d (13.31.5-12): οἶδα δὲ καὶ ἑορτὴν τιν' Ἐταιρίδεια ἀγομένην ἐν Μαγνησίᾳ οὐ διὰ τὰς ἑταίρας, ἀλλὰ δι' ἑτέραν αἰτίαν, ἧς μνημονεῦει Ἡγήσανδρος ἐν Ὑπομνήμασι γράφων ὧδε: "τὴν τῶν Ἐταιριδείων ἑορτὴν συντελοῦσι Μάγνητες. ἱστοροῦσι δὲ πρῶτον Ἰάσονα τὸν Αἴσονος συναγαγόντα τοὺς Ἀργοναύτας Ἐταιρείῳ Διὶ θῦσαι καὶ τὴν ἑορτὴν Ἐταιρίδεια προσαγορεῦσαι. θύουσι δὲ καὶ οἱ Μακεδόνων βασιλεῖς τὰ Ἐταιρίδεια."

<sup>246</sup> *Thesaurus Linguae Graecae*, coll. 2115.

*prisión. En VV.LL. se anota que, a partir de Plutarco (c.15), Solón, por urbanidad, llamó hetaira a la que se llamaba pórne. Lo cual, no obstante, no se dice a partir de Plutarco, sino que los atenienses al imponer aquellos nuevos nombres, imitaron a Solón, quien a la condonación de las deudas la llamara descarga, reducción o abolición de deudas.*

En la cita anterior queda claro que el término hetaira se usa como un sinónimo de *pórne*. No hay matiz distintivo entre una y otra palabra, así como no lo hay en los ejemplos del fragmento. Recordemos que, según Ateneo, hetaira se usa como eufemismo y que desplaza semánticamente el sentido de compañera y amiga que dicha palabra tenía en su origen. Sin embargo, en las citas de Ateneo nunca se menciona que hetaira se haya empleado como sinónimo de *pórne*. Aún más: en los textos literarios (específicamente en Ateneo) son muy reducidas las ocasiones en las que se emplea la palabra *pórne* y no como sinónimo sino con un evidente matiz peyorativo; afirmación que no puede hacerse respecto al uso de la palabra hetaira.

Además, si hablamos de sinonimia, en Ateneo aparecen otras designaciones que buscan dar viveza al texto y que a veces marcan una distinción de significado y en otras se usan de manera indistinta para referirse a la hetaira, pero su uso es aislado, mucho más reducido que *ἑταίρα*, la palabra que Ateneo no duda en repetir cada vez que requiere nombrarlas.

De hecho, si, como menciona el *Thesaurus*, los autores atenienses (incluido por supuesto Ateneo) hubieran querido llamarla prostituta tenían vocablos para hacerlo, concretamente podían haber usado la palabra *πόρνη*. La familia de la palabra *πόρνη*<sup>247</sup> designa unívocamente el ámbito de la prostitución. Se hace derivar de *πέρνημι*, exportar y vender (casi siempre referido a esclavos). Como designación de prostituta, aparece también en Ateneo *λαϊκάστρια*<sup>248</sup> mujer pública en su sentido etimológico; y que pertenece a la familia de *λαϊκός*, palabra que designa lo relativo al

<sup>247</sup> Arquíloco acuñó para la *pórne* (fr. 207-209W): *δήμος* (porque ella es común para el *demós*, *ἑργάτις* (“chica que trabaja”), y *μυσαχνή* (“espuma de corrupción, profanación, violación”, “en la analogía de la homérica “espuma de mar”). *vid.* Kurke, “Inventing the Hetaira...”, pp. 112-113.

<sup>248</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 570b (13.25.36) (en genitivo en el texto: *λαϊκαστριῶν*).



pueblo, lo popular e incluso laico. Χαμαιτύπη<sup>249</sup> que se emparenta lingüísticamente con lo que está en nivel bajo, del suelo o de la tierra, es otro sinónimo de prostituta, pero no siempre de hetaira.

Ateneo utiliza además expresiones misceláneas para referirse de manera imprecisa a las hetairas y a las prostitutas; tema aquel que ocupa la mayor parte de su libro *Acerca de las mujeres*: κέρματα<sup>250</sup> cuyo significado es mercancías; πώλους Κύπριδος ἐξησκημένας<sup>251</sup> que literalmente dice *potras<sup>252</sup> de Cipris ejercitadas*; aparece también αἱ προστάσαι τῶν οἰκημάτων<sup>253</sup>, las que están expuestas<sup>254</sup> frente a las casas; παίγνιον<sup>255</sup>, juguete o diversión, y ξυναῖς γυναιξί<sup>256</sup>, mujeres comunes, que pertenecen a todos.<sup>257</sup>

Amplitud de designaciones que aparecen en el texto cuando el interlocutor muestra desprecio u oposición hacia esas mujeres. En este grupo de palabras puede notarse que, lo mismo que en las acepciones de los diccionarios de español consultados, se ha perdido el sentido de compañera, amiga; el que en griego aparece en primer lugar.

<sup>249</sup> En *Los hombres de Maratón* de Timocles citado por Ateneo, *Deipnosofistai* XIII, 570f (13.27.9).

<sup>250</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 568d (13.24.3).

<sup>251</sup> Fragmento de *La vigilia* de Eubulo, citado por Ateneo, *Deipnosofistai*, XIII, 568e (13.24.7-8).

<sup>252</sup> O muchachas, la palabra πώλος admite ambas acepciones.

<sup>253</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 569d (13.25.6-7).

<sup>254</sup> O que se prostituyen.

<sup>255</sup> En la comedia *Chifladura de viejo* de Anaxádrides citado por Ateneo, *Deipnosofistai* XIII, 570e (13.26.35).

<sup>256</sup> En un escolio citado por Ateneo, *Deipnosofistai* XIII, 568d (13.33.27).

<sup>257</sup> El adjetivo ξυνός no tiene ningún carácter peyorativo.

### III.4 Las traducciones para ἑταίρα. Aciertos y confusiones

Pero, ¿cómo ha sido traducida toda esta riqueza léxica y semántica usada por Ateneo? Como ya se mencionó<sup>258</sup>, la única traducción completa de la obra de Ateneo es la de Gulick a la lengua inglesa; y del libro XIII que nos ocupa, la de Sanchis Llopis (para Akal); nuestra revisión se basará pues en ambas traducciones y se confrontará con la información lexicográfica que ambas lenguas, inglés y español, pueden aportar.

La palabra hetaira no aparece en lengua inglesa. Los términos con los que Gulick la tradujo son: *courtesan*, *girl*, *harlot*, *companion*, *mistress*, *prostitute*, e incluso *whore*.

Es notable la variedad de términos con los que Gulick traduce el vocablo ἑταίρα, la amplitud no permite un acercamiento al uso que como hemos visto esta palabra ha tenido en la lengua griega. Y más aún, puede llegar a ser causa de mayor confusión. *Girl* es una voz genérica cuyo campo semántico es muy amplio: niña, muchacha, joven (algo así como la *puella* de los romanos). *Harlot* y *companion* resaltan la idea de compañía (inherente al término griego, en uno de sus sentidos, como ya vimos); *prostitute* y *whore* referidos al mundo de la prostitución. *Courtesan*, un anacronismo ligado frecuentemente a la figura de la hetaira y por último *mistress* palabra en la que puede verse más claramente la indeterminación con la que traduce Gulick.

En 569c (13.24.51), en una invocación a Afrodita como señora del mar, Ateneo utiliza δέσποινα<sup>259</sup> y Gulick usa en su traducción *mistress*, palabra con la que ha traducido en muchas ocasiones la palabra ἑταίρα, y que hay que mencionar, presenta una ambivalencia semántica similar (que no exacta) al vocablo griego: lo mismo puede ser ama, dueña que amante. ¿Podemos así realizar un paralelismo entre ambas figuras griegas? ¿Es sólo una elección descuidada de Gulick? No lo parece, pues el traductor se ha cuidado de no repetir palabras para darle agilidad a su traducción; lo anterior se

<sup>258</sup> *vid.* nuestra nota 164.

<sup>259</sup> En 573f (13.33.11), Gulick traduce δέσποινα como *queen*.

evidencia en los diversos términos con que ha traducido ἑταίρα, entre los que los más recurrentes son *courtesan* y *mistress*.

Al revisar los términos elegidos por Gulick vemos que va de un genérico *girl* hasta *mistress*. El aspecto común de todos los vocablos de la traducción de Gulick, *grosso modo* es la idea de compañía en distintos niveles, en un rango muy amplio y ambiguo.

Por su parte, Sanchis Llopis es menos ambiguo en su traducción. Son sólo tres los términos con los que traduce ἑταίρα: *hetera*, *compañera* y *cortesana*. El primero es la castellanización directa del término griego; el segundo está ligado al sentido original del vocablo; por último el anacronismo *cortesana* que analizaremos un poco más adelante.

¿Qué nos dicen los léxicos de nuestra lengua respecto a esta palabra? Como en composición anular, cerremos nuestras pesquisas como en el inicio: con una visita lexicográfica, de nuevo al diccionario, no ya al de griego sino al de español.<sup>260</sup>

“Hetaira” también “hetera” :

1. f. En la antigua Grecia, cortesana (mujer galante), [a veces] de elevada consideración o alta condición social (y cultural).
2. Prostituta, mujer pública.

Analicemos en primer lugar el anacronismo “cortesana”, palabra que supone el sustantivo “dama o mujer”; se refiere a lo perteneciente a la corte, específicamente a las cortes renacentistas (ss. XVI-XVIII).<sup>261</sup> Por las características de esas damas, se usa como sustantivo para designar a la mujer de mala reputación, pero culta y elegante; y a la mujer que vive manteniendo relaciones irregulares con algún hombre, pero que no es pública (V. «\*mujer de vida alegre»).

<sup>260</sup> Fueron consultados el DRAE, el de Menéndez Pidal, el de María Moliner, el de Manuel Seco, el Patria y el *Diccionario enciclopédico Norma*.

<sup>261</sup> El Renacimiento se caracteriza precisamente por ese *renacer* de la cultura y el mundo clásico grecolatino. No es extraño, pues, que también haya renacido la figura de la hetaira en la de la cortesana, nombre que se ligará indisolublemente con aquella palabra griega de la que nos ocupamos en esta investigación.

La segunda acepción, contrapuesta por cierto a este último sentido es prostituta, palabra compuesta de los elementos latinos *pro* y *stare*: estar al frente, expuesto. La palabra griega para designar a una prostituta es πόρνη; para designar a una mujer pública es λαικάστρια<sup>262</sup>; Ateneo las usa para referirse a la prostituta. Veamos como traducen Gulick y Sanchis estos términos.

En la traducción inglesa volvemos a encontrar algunas indeterminaciones. Gulick traduce πόρνη como *whore* y *harlot* (términos que ya usó para traducir hetaira) y como *fellow*, palabra cuyo significado es compañer@, soci@. Λαικάστρια la traduce como *strumpet*: prostituta, ramera. Sanchis traduce el primer término como puta y prostituta; el segundo como ramera. Lo que en griego implica una categoría aparte, se confunde en la traducción de Gulick. Sanchis es menos variado, pero más cuidadoso en su elección.

Los diccionarios en nuestra lengua hacen coincidir ambos sentidos en la palabra hetaira; ahora bien, y siguiendo ese rumbo, ¿podemos considerar πόρνη como sinónimo de hetaira para la lengua griega?

Leslie Kurke, en su artículo “Inventing the Hetaira” plantea que la oposición *hetaira-pórne* está dada en un ámbito de estructura social, política y económica; es la oposición entre el mundo con reglas propias del aristocrático simposio, y el intercambio indistinto, casi manoseo, del ágora. Plantea una delimitación del concepto, pero también de los vocablos en sí mismos.

Es interesante al respecto que, al analizar los títulos de Reinsberg y de Hauschild. aparece algo más. *Matrimonio*, “*Hetärentum*” y *amor a los jóvenes*; “*Hetärentum*” y *Prostitución...* El oficio de hetaira, su presencia en el mundo griego tiene nombre propio; los filólogos alemanes<sup>263</sup> forman incluso un neologismo para

<sup>262</sup> En ninguno de estos casos se usa la palabra ἑταίρα.

<sup>263</sup> Como anotación marginal: en la bibliografía del artículo de Kurke aparecido en *Classical Antiquity* los textos referidos sea a las hetairas sea a este tipo de relación entre griegos y mujeres extranjeras son de pluma germana y en lengua germana: Reinsberg, Hauschild, Herter, Paschel; (así como las referencias a Bechtel, Pape-Benseler y Schmidt para el catálogo de nombres, en la *Real Enciclopedia*). De hecho la única autora que aborda el tema y que no es ni de lengua ni de nacionalidad germana es precisamente Leslie Kurke. ¿A qué se debe este interés casi exclusivo de la filología alemana por las hetairas y su papel en el mundo griego?

designarlo y al escribir acerca de él lo distinguen de la otras entidades: prostitución, matrimonio, amor a los jóvenes... lo cual evidencia aun más su independencia de ellos, su peculiaridad, pues aunque estudiados en un solo texto, y aunque unidos gramaticalmente por conjunción copulativa, se distinguen con términos específicos. Si el hetairismo fuera parte de la prostitución, como la mayoría de los estudiosos ha afirmado o sugerido, se le englobaría bajo dicho concepto, ¿para qué darle una nueva palabra?

Si fuera un equivalente de mayor *status* que la *pórne*, ¿por qué no hablar de un “Pornetum” frente al Hetärentum? Por lo cual quizá no sea tan aventurado afirmar que las hetairas no son prostitutas, por lo menos no en el concepto en el que están insertas las *pornai*.

Entonces, ¿podemos considerar *pórne* como sinónimo de hetaira para la lengua griega? A la vista de lo expuesto en los textos, de la clasificación de los diccionarios: No. Por ello mismo no parece adecuado hacer convenir o incluso mezclar ambos sentidos en una equívoca<sup>264</sup> traducción.

---

<sup>264</sup> En su sentido etimológico de hacer iguales voces que no lo son.

### III.5 Conclusiones

Con lo expuesto hasta aquí resulta evidente que no es sencilla la traducción de una palabra como “hetaira” cuyo concepto ha variado en el tiempo y cuya ambigüedad está presente en los mismos textos; sin embargo, hay una solución simple nada desesperada, sin alteraciones, sin anacronismos: si hetaira es el término con el que mayoritariamente aparece en los textos griegos, si hetaira la llamaban, hetaira sigámosla llamando.

Aunque es innegable que la cuestión se trasladaría ahora a concretar el sentido que la palabra tiene en nuestra lengua y en nuestra cultura; a limpiarla, por decirlo así, del descenso semántico que el tiempo le ha dado.

\* \* \*

Nombrada a través del tiempo, la voz griega *ἑταίρα* todavía resuena como buscando ser rescatada de la ambivalencia que la ha privado de uno de sus fines y sus significados; buscando que al ser traducida como hetera, como hetaira no deje de ser compañera ...con aroma a Grecia.



**Intercambios amorosos**  
Copa del Museo de Louvre

## **RECREÁNDOTE A TRAVÉS DE UN NOMBRE**

*El mundo de los antiguos nos ha legado más nombres de hetera<sup>265</sup> que de filósofos o de poetas. Algunas son heteras de ficción [...], pero otras fueron mujeres de carne y hueso y a más de 2000 años de distancia siguen asombrándonos con su ingenio, su codicia y su belleza.<sup>266</sup>*

Sí, es cierto, el juicio de Eslava puede parecer exagerado; pero no lo es si nos referimos únicamente a las figuras femeninas griegas. Son muy pocas aquellas de las que conocemos el nombre. A no ser figuras literarias relevantes, homéricas o trágicas, o atípicas esposas aristofanescas.

Es relevante que incluso en la muerte, los nombres de las hetairas, como grupo mayoritario de las mujeres extranjeras residentes en el mundo griego, fueron predominantes. Cuando morían eran enterradas en los alrededores de Atenas (principalmente en el Cerámico). Se han hallado abundantes lápidas funerarias dedicadas a extranjeras. El número es mayor que el de las lápidas de las atenienses.<sup>267</sup>

En su libro XIII, Ateneo conserva una amplia gama de nombres (y sobrenombres) de hetaira, de la que tomaremos algunos de los ejemplos más representativos.

---

<sup>265</sup> Se conserva la forma *hetera* para conservar fidelidad a la cita.

<sup>266</sup> cfr. Eslava, *Amor y sexo...*, pp. 254-255.

<sup>267</sup> Un dato importante es que sus nombres aparecen en nominativo singular, mientras que en las de las atenienses siempre aparece dependiente del nombre del padre, como era la costumbre. Tomado de la conferencia “Bárbaros y extranjeros en la Atenas clásica. El testimonio de los epitafios” dictada por Torben Vestergaard de la Univ. de Copenhague.





**Escena erótica**

Copa del Museo del Louvre

### IV.1 Ateneo y su “catálogo de hetairas”

Fue tal la fama que ciertas hetairas obtuvieron sea por su belleza, por sus aptitudes, por los hombres a los que estuvieron ligadas que *sus nombres han llegado a nuestros días, y con ellos sería posible redactar un catálogo casi completo del mundo de la galantería en la Grecia de los siglos V y VI.*<sup>268</sup> Las hetairas infringieron las normas habituales y lograron que se hablara de ellas y que sus nombres fueran *indisociables del mundo de los placeres griegos.*<sup>269</sup>

Los eruditos reunidos en el banquete que nos narra Ateneo, escucharon, a través de Cinulco y Mírtilo, una charla que habla al respecto y que ocupa gran parte del libro XIII. El autor de Naucratis, refiriéndose solamente a Atenas, afirma que había *una gran cantidad de hetairas, sobre las cuales continuaré hablando tanto como pueda.*<sup>270</sup> Y así lo hace:

*Aristófanes de Bizancio, por ejemplo, escribió una lista de ciento treinta y cinco [hetairas], Apolodoro menciona un número mayor y Gorgias todavía más afirmando que han sido omitidas por Aristófanes además de un número mayor de hetairas también éstas [...]*<sup>271</sup> *apodada Πάρουινος*<sup>272</sup>, “la Borracha”, *Lampíris*<sup>273</sup> y *Eufrosine* [...]. *No están tampoco incluidas Megiste, Agális*<sup>274</sup>, *Taumarion, Teoclía (de sobrenombre Κορώνη, “Corneja”*<sup>275</sup>), *Lenetócisto, Astra, Gnatena y su nieta Gnatenion, Sigé,*

<sup>268</sup> cfr. Salles, Catherine, *Los bajos fondos de la Antigüedad*, p. 92.

<sup>269</sup> *Ibidem*

<sup>270</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 583d (13.46.2-4): τοσοῦτον πλῆθος ἤνεγκαν ἑταιρῶν, περὶ ὧν ἐπεξελεύσομαι ὅσον γε δύναμαι.

<sup>271</sup> Hay una laguna en el texto.

<sup>272</sup> Esta palabra significa literalmente [que está] *junto al vino o al lado del vino*. Si analizamos etimológicamente algunos de los nombres de las hetairas mencionadas en este párrafo, encontramos que son vocablos parlantes, nombres que definen alguna característica (principalmente de carácter) de la poseedora: *Lampíris* y *Lampás* relacionadas con λάμπω: brillar; *Eufrosine*, alegría, placer; *Megiste*, grandiosa (superlativo de μέγας); *Teoclía*, fama de Dios; *Astra*, astro, estrella; *Gnatena* y su diminutivo *Gnatenion*: mandíbula, mordisco, beso; *Sigé*, silencio, discreción, tranquilidad; *Sinóris*, pareja; *Euclía*, buena fama, celebridad; *Quimera*, cabrita, quimera... Más que nombres nos parecerían sobrenombres, pero Ateneo no dice nada al respecto.

<sup>273</sup> Sanchis traduce *Lampíride*.

<sup>274</sup> Sanchis traduce *Agálide*.

<sup>275</sup> Esta palabra griega también tiene el sentido de objeto curvo o cavidad.

*Sinóris*<sup>276</sup> (de sobrenombre Λύχνος, “Antorcha”), *Euclía*, *Grimea* y *Triális*<sup>277</sup>, y también *Quimera* y *Lampás*.<sup>278</sup>

Otra lista de hetairas aparece citada en el *Orestautoclides* de Timocles: *Nanion*, *Plantón*, *Lico* (loba), *Frine* (sapo), *Pitionice* (victoria en los juegos Píticos), *Mírrine* (corona de mirto), *Crisis* (objeto de oro), *Conális*<sup>279</sup>, *Jeroclía* (¿de fama sagrada?), *Lopadion* (cazuela).<sup>280</sup>

*Filira*, *Escíone* (sombra), *Hipáfesis*, *Teoclía*, *Pásmate*, *Lagisca*, *Antía*<sup>281</sup> y *Aristoclía*<sup>282</sup> aparecen en el discurso *Contra Lais*.<sup>283</sup>

Incluso la Paz tiene su correspondiente entre las hetairas: *Irénide*<sup>284</sup> e *Irene*<sup>285</sup> son también sus nombres.

*Lais*, *Ócimon* (albahaca) y *Metanira* mencionadas por *Hipérides* en su segundo discurso *Contra Aristágoras*.<sup>286</sup> *Iscaide* y *Nanarion* en *El adúlador de Menandro*.<sup>287</sup> En

<sup>276</sup> Sanchis traduce *Sinóride*.

<sup>277</sup> *Triálide* como traduce Sanchis.

<sup>278</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 583d-e (13.46.5-15): ἀναγέγραφε γούν Ἄριστοφάνης μὲν ὁ Βυζάντιος ἑκατὸν καὶ λέ', Ἀπολλόδωρος δὲ τούτων πλείους, ὁ Γοργίας δὲ πλέονας, παραλειφθῆναι φάσκοντες ὑπὸ τοῦ Ἄριστοφάνους μετὰ ἑταιρῶν πλειόνων καὶ τάσδε, [...] τὴν Πάροιον ἐπικληθεῖσαν καὶ Λαμπυρίδα καὶ Εὐφροσύνην [...]. ἄγραφοι δ' εἰσὶν αὐτῷ Μεγίστη, Ἄγαλλίς, Θαυμάριον, Θεόκλεια (αὕτη δ' ἔπεκαλεῖτο Κορώνη), Ληvaitόκυστος, Ἄστρα, Γνάθαινα καὶ ταύτης θυγατριδῆ Γναθαίνιον, καὶ Σιγῆ καὶ Συναρίς ἢ Λύχνος ἐπικαλουμένη καὶ Εὐκλεια καὶ Γρυμέα καὶ Θρυαλλίς, ἔτι Χίμαιρα καὶ Λαμπάς. Esta última es traducida por Sanchis como *Lámpara*.

<sup>279</sup> Sanchis traduce *Crísida* y *Conálide* respectivamente.

<sup>280</sup> *Deipnosofistai* XIII, 567e-f (13.22.12-17): καὶ ἐν τῷ ἐπιγραφομένῳ δ' Ὀρεσταυτοκλειδῆς <ὁ> αὐτὸς Τιμοκλῆς φησι: / περὶ δὲ τὸν πανάθλιον / εὐδουσι γράς, Νάννιον, Πλαγγών, Λύκα, / Γνάθαινα, Φρύνη, Πυθιονίκη, Μυρρίνη, / Χρυσίς, Κοναλίς, Ἱερόκλεια, Λοπάδιον.

<sup>281</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 586e (13.51.2-5): Φιλύρα γέ τοι ἐπαύσατο πορνευομένη ἔτι νέα οὔσα καὶ Σκιώνη καὶ Ἰπάφεις καὶ Θεόκλεια καὶ Ψαμάθη καὶ Λαγίσκα καὶ Ἄνθεια.

<sup>282</sup> La lista anterior aparece repetida en XIII, 592e (13.62.28-31), pasaje en el que se añade este nombre.

<sup>283</sup> Sanchis traduce *Laide*.

<sup>284</sup> Mencionada por Licurgo en su *Contra Leócrates*. *Deipnosofistai*, XIII, 586f-587a (13.51.19-21): καὶ Λυκοῦργος ἐν τῷ κατὰ Λεωκράτους Εἰρηνίδος ἑταίρας μέμνηται ὡς ἑταιρούσης τῷ Λεωκράτει.

<sup>285</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 593b (13.64.6): Εἰρήνην εἶχε τὴν ἑταίραν.

<sup>286</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 587c-d (13.52.1-5): καὶ Ὠκίμου [...] καὶ Ὑπερείδης μέμνηται ἐν τῷ κατὰ Ἀρισταγόρας β' λέγων οὕτως: ὥστε Λαῖς μὲν ἢ δοκοῦσα τῶν πώποτε διενηνοχέται τὴν ὄψιν καὶ Ὠκιμον καὶ Μετάνειρα...

<sup>287</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 587d-e (13.52.12-15): Μένανδρος δ' ἐν Κόλακι τάσδε καταλέγει ἑταίρας: [...] Ἰσχάδα, καὶ Ναννάριον.

La cazadora de Filetero: Cercote, Télesis, Teolite, Istmias<sup>288</sup>, Neera, Fila, Cósifa, y Galena. Teófilo cita en El aficionado a la flauta a Meconis, Sisimbrio, Baratro, Talusa, Nausion, Maltaque.<sup>289</sup>

---

<sup>288</sup> Sanchis traduce *Istmiade*.

<sup>289</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 587f (13.52.24-29): Θεόφιλος Φιλαύλω: / [...] ἢ Μηκωνίδ' ἢ Σισύμβριον / ἢ Βάραθρον ἢ Θάλλουσαν [...] ἢ Ναύσιον ἢ Μαλθάκην.



**Preámbulo amatorio**  
Copa del Museo de Louvre

## IV.2 Un nuevo nombre. Nombres “que hablan”

*En la última etapa de la cultura griega [aparecen] los apelativos agradables con que se llama a la amada<sup>290</sup>: peinecito, golondrina, ranita, dulcecito, hermanita, vinito, gacela, marfil, querida, liebre, ternera, gorrión, tigresa...<sup>291</sup> Estos apelativos no son siempre agradables; a veces, como veremos, son irónicos. El sobrenombre llega a fundirse tanto con la personalidad de la hetaira que en muchos casos sólo se conoce éste y no se ha conservado el nombre original. En otros aún se tiene memoria de ambos.*

Ateneo nos da el dato<sup>292</sup> de la hetaira cuyo nombre era Metique pero que fue llamada Κλεψύδρα, “Clepsidra”, *porque ofrecía sus servicios durante el tiempo en que tardaba en vaciarse la clepsidra.*<sup>293</sup>

En un pasaje en el que cita los nombres de hetairas famosas por su relación con grandes hombres, Ateneo dice:

[...] *Ciro, el que hizo la expedición contra su hermano, ¿no tenía como compañera de campaña a la Focense, que era una hetaira, la más sabia y hermosa? De ella Zenófanes asegura que se llamaba en principio Miltó y que luego cambió su nombre por el de Aspasia.*<sup>294</sup>

Otra explicación de un sobrenombre de hetaira aparece en 578b-579d (13.41.1-41.25)<sup>295</sup>:

<sup>290</sup> Podemos hacer coincidir *amada* con hetaira pues muchos de los “nombres” aquí citados les eran aplicados a ellas.

<sup>291</sup> cfr. Eslava, *Amor y sexo...*, p. 58.

<sup>292</sup> Basado en la obra *Sobre Demetrio de Falero* de Asclepiades.

<sup>293</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 567c-d (13.21.41-46): Κλεψύδρα. οὕτω δ' ἐκλήθη αὐτὴ ἡ ἑταίρα, ἐπειδὴ πρὸς κλεψύδραν συνουσίαζεν ἕως κενωθῆ, ὡς Ἀσκληπιάδης εἶρηκεν ὁ τοῦ Ἀρείου ἐν τῷ περὶ Δημητρίου τοῦ Φαληρέως συγγράμματι, τὸ κύριον αὐτῆς ὄνομα φάσκων εἶναι Μητίχην.

<sup>294</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 576d (13.37.12-16) : Κύρος δὲ ὁ ἐπὶ τὸν ἀδελφὸν ἐπιστρατεύσας οὐχὶ ἑταίραν οἶσαν τὴν Φωκαίδα τὴν σοφωτάτην <καὶ> καλλίστην γενομένην εἶχε συστρατευομένην; ἦν Ζηνοφάνης φησὶ πρότερον Μιλτῶ καλουμένην Ἀσπασίαν μετονομασθῆναι.

<sup>295</sup> ἴσως δ' ἂν ἀπορήσαι τις [...] εἴ τις Ἀττικὴ γυνὴ / προσηγορεύει ἢ ἐνομίσθη Μανία. / αἰσχρὸν γὰρ ὄνομα Φρυγιακὸν γυναικ' ἔχειν, / καὶ ταῦθ' ἑταίραν ἐκ

*Quizá alguien [...] se pregunte [...]*

*si alguna mujer del Ática [...] tuvo por nombre Manía (Μανία).<sup>296</sup>*

*Pues es vergonzoso que una mujer tenga un nombre frigio,*

*aunque sea en este caso una hetaira procedente del interior de Grecia,*

*[...] Así pues, el nombre que tenía de pequeña*

*Era Melita<sup>297</sup> [...] cuando cualquier comentario*

*surgiera sobre esta mujer: “¡Una locura! ¡Cuán bella!”*

*decían que era Melita, y ella misma añadía*

*con sus hechos lo demás. En efecto, cuando alguien*

*hacía un chiste, gritaba al punto esa palabrita, “¡locura!”,*

*y cuando ella misma elogiaba o censuraba a alguien,*

*a ambas sentencias añadía “locura”.*

*Por ello, parece que uno de sus amantes*

***Extendió el uso de la palabra “locura” y la llamó Manía.***

***De esta manera prevaleció más su apodo que su nombre.***

Una hetaira cuyo nombre era Nicó era apodada Αἴξ, “la Cabra” *porque una vez había devorado a ese gran amante, a Tallo<sup>298</sup>*; anécdota en la que es evidente la relación

---

μέσης τῆς Ἑλλάδος, [...] τὸ μὲν οὖν ὑπάρχον εὐθέως ἐκ παιδίου / αὐτῆ Μέλιττ' ἦν ὄνομα. [...] ὅπου περὶ <τῆς> γυναικὸς τις λόγος / γένοιτο, μανίαν τὴν Μέλιτταν ὡς καλὴν / ἔφασκον εἶναι, καὶ προσεξειργάζετο / αὐτὴ τὸ πλεῖον. ἠνίκα σκώψειε γάρ, / ῥημάτιον εὐθὺ τοῦτο "μανίαν" ἀνεβόα, / αὐτὴ θ' ὅτ' ἐπαινοίη τιν' ἢ ψέγοι πάλιν, / ἐπ' ἀμφοτέρων προσέκειτο μανία τῶν λόγων. / διὸ τῆς μανίας τὸ ῥῆμ' ἐπεκτείνας δοκεῖ / καλέσαι τις αὐτὴν τῶν ἐραστῶν Μανίαν: / μᾶλλον τὸ πάρεργον ἐπεκράτησ' ἢ τοῦνομα. El remarcado es nuestro.

<sup>296</sup> Es decir, Locura, como lo traduce Sanchis. Gulick, en su traducción de *Deipnosofistai*, editada por Loeb (p. 121, nota h), aclara que esta palabra es con α breve y cuyo uso estaba relacionado con el furor báquico, cfr. Ménade. Y que un griego pudo pensar también que Manía (con α larga), era la forma femenina de Manes, nombre de origen extranjero y común entre esclavos. Hecho al que se refiere el texto de Ateneo en las líneas siguientes.

<sup>297</sup> O Melisa, nombre relacionado con la abeja y la miel.

<sup>298</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 582e-f (13.45.23-26): τὴν Αἴγα Νικῶ [...]. ἐπεκαλεῖτο δ' Αἴξ, ὅτι τὸν μέγαν κατέφαγ' ἐραστήν ποτε Θαλλόν. Nicó aparece mencionada también en 583c (13.45.56) y en 584f (13.47.37).

erótico-“alimenticia”... En un pasaje posterior se remite a este dato, aun que ahí se dice que es Nanion a la que se apoda “la Cabra” *porque había consumido al bodeguero Tallo. Y que a las cabras les gusta el tallo...*<sup>299</sup>

Esta Nanion era apodada también, según dice Antífanos en *Sobre las hetairas*, Προσκήνιον, “Proscenio” *porque tenía un semblante grato y usaba objetos de oro y ropas caras, pero desnuda era muy fea*. La hija de Nanion, de nombre Corona<sup>300</sup>, era llamada Τήθη, “Abuela”, *por pertenecer a tres generaciones de oficio de prostitución*<sup>301</sup>

Calistion (la muy hermosa) tenía como sobrenombre Ἰὼς, “la Cerda”, a su madre la apodaban Κορώνη, “la Corneja”<sup>302</sup> (tal vez Teocλία mencionada más adelante por Ateneo).<sup>303</sup> Acerca de Calistion se dice también que la apodaban Πτωχελένην, la “Helenamendiga”.<sup>304</sup>

Sinope era conocida como Ἄβυδος, “Abido” *por el hecho de ser vieja*<sup>305</sup>, según afirma Heródico en el libro sexto de su obra *Personas mencionadas en la comedia*.<sup>306</sup> Fanóstrata era llamada Φθειροπύλη, “Puerta de piojos” porque precisamente era en ese lugar donde se los quitaba<sup>307</sup> y Nicostrátide<sup>308</sup> y las hermanas

<sup>299</sup>Deipnosofistai, XIII, 587a (13.51.22-25): αὕτη [sc. Ναννίον] δὲ ὅτι Αἰξ ἐπεκαλεῖτο προεῖπομεν, διὰ τὸ Θαλλὸν τὸν κάπηλον ἐξαναλώσαι. ὅτι δὲ θαλλῶ χαίρουσιν αἱ αἴγες.

<sup>300</sup> Esto es, Κορώνη; palabra coincidente con el significado de *corneja* con el que será traducido en el párrafo siguiente.

<sup>301</sup> Deipnosofistai, XIII, 587b-c (13.51.39-44): Ἀντιφάνης δὲ ἐν τῷ περὶ Ἑταιρῶν "Προσκήνιον, φησὶν, ἐπεκαλεῖτο ἢ Νάννιον, ὅτι πρόσωπόν τε ἄστεϊον εἶχε καὶ ἐχρήτο χρυσοῖς καὶ ἱματίοις πολυτελέσι, ἐκδῶσα δὲ ἦν αἰσχροτάτη. ἦν δὲ Κορώνης τῆς Ναννίου θυγάτηρ, τὸ τῆς Τήθης ἀναφέρουσα ἐκ τριπορνείας ὄνομα."

<sup>302</sup>Deipnosofistai, XIII, 583a (13.45.33-35) : Καλλιστίου δὲ τῆς Ἰὼς καλουμένης [...] μητέρα (Κορώνη δ' ἐπεκαλεῖτο τοῦνομα.

<sup>303</sup>Deipnosofistai, XIII, 583e (13.46.11-12): Θεόκλεια (αὕτη δ' ἐπεκαλεῖτο Κορώνη) .

<sup>304</sup>Deipnosofistai, XIII, 585b (13.49.1) : Καλλίστιον δὲ τὴν ἐπικληθεῖσαν Πτωχελένην.

En el texto no queda claro si se refiere a la misma Calistion.

<sup>305</sup> Sinope era también el nombre de una próspera ciudad en el Mar Negro. En su vejez esta mujer fue ingeniosamente llamada Abido que era el nombre de otra ciudad que en ese tiempo estaba ya en decadencia. cfr. Gulick, p. 159, nota f.

<sup>306</sup> Deipnosofistai, XIII, 586a (13.50.5-7) : περὶ μὲν τῆς Σινώπης Ἡρόδικος ὁ Κρατήτειος ἐν ζ' Κωμωδομένων φησὶν ὅτι Ἄβυδος ἐλέγετο διὰ τὸ γράδς εἶναι.

<sup>307</sup> La fuente de Ateneo es *Sobre las hetairas atenienses* de Apolodoro.

<sup>308</sup> Según refiere Antífanos en *Sobre las hetairas*.



Estagonion y Antis eran apodadas Ἐφύαι, “Anchoas”<sup>309</sup> *porque eran blancas y delgadas y tenían los ojos grandes. Ateneo nos hace saber que “Anchoa” era un apodo común entre las hetairas.*<sup>310</sup>

De la hetaira llamada Ea sabemos, por Aristófanes de Bizancio, que su apodo era Ἀντικύρα (Antícira)<sup>311</sup> *o bien porque bebía con hombres que estaban fuera de sí o presos de locura, o porque el médico Nicóstrato la recogió y al morir le dejó mucho eléboro, pero nada más.*<sup>312</sup>

Sabemos también que la hija de Neera tenía como nombre Estrimbele y que más tarde fue llamada Fano.<sup>313</sup> Que Plangón fue llamada Πασιφίλα, Pasífila<sup>314</sup>, después de que se hizo amiga de Báquis, su antigua rival en amores y con quien llegó incluso a compartir al joven causa de la inicial discordia.<sup>315</sup> Ateneo cita los siguientes versos de Arquíloco al respecto de Pasífila:

*Cual higuera rocosa que alimenta muchas cornejas,*

*Pasífila, virtuosa que da la bienvenida a sus huéspedes.*<sup>316</sup>

<sup>309</sup> Apolodoro es nuevamente la fuente de este dato.

<sup>310</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 586a-b (13.50.11-22): *περὶ δὲ τῆς Φανοστράτης Ἀπολλόδωρος φησιν ἐν τῷ περὶ τῶν Ἀθήνησιν Ἐταιρίδων ὅτι Φθειροπούλη ἐπεκαλεῖτο, ἐπειδήπερ ἐπὶ τῆς θύρας ἐστῶσα ἐφθειρίζετο. Ὑπερείδης δ' ἐν τῷ κατὰ Ἀρισταγόρας φησί: "καὶ πάλιν τὰς Ἀφύας καλουμένας τὸν αὐτὸν τρόπον ἐκαλέσατε." ἑταιρῶν ἐπωνυμῖαι αἱ ἄφύαι, περὶ ὧν ὁ προειρημένος Ἀπολλόδωρος φησι: "Σταγόσιον καὶ Ἄνθις ἀδελφαί: αὗται Ἀφύαι ἐκαλοῦντο, ὅτι λευκαὶ καὶ λεπταὶ οὖσαι τοὺς ὀφθαλμοὺς μεγάλους εἶχον." Ἀντιφάνης δὲ ἐν τῷ περὶ Ἐταιρῶν Νικοστρατίδα φησὶν Ἀφύην κληθῆναι διὰ τὴν αὐτὴν αἰτίαν.*

<sup>311</sup> Ciudad de Fócide que producía eleboro para el tratamiento de la locura.

<sup>312</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 586f (13.51.13-19): *ἐπώνυμον δ' ἐστὶ τοῦτο ἑταίρας: τὸ γὰρ κύριον ἦν Οἶα, ὡς Ἀριστοφάνης εἶρηκεν ἐν τῷ περὶ Ἐταιρῶν, Ἀντικύραν αὐτὴν φάσκων κληθῆναι ἥτοι ὅτι συνέπιπε παρακινῶσι καὶ μεμνησίν ἢ ὅτι αὐτὴν ἀναλαβὼν ὁ ἰατρὸς Νικόστρατος [καὶ] ἀποθνήσκων κατέλιπεν αὐτῇ πολλὸν ἐλλέβορον, ἄλλο δὲ οὐδέν.*

<sup>313</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 594a (13.65.14-15): *τὴν τῆς Νεαίρας θυγατέρα Στρυμβήλην τὴν ὕστερον Φανῶ κληθεῖσαν.*

<sup>314</sup> *i.e.* amiga de todos. *Deipnosofistai*, XIII, 594c (13.66.15-16): *Πασιφίλαν ἐκάλεσαν τὴν Πλαγγόνα.*

<sup>315</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 594b-c (13.66.1-15).

<sup>316</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 594c-d (13.66.16-19): *μαρτυρεῖ δὲ καὶ Ἀρχίλοχος περὶ αὐτῆς ἐν τούτοις: συκῆ πετραίη πολλὰς βόσκουσα κορώνας, / εὐήθης ξείνων δέκτρια Πασιφίλη.*

El nombre real de Frine<sup>317</sup>, la cuasidivina, era Mnesáretes.<sup>318</sup> Como hemos visto en otros casos, en ocasiones los apodos se compartían. Había más de una hetaira llamada Frine. En una especie de “sobre apodación” (apodo sobre apodo), nos dice Apolodoro en su *Sobre las cortesanas*, que *había dos Frines, de las cuales una era apodada Κλαυσιγέλατα, “Risas y lágrimas”, y la otra Σαπέρδιον, “Pecesito”. [Y] Heródico<sup>319</sup>[...] dice que entre los oradores una era llamada Σηστὸν, “Sesto” porque arruinaba y desplumaba a todos los que estaban con ella, y a la otra se el llamaba Θεσπικήν, “la de Tespias”.*<sup>320</sup>

Por el contrario, en ocasiones una misma hetaira tenía más de un apodo, como Leme, quien fue amante del orador Estratocles. Era llamada Παρόραμα, Parorama<sup>321</sup> y Δίδραχμον, Didracmon, *por el hecho de que visitaba a quien la deseaba por el precio de dos dracmas, según cuenta Gorgias en su obra Sobre hetairas.*<sup>322</sup>

La relación con una hetaira llegó a ser tan profunda que el amante podía ser llamado con el nombre o apodo de su amada. El texto de Ateneo así nos lo dice:

*Demetrio el falereo, enamorado de Lampitó, la hetaira samia, aceptaba con agrado que a causa de ella se le llamara también Lampitó, según dice Díilo; a él se le llamaba igualmente Χαριτοβλέφαρος, “Mirada-encantadora”.*<sup>323</sup>

<sup>317</sup> Ateneo nos refiere abundantes datos acerca de ella en XIII, 590d-591f (13.59.1-60.28).

<sup>318</sup> Según lo dice Aristogitón en el discurso *Contra Frine. Deipnosofistai*, XIII, 591e (13.60.16-18): Ἀριστογείτων δὲ ἐν τῷ κατὰ Φρύνης τὸ κύριόν φησιν αὐτῆς εἶναι ὄνομα Μνησαρέτην. La etimología de Mnesáretes le daría el significado de *la que recuerda la virtud*; en cuanto al sobrenombre “Sapo” se dice se le atribuyó por el tono de su piel, cfr. Salles, Catherine, *op. cit.*, p. 93.

<sup>319</sup> *Personas citadas en la comedia*, VI. Citado por Ateneo, *Deipnosofistai*, XIII, 591c (13.60.4-5).

<sup>320</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 591c-d (13.60.1-7): Ἀπολλόδωρος δ' ἐν τῷ περὶ Ἑταιρῶν δύο ἀναγράφει Φρύνας γεγονέναι, ὧν τὴν μὲν ἐπικαλεῖσθαι Κλαυσιγέλωτα, τὴν δὲ Σαπέρδιον. Ἡρόδικος δὲ ἐν ἕκτῳ Κωμωδομένων τὴν μὲν παρὰ τοῖς ῥήτορσιν φησιν ὀνομαζομένην Σηστὸν καλεῖσθαι διὰ τὸ ἀποσήθειν καὶ ἀποδύειν τοὺς συνόντας αὐτῇ, τὴν δὲ Θεσπικήν.

<sup>321</sup> Hay una laguna en el texto en la que debió aparecer la explicación de este primer sobrenombre.

<sup>322</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 596f-597a (13.70.13-16): Στρατοκλῆς δ' ὁ ῥήτωρ ἐρωμένην εἶχε τὴν ἐπικληθεῖσαν Λήμην ἑταίραν, τὴν καλουμένην Παρόραμα [... καὶ Δίδραχμον] διὰ τὸ καὶ δύο δραχμῶν φοιτᾶν πρὸς τὸν βουλόμενον, ὧς φησι Γοργίας ἐν τῷ περὶ Ἑταιρῶν.

<sup>323</sup> Aparece aquí un juego etimológico que alude al significado de Λαμπιτῶ: luminosa. *Deipnosofistai*, XIII, 593e-f (13.65.1-4): Δημήτριος δ' ὁ Φαληρεὺς Λαμπιτῶς τῆς Σαμίας ἑταίρας ἐρασθεῖς ἠδέως δι' αὐτὴν καὶ Λαμπιτῶ προσηγορεύετο, ὧς φησι Δίυλλος: ἐκαλεῖτο δὲ καὶ Χαριτοβλέφαρος.

Aunque es evidente la abundante y variada onomástica para las hetairas, también había ciertas limitaciones en ese “arte de rebautizar”; al hablar de Neméade, Ateneo nos dice:

*De ella debe admirarse el hecho de que los atenienses permitieran que la prostituta (τὴν πόρνην) fuera llamada de esta manera, habiéndose servido, por tanto, de un muy afamado festival. Pues había sido prohibido poner tales nombres no sólo a las que eran hetairas<sup>324</sup> (ταῖς ἑταιρούσαις), sino también a las demás esclavas (δούλαις) [...].<sup>325</sup>*

Lo mismo debía aplicar en el caso de la hetaira llamada Istmias y de Pitionice, mencionadas en párrafos anteriores.

Sin embargo, debieron ser pocos los casos en los que algo privara a una hetaira de un merecido apelativo. Como puede verse en la revisión de algunos de los muchos nombres que nos da Ateneo, unos se explican por sí mismos; otros se entienden por la circunstancia anecdótica que los origina; la mayoría son como epigramas ocurrentes, mordaces o lisonjeros que pasaban de boca en boca y se convertían en un sello indeleble para la hetaira a la que designaban.<sup>326</sup>

<sup>324</sup> Sanchis traduce *mujeres dedicadas a la prostitución*.

<sup>325</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 587c (13.51.45-51): περὶ ἧς ἄξιον θαυμάζειν πῶς περιεῖδον Ἀθηναῖοι οὕτως προσαγορευομένην τὴν πόρνην, πανηγύρεως ἐνδοξοτάτης ὀνόματι κεχρημένην: ἐκεκώλυτο γὰρ τὰ τοιαῦτα τίθεσθαι ὀνόματα οὐ μόνον ταῖς ἑταιρούσαις, ἀλλὰ καὶ ταῖς ἄλλαις δούλαις [...]. Nótese de nuevo la indeterminación al designar a estas mujeres.

<sup>326</sup> cfr. Dufour, *La prostitución en la Antigüedad*, pp. 103-105.

### IV.3 Un buen título literario

*Pero tú, sofista, en las tabernas te revuelcas no con compañeros, sino con hetairas, contando a tu alrededor con no pocas alcahuetas y llevando contigo siempre libros semejantes de Aristófanes (de Bizancio), de Apolodoro, de Amonio y de Antífanos, incluso Gorgias de Atenas, pues todos ellos han escrito tratados sobre las hetairas atenienses. ¡Que bella erudición la tuya! [...] En nada, por cierto, te diferencias de Amasis de la Élide, de quien Teofrasto en el Erótico decía que había sido hábil en los amores. Nadie se equivocaría al llamarte también a ti pornógrafo, igual que los pintores Arístides, Pausanias e incluso Nicófanes. De ellos hace mención como buenos pintores de estos temas Polemón en Sobre las tablillas de Sición.*<sup>327</sup>

Este pasaje es muy rico en diversos aspectos. En él, el filósofo cínico Cinulco ataca a Mírtilo, sofista y gramático, porque, debido a su afición a las hetairas, desdeña el amor pederástico. Se inicia una discusión entre ambos, en la que Cinulco atacará y Mírtilo defenderá a las hetairas; este hecho permite que Ateneo nos dé abundantes datos acerca de las hetairas que, a partir de aquí se convertirán en el tema central del simposio.<sup>328</sup>

Los autores citados son grandes filólogos y estudiosos, no debe ser por azar que justo estos eruditos dedicaran por lo menos una de sus obras al tema de las hetairas: la autoridad de esas mentes, de esas plumas es una razón más para lamentar la pérdida de

<sup>327</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 566e-567b (13.21.1-29): σὺ δέ, ὦ σοφιστά, ἐν τοῖς καπηλείοις συναναφύρη οὐ μετὰ ἐταίρων ἀλλὰ μετὰ ἐταιρῶν, μαστροπευούσας περὶ σαυτὸν οὐκ ὀλίγας ἔχων καὶ περιφέρων αἰεὶ τοιαυτὴ βιβλία Ἀριστοφάνους καὶ Ἀπολλοδώρου καὶ Ἀμμωνίου καὶ Ἀντιφάνους, ἔτι δὲ Γοργίου τοῦ Ἀθηναίου, πάντων τούτων συγγεγραφότων περὶ τῶν Ἀθήνησι Ἐταιρίδων. ὦ τῆς καλῆς σου πολυμαθίας, [...] οὐδὲν ἄρα διαφέρεις Ἀμάσιος τοῦ Ἡλείου, ὃν Θεόφραστος ἐν τῷ Ἐρωτικῷ περὶ τοὺς ἔρωτας δεινὸν γεγονέναι λέγει. οὐκ ἂν ἀμάρτοι δὲ τίς σε καὶ πορνογράφον καλῶν, ὡς Ἀριστείδην καὶ Παυσίαν ἔτι τε Νικοφάνη τοὺς ζωγράφους. μνημονεύει δὲ αὐτῶν ὡς ταῦτα καλῶς γραφόντων Πολέμων ἐν τῷ περὶ τῶν ἐν Σικυῶνι.

<sup>328</sup> Esta parte del simposio termina en 599b (13.71.98), luego de una muy extensa cita, dada por Mírtilo, acerca de un catálogo de amores que sirve de *excursus* para hablar de los líricos Safo y Anacreonte. Ya cerca del final del libro, y fiel a su postura contraria, Cinulco reclama a Mírtilo la abundancia de datos que él considera inútiles, *Deipnosophistai*, XIII, 610c (13.91.10-12): τί γὰρ ὄφελος τῶν τοσοῦτων ὀνομάτων, ὦ γραμματικέ, πάντων ἐπιτρίψαι μᾶλλον ἢ σωφρονίσει δυναμένων τοὺς ἀκούοντας.

dichos textos. Difiero al respecto con Sanchis en la información de su nota 137 en la que marca como dudoso que Gorgias escribiera este tipo de obras<sup>329</sup>; pues con esa distinción se haría sobresalir la autoridad de este último respecto de la de los demás. Por desgracia, Sanchis no aclara en qué basa su afirmación.

Mírtilo es llamado *pornógrafo* y asimismo es ligado a otros pintores, autoridades en el tema, que si la ambigüedad del texto lo permite, debe entenderse como el tema de las hetairas y su mundo del que Mírtilo, al que se llama también gramático: τοῦ γραμματικοῦ<sup>330</sup>, parecía ser gustoso conocedor<sup>331</sup>, ya que será precisamente su participación la que nos dé a conocer una vasta información *pro-hetairai*.

Ateneo nos da título de obras que coincidían con nombres de hetairas:

*Noble es, al menos, el sofista de los corintios, que a los discípulos informa que Ὠκιμον, Albahaca es el nombre de una cortesana. Y también, desvergonzado, muchas obras tuvieron títulos de nombres de hetairas: Talata de Diocles, de Ferécates Corianó, de Eunico o Fililio Antía, de Menandro Tais<sup>332</sup> y Fanión, de Alexis Opora, de Eubulo Clepsidra.<sup>333</sup> Lisias y su *Contra Lais*.<sup>334</sup>*

Y también nos da una relación de los autores que en sus obras hablaron acerca de ellas, sea para acusarlas o defenderlas:

De Sinope *hace mención Antífanes en El arcadio, El jardinero, La costurera, La que va de pesca, y La pollita; Alexis en Cleobuline y Calícrates en Mosquión.*<sup>335</sup> En

<sup>329</sup> Parece dudoso, por otra parte, que Gorgias de Atenas, maestro de retórica del joven Cicerón, escribiera este tipo de obras.

<sup>330</sup> *Deipnosofistai* XIII, 567b (13.21.29).

<sup>331</sup> Ya que nos informa de los nombres, sobrenombres, obras y anécdotas acerca de las hetairas; temas todos que conforman este capítulo completo de nuestra investigación.

<sup>332</sup> Sanchis traduce *Taide*.

<sup>333</sup> *Deipnosofistai* XIII, 567c (13.21.36-41): καλός γε ὁ τῶν Κορινθίων σοφιστής, ὁ τοῖς μαθηταῖς διηγούμενος ὅτι Ὠκιμον ἑταίρας ὄνομα ... καὶ ἄλλα δὲ πολλά, ὧ ναιδῆς, δράματα ἀπὸ ἑταιρῶν ἔσχε τὰς ἐπιγραφάς, Θάλαττα Διοκλέους, Φερεκράτους Κοριανῶ, Εὐνίκου ἢ Φιλυλλίου Ἄντεια, Μενάνδρου δὲ Θαῖς καὶ Φάνιον, Ἀλεξίδος Ὀπόρα, Εὐβούλου Κλεψύδρα.

<sup>334</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 586e (13.51.1): Λυσίας δ' ἐν τῷ πρὸς Λαΐδα. Sanchis traduce *Laide*.

<sup>335</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 586a (13.50.7-11): μνημονεύει δ' αὐτῆς [sc. Σινώπης] Ἀντιφάνης ἐν Ἀρκάδι καὶ ἐν Κηπουρῶ, ἐν Ἀκεστρίᾳ, ἐν Ἀλιευομένη, ἐν Νεοττίδι, καὶ Ἀλεξίς ἐν Κλεοβουλίνῃ καὶ Καλλικράτης ἐν Μοσχίῳ.

otra de sus obras, *Los tarentinos*, Alexis habla de Nanion<sup>336</sup> y esta misma hetaira aparece en *El falso Heracles* de Menandro.<sup>337</sup>

Se habla de Glicera en *Sobre la carta de Quíos* de Teopompo y las *Historias de Alejandro* de Clitarco. Así como en el drama satírico titulado *Agén* cuya autoría puede atribuirse a Pitón, Cataneo o al mismo rey Alejandro.<sup>338</sup>

Varias obras tenían como tema específico a las hetairas. Es el caso del tratado *περὶ τῶν Ἀθήνησιν Ἑταιρίδων* de Apolodoro<sup>339</sup>; del *περὶ Ἑταιρῶν* de Antífanes<sup>340</sup>, del de Aristófanes de Bizancio<sup>341</sup> y del de Gorgias<sup>342</sup>, ya mencionados antes. *Περὶ Ἑταιρῶν* es también el título de una obra de Calístrato.<sup>343</sup>

No es aislada la presencia de hetairas en discursos u obras de tipo jurídico: Como los discursos de Hiperides: *Contra Aristágoras* en el que se habla de las mujeres apodadas “Anchoas”<sup>344</sup>; el *Contra Mantíteo* en el que se refieren datos de Glicera<sup>345</sup> y en *Contra Patrocles* se hace mención de Nanion<sup>346</sup> y de Neméade, la flautista.<sup>347</sup> *Demóstenes en el discurso Contra Androción menciona a Sinope y a Fanóstrata.*<sup>348</sup>

<sup>336</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 587b (13.51.32): μνημονεύει τῆς Ναννίου καὶ Ἄλεξις ἐν Ταραντίνοις.

<sup>337</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 587b (13.51.36-37): Μένανδρος δ' ἐν Ψευδηρακλεῖ.

<sup>338</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 586c-d (13.50.26-38): περὶ ἧς φησιν Θεόπομπος ἐν τοῖς περὶ τῆς Χίας Ἐπιστολῆς, [...] τὰ ὅμοια δ' εἶρηκε καὶ Κλείταρχος ἐν ταῖς περὶ Ἀλέξανδρον Ἱστορίαις. ὁ δὲ γράψας τὸν Ἀγῆνα τὸ σατυρικὸν δραμάτιον, εἴτε Πύθων ἐστὶν ὁ Καταναίος ἢ αὐτὸς ὁ βασιλεὺς Ἀλέξανδρος. Referencia que Ateneo repite en XIII, 595e (13.68.11-15).

<sup>339</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 586a (13.50.12 -13): Ἀπολλόδωρος φησιν ἐν τῷ περὶ τῶν Ἀθήνησιν Ἑταιρίδων.

<sup>340</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 586b (13.50.20-21): Ἀντιφάνης δὲ ἐν τῷ περὶ Ἑταιρῶν.

<sup>341</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 587a (13.51.14-15): Ἀριστοφάνης εἶρηκεν ἐν τῷ περὶ Ἑταιρῶν.

<sup>342</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 596f (13.70.16): Γοργίας ἐν τῷ περὶ Ἑταιρῶν.

<sup>343</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 591d (13.60.11): Καλλίστρατος ἐν τῷ περὶ Ἑταιρῶν.

<sup>344</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 586a-b (13.50.14-16): Ὑπερείδης δ' ἐν τῷ κατὰ Ἀρισταγόρας φησί: "καὶ πάλιν τὰς Ἀφύας καλουμένας τὸν αὐτὸν τρόπον ἐκαλέσατε."

<sup>345</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 586b (13.50.22-23) : ὁ δ' αὐτὸς Ὑπερείδης ἐν τῷ κατὰ Μαντιθέου αἰκίας περὶ Γλυκέρας.

<sup>346</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 587a (13.51.21-22): Ναννίου δὲ Ὑπερείδης μνημονεύει ἐν τῷ κατὰ Πατροκλέους.

<sup>347</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 587c (13.51.44-45): καὶ Νεμεάδος δὲ τῆς αὐλητρίδος Ὑπερείδης μνημονεύει ἐν τῷ κατὰ Πατροκλέους.

<sup>348</sup>*Deipnosofistai*, XIII, 585f-586a (13.50.3-5): Δημοσθένης μὲν γὰρ ἐν τῷ κατὰ Ἀνδροτίωνος Σινώπης μέμνηται καὶ Φανοστράτης.

También aparecen hetairas mencionadas en discursos atribuidos a Lisias como en *Contra Filónides por violencia* en el que se habla de Nais<sup>349</sup> o como en *Contra Medonte por testimonios falsos* en el que se habla de Antícira.<sup>350</sup> Y concluimos este apartado con la mención a una obra titulada *En defensa de Frine* de Hipérides<sup>351</sup> y a los encomios a la hetaira Lagis<sup>352</sup> del orador Céfalo, a Nais de Alcidas de Elea, discípulo de Gorgias<sup>353</sup> y a Leoncio, por Hermesianacte de Colofón.

Este último encomio es relevante porque nos dice el texto que Hermesianacte, inspirado en su amante Leoncio, *escribió tres libros de elegías, en el tercero de los cuales hace un catálogo de asuntos amorosos*<sup>354</sup> del que Mírtilo se va a servir a través de una muy extensa cita (98 versos) para terminar su catálogo de mujeres y, aclarando cierto erróneo dato de Hermesianacte, enfocarse al tema de la canción y literatura erótica.

---

<sup>349</sup> *Naide* para Sanchis.

<sup>350</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 586e-f (13.51.10-13): ἐν δὲ τῷ κατὰ Φιλωνίδου βιαίων ὁ Λυσίας, εἰ γνήσιος ὁ λόγος, καὶ Ναίδος τῆς ἑταίρας μέμνηται, κὰν τῷ πρὸς Μέδοντα ψευδομαρτυριῶν <Ἀντικύρας>.

<sup>351</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 590d (13.58.12-13): ἐν δὲ τῷ ὑπὲρ Φρύνης λόγῳ Ὑπερείδης.

<sup>352</sup> O *Lágide*, como lo traduce Sanchis.

<sup>353</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 592c (13.62.6-9): Λαγίδος τῆς ἑταίρας, ἧς ἔγραψεν ἐγκώμιον Κέφαλος ὁ ῥήτωρ: καθάπερ καὶ Ἀλκιδάμας ὁ Ἐλαίτης ὁ Γοργίου μαθητῆς ἔγραψεν καὶ αὐτὸς ἐγκώμιον Ναίδος τῆς ἑταίρας.

<sup>354</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 597a (13.70.26-29): τὴν Ἑρμησιάνακτος τοῦ Κολοφωνίου Λεόντιον: ἀπὸ γὰρ ταύτης ἐρωμένης αὐτῷ γενομένης ἔγραψεν ἐλεγειακὰ τρία βιβλία, ὧν ἐν τῷ τρίτῳ κατάλογον ποιεῖται ἐρωτικῶν.

## IV.4 Conclusiones

Sean los nombres que les fueron dados al nacer, sean los sobrenombres que intentaron definirlos en una palabra, cada uno es un testimonio del lugar que ocuparon las hetairas para los griegos y, como hemos visto, para nuestro conocimiento de la onomástica femenina helénica. Sin embargo, no hay que olvidar que son únicamente las hetairas más famosas por su atractivo o su talento las que son recordadas y celebradas por su nombre.<sup>355</sup> Esto nos permite pensar que además de éstas hubo otras hetairas anónimas que harían todavía más notoria su presencia en el mundo griego.

Es posible hallar la información contenida en este capítulo en la literatura dedicada a la mujer en Grecia antigua; pero, en algunos autores no se cita a Ateneo como fuente. Es el caso de Catherine Salles quien no le da crédito en el cuerpo del texto.<sup>356</sup> Por su parte, Juan Eslava, en su capítulo “Galante galantería”<sup>357</sup>, parafrasea a Ateneo al dar nombres, apodos y anécdotas de hetairas y sólo una vez, en un dato referido a Frine anota como fuente los versos correspondientes al *Deipnosofistai*. Este autor español también omite a Ateneo en su bibliografía.

Destacamos lo anterior porque, en lo que respecta a la onomástica de las hetairas, al conocimiento de sus apodos y a la razón de ellos, la fuente principal es el libro XIII de *Deipnosofistai* y esta omisión deja a nuestro autor en la sombra del anonimato en los textos de divulgación.

Ahora bien, si hablamos de los textos que se perdieron y que trataban acerca de ellas podemos inferir que debieron ser mayoritariamente laudatorios porque de no ser así se habrían conservado, si no todos por lo menos algunos. Si recordamos la estructura social y la manera de pensar del mundo grecorromano, y de sus transmisores medievales,

---

<sup>355</sup> [http://penelope.uchicago.edu/~grout/encyclopaedia\\_romana/greece/hetairai/hetairai.html](http://penelope.uchicago.edu/~grout/encyclopaedia_romana/greece/hetairai/hetairai.html)

<sup>356</sup> En un apéndice titulado “Repertorio de autores citados en la obra”, sí lo menciona como *una de las fuentes preciosas para conocer la literatura griega ignorada* y aclara que a partir de él ha citado a *muchos autores poco conocidos en nuestra época*; y enlista enseguida alfabéticamente a dichos autores. Sin embargo, la ubicación de este dato queda sólo al alcance de quien se detenga a leer ese párrafo específico. *op.cit.*, p. 310.

<sup>357</sup> cfr. *Amor y sexo...*, pp. 253-261.



no sería extraño que los libros acerca de las mujeres en general y de las hetairas en particular, fueran los que sufrieran la *damnatio memoriae* y fueran expuestos a la desaparición.<sup>358</sup> Por ello, Ateneo es fuente tan valiosa, además de en muchos otros temas, en este universo femenino de las hetairas.

---

<sup>358</sup> cfr. Solana Dueso, *op. cit.*, p. XCIV.

## *ECOS DE GRECIA: LA VOZ Y LA LENGUA DE LA HETAIRA*

### **V.1 Juegos y giros lingüísticos**

Si creemos a los datos, las hetairas recibían una educación más amplia que otras mujeres en el mundo griego. Esto no parece improbable pues debían prepararse para convivir y ser parte del mundo de los varones, y no en un espacio cualquiera sino en el del simposio. A su vez, esa misma participación en los banquetes fue la que las acercó a una atípica fuente de información para las mujeres y las *dotó de una capacidad de comunicación al mismo nivel* [...] que la del hombre.<sup>359</sup>

Es posible confirmar lo anterior en palabras del propio Ateneo quien nos dice que *también otras*<sup>360</sup> *hetairas se mostraban muy orgullosas de sí mismas, persistiendo en los estudios y dedicando tiempo a aprender. Por ello también eran agudas en las respuestas.*<sup>361</sup> Como Lamia<sup>362</sup>, de quien nuestro autor dice que *era muy hábil y refinada en las respuestas*. Lo mismo que Gnatena.<sup>363</sup>

Sin duda *muy rápida para las agudezas era Gnatena*<sup>364</sup> pues de ella, Ateneo registra numerosas anécdotas. Gnatena es protagonista de una larga lista de dichos memorables recopilados por Macón, que Ateneo refiere en las 78 líneas del capítulo 43<sup>365</sup> de su *Deipnosofistai*. Citamos sólo alguno como muestra.

<sup>359</sup> cfr. Calero, Inés, “Aristéneto y sus retratos de mujeres al fin de la Antigüedad”, p. 146.

<sup>360</sup> Acaba de hacer referencia a Gnatena.

<sup>361</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 583f-584a (13.46.24-27) : καὶ ἄλλαι δὲ ἑταῖραι μέγα ἐφρόνουσιν ἐφ’ αὐταῖς, παιδείας ἀντεχόμεναι καὶ τοῖς μαθήμασι χρόνον ἀπομερίζουσαι: διόπερ καὶ εὖθικτοι πρὸς τὰς ἀπαντήσεις ἦσαν.

<sup>362</sup> En XIII, 577e-f (13.39.11-25) se refiere una anécdota de Lamia y Demetrio Poliorcetes de tono erótico-pícaro.

<sup>363</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 577d-e (13.39.9-10) : ἦν δὲ ἡ Λάμια σφόδρα εὖθικτος καὶ ἀστική πρὸς τὰς ἀποκρίσεις, καθάπερ καὶ Γνάθαινα.

<sup>364</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 583f (13.46.23-24) : σφόδρα δ’ ἦν εὖθικτος πρὸς τὰς ἀποκρίσεις ἡ Γνάθαινα.

<sup>365</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 579e-581a (13.43.1-78). A los dichos de Macón acerca de Gnatena, la nieta de aquella, dedica Ateneo el capítulo 44.

Cierta vez Gnatena cenaba en compañía de otra hetaira llamada Dexíteia; al ver que ésta reservaba la mayor parte para su madre, la ocurrente Gnatena le dice:

*Por Ártemis, si yo hubiera sabido esto,  
hubiera cenado con tu madre, mujer, no contigo.*<sup>366</sup>

Acerca de Gnatena también hablaron Linceo en sus *Hechos memorables*<sup>367</sup> y Aristodemo en el libro segundo de sus *Recuerdos divertidos*.<sup>368</sup>

Pero no sólo es Gnatena la que posee un vocabulario chispeante, Ateneo nos cuenta variadas anécdotas de Manía:

*Que era [sc. Manía] una mujer ingeniosa en sus respuestas, lo consigna por escrito Macón a propósito de ella:*

*De Manía*<sup>369</sup> *una vez se enamoró Leontisco el pancratiasta y fue el único que la retuvo como a una mujer casada.*<sup>370</sup> *Y al darse cuenta después que era seducida por Anténor se enfadó mucho. Mas ella dice: “Nada te preocupe, corazón, pues quería saber y percatarme de lo que son capaces de hacer dos atletas, vencedores olímpicos, golpe tras golpe, en una noche”.*<sup>371</sup>

Unos versos más adelante, continúa el texto con otra anécdota en la que un extranjero que tenía fama de desertor se hizo acompañar de Manía en un banquete al que había invitado a algunos varones atenienses. Como él pretendía parecer ingenioso y Manía lo opacaba con sus juegos y sus continuas retiradas, con la intención de insultarla comparándola con una liebre, dijo:

<sup>366</sup> *Deipnosophistai*, XIII 580b-c (13.43.41-45) : "νή τήν Ἄρτεμιν, εἰ, φησί, ἦδειν, ἢ Γνάθαινα, τοῦτ' ἐγώ, τῇ μητρὶ συνεδείπουν ἄν, οὐχὶ σοί, γύναι."

<sup>367</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 584b-e (13.47.1-36)

<sup>368</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 585a-b (13.48.6-18).

<sup>369</sup> Sanchis traduce *Locura*.

<sup>370</sup> γαμετῆς τρόπον γυναικός. Nótese este dato. Macon es un poeta cómico de la Comedia Nueva (s. IV a. C.) que se relaciona, y se anticipa, en este aspecto con Aristéneto (cfr. capítulo II de esta investigación).

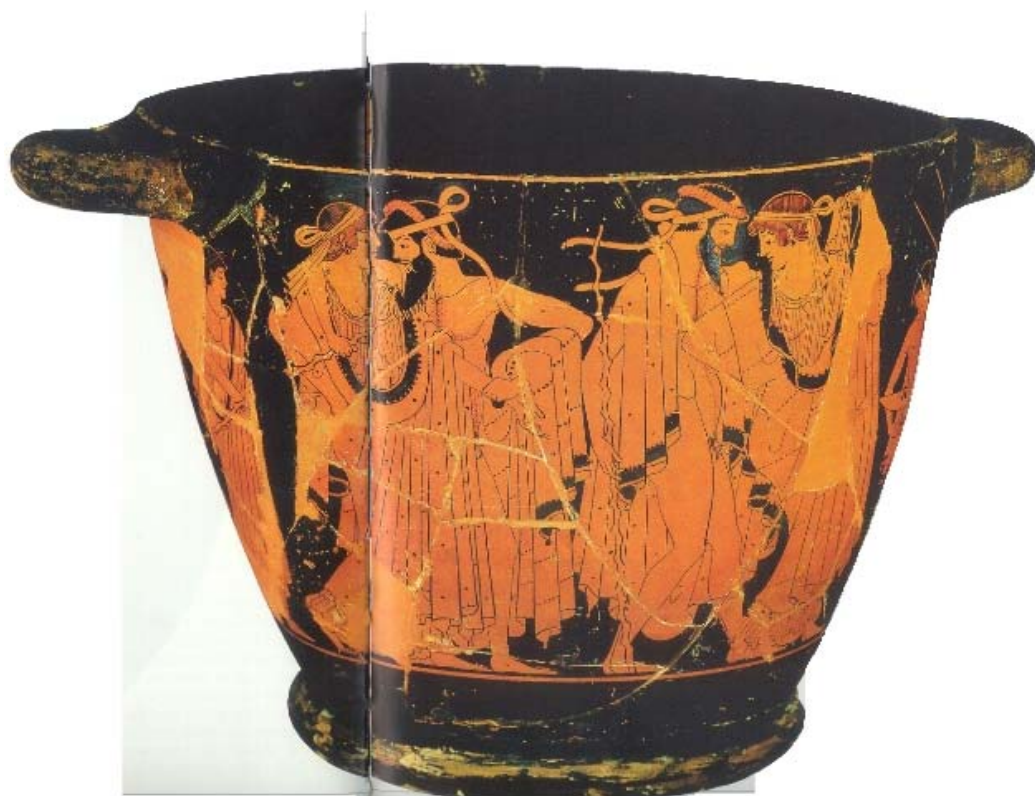
<sup>371</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 578f-579a (13.42.1-10) : ὅτι δ' ἦν καὶ ἄστεία τις ἀποκρίνασθαι, τάδε περὶ αὐτῆς ὁ Μάχων ἀναγράφει: τῆς Μανίας ἦρα Λεοντίσκος ποτὲ / ὁ παγκρατιαστῆς καὶ συνεῖχ' αὐτὴν μόνος / γαμετῆς τρόπον γυναικός. ὑπὸ δ' Ἀντήνορος / μοιχευομένην αἰσθόμενος αὐτὴν ὕστερον σφόδρ' ἠγανάκτησ'. ἦ δὲ "μηθέν, φησί, σοί, / ψυχῇ, μελέτω: μαθεῖν γὰρ αἰσθέσθαι θ' ἅμα / Ὀλυμπιονικῶν νυκτὸς ἀθλητῶν δεῖν / πληγὴν <παρὰ πληγὴν> τί δύναται ποτ' ἦθελον."

*Por los dioses, muchachos, ¿cuál de las bestias  
de los montes [...] parece que puede correr más rápido?  
Y Manía respondió: “Un desertor, querido”.*<sup>372</sup>

Las anécdotas, algunas de contenido sexual, se suceden a lo largo de esta parte del libro XIII de los *Deipnosophistai*. Baste lo anterior como muestra de la agudeza lingüística de las hetairas.

---

<sup>372</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 579a-c (13.42.16-28) : "πρὸς τῶν θεῶν, μειράκια, τί δοκεῖ τῶν ἀγρίων ὑμῖν ποτε ἐν τοῖς ὄρεσι τάχιστα θηρίον τρέχειν; ἡ Μανία δ' "αὐτόμολος, ὦ βέλτιστ'."



**Parejas enlazadas**

*Skyphos* del Museo de Louvre

## V.2 La pícaro erudición de su lengua

Las hetairas que nos presenta Ateneo, dejan entrever su conocimiento de autores clásicos (especialmente de los trágicos). En un par de las anécdotas referidas por nuestro autor ellas mezclan humor con erudición; reflejo, por cierto, de características afines con el autor de Naucratis, quien, tal vez pudo sentirse identificado, y basar en ese criterio la selección de sus citas para esta parte del simposio.

*Dicen que Manía, cuando le fue solicitado  
el trasero por parte del rey Demetrio,  
ella solicitó a su vez de él un regalo.  
Y cuando se lo dio, volvió poco después y dijo:  
“Hijo de Agamemnon, ahora te es posible tener aquello que deseas”.*<sup>373</sup>

La respuesta de Manía es una perífrasis de los versos iniciales de la Electra sofoclea<sup>374</sup> en los que el pedagogo dice a Orestes:

*¡Oh, hijo de Agamemnon[...!]! Ahora te es posible [...] contemplar aquello de lo  
que siempre estuviste deseoso.*<sup>375</sup>

Y una aplicación similar de versos trágicos hace Lais, como lo narra Macón:

*Dicen que una vez Lais<sup>376</sup>, la corintia,  
al ver a Eurípides en un jardín,  
con su tablilla y estilo colgando,  
le dijo: “Respóndeme, poeta,  
¿qué quieres decir cuando escribes en una tragedia*

<sup>373</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 579a (13.42.11-15) : αἰτουμένην λέγουσι τὴν πυγὴν ποτε / ὑπὸ τοῦ βασιλέως Μανίαν Δημητρίου / ἀνταξιῶσαι δωρεὰν καὶ τὸν τινα. / δόντος δ' ἐπιστρέψασα μετὰ μικρὸν λέγει / "Ἀγαμέμνωνος παῖ, νῦν ἐκεῖν' ἔξεστί σοι"...

<sup>374</sup> *Electra*, 1-3 : ᾠ [...]' Ἀγαμέμνωνος παῖ, νῦν ἐκεῖν' ἔξεστί σοι / [...] λεύσσειν ὦν πρόθυμος ἦσθ' ἀεὶ.

<sup>375</sup> La traducción es nuestra.

<sup>376</sup> Sanchis traduce *Laide*

*'¡vete, en mala hora, cometedor de acciones vergonzosas!'*

*Y Eurípides, sorprendido*

*por el atrevimiento de ella, replicó: "Pues, tú, ¿quién eres, mujer?*

*¿No eres un hacedora de cosas vergonzosas". Y Lais riéndose contestó:*

*"¿Qué es vergonzoso, si no les parece a quienes se sirven de ello?"<sup>377</sup>*

Con su primera intervención, Lais se refiere al verso 1346 de la *Medea* eurípidea, en el que, ya en la parte final, Jasón arremete contra su otrora esposa, y madre y asesina de sus hijos. Por otra parte, el verso con el que Lais termina la anécdota citada por Ateneo corresponde íntegramente al fragmento 19 del *Eolo*.

Ateneo nos hace saber que incluso hubo hetairas con dotes de escritoras. Es nuevamente Gnatena la protagonista del relato.

*Gnatena poseía muy buen gusto y no estaba falta de talento al expresar su opinión con franqueza. Ella precisamente había compilado una Regla para compartir la mesa, emulando a los filósofos que han compuesto reglas semejantes, cuyo cumplimiento debían seguir los amantes que entraran en su casa y en la de su hija. Calímaco la ha recogido en la tercera tablilla de sus Reglas y ha expuesto de ella este comienzo: "Esta regla fue escrita equitativa y ecuánime para todos", y consta de trescientos veintitrés versos.<sup>378</sup>*

Y otras son ligadas al mundo de la filosofía:

<sup>377</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 582c-d (13.45.2-10): Λαίδα λέγουσι τὴν / Κορινθίαν ποτὲ Εὐριπίδην ἰδοῦσαν ἐν κήπῳ τινὶ / πινακίδα καὶ γραφεῖον ἐξηρτημένον / ἔχοντ': "ἀπόκρῖναι, φησὶν, ὦ ποιητά μοι, / τί βουλόμενος ἔγραψας ἐν τραγωδίᾳ / "ἔρρ', αἰσχροποιέ"; "καταπλαγεῖς δ' Εὐριπίδης / τὴν τόλμαν αὐτῆς "σὺ γάρ, ἔφη, τίς εἶ, γύναι; / <οὐκ> αἰσχροποιός;" ἢ δὲ γελάσασ' ἀπεκρίθη / "τί δ' αἰσχρόν, εἰ μὴ τοῖσι χρωμένοις δοκεῖ;". El remarcado es nuestro.

<sup>378</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 584c-d (13.48.15-22) : ἐμμελῆς δ' ἦν πάνυ ἡ Γνάθαινα καὶ οὐκ ἀνάστειος ἀποφθέγξασθαι: ἦτις καὶ νόμον συσσιτικὸν συνέγραψεν, καθ' ὃν δεῖ τοὺς ἐραστὰς ὡς αὐτὴν καὶ τὴν θυγατέρα εἰσιέναι, κατὰ ζῆλον τῶν τὰ τοιαῦτα συνταξαμένων φιλοσόφων. ἀνέγραψε δ' αὐτὸν Καλλίμαχος ἐν τῷ τρίτῳ πίνακι τῶν Νόμων καὶ ἀρχὴν αὐτοῦ τήνδε παρέθετο: "ὄδε ὁ νόμος ἴσος ἐγράφη καὶ ὁμοῖος," στίχων τριακοσίων εἴκοσι τριῶν.

*¿Ese tal Epicuro no tenía como amante a Leoncio, que se había hecho famosa como hetaira<sup>379</sup>? Y ella, ni siquiera cuando comenzó a dedicarse a la filosofía, dejó su oficio, sino que estaba con todos los epicúreos en los jardines, incluso abiertamente con Epicuro, hasta el punto de que aquél deja claro a través de sus Cartas a Hermarco haberse preocupado mucho de ella.<sup>380</sup>*

Hay hetairas que no comparten el común origen de muchas: la pobreza, el abandono, la esclavitud. En el catálogo de Mírtilo/Ateneo también hay muestra de ello:

*Nicárete de Megara no era una hetaira de origen innoble, sino que, tanto por sus progenitores como por su cultura, era encantadora, y había sido alumna del filósofo Estilpón.<sup>381</sup>*

Al hablar del mundo de las hetairas, de su educación esmerada, de su relevancia en el mundo de los varones, de su relación con la filosofía, hay un nombre, una figura que destaca. Ella es Aspasia.<sup>382</sup>

---

<sup>379</sup> Sanchis traduce *cortesana*.

<sup>380</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 588b (13.53.15-21): οὗτος οὖν ὁ Ἐπίκουρος οὐ Λεόντιον εἶχεν ἔρωμένην τὴν ἐπὶ ἑταιρεία διαβόητον γενομένην; ἢ δὲ οὐδ' ὅτε φιλοσοφεῖν ἤρξατο ἐπαύσατο ἑταιροῦσα, πᾶσι δὲ τοῖς Ἐπικουρείοις συνῆν ἐν τοῖς κήποις, Ἐπικούρω δὲ καὶ ἀναφανδόν: ὥστ' ἐκείνον πολλὴν φροντίδα ποιούμενον αὐτῆς τοῦτ' ἐμφανίζειν διὰ τῶν πρὸς Ἑρμαρχον Ἐπιστολῶν.

<sup>381</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 596e (13.70.4-7): Νικαρέτη δὲ ἡ Μεγαρίς οὐκ ἀγεννῆς ἦν ἑταίρα, ἀλλὰ καὶ γονέων [ἐνεκα] καὶ κατὰ παιδείαν ἐπέραστος ἦν, ἠκροῶτο δὲ Στίλπωνος τοῦ φιλοσόφου.

<sup>382</sup> Ateneo nos da breves noticias acerca de su relación con Pericles en XIII, 589d-e (13.56.13-28).





**Joven mujer anónima**  
*Lékytos* del Museo de Louvre

### V.3 Un lenguaje persuasivo

Aspasia<sup>383</sup>, milesia de origen, fue hija de Axíoco y mujer de Pericles<sup>384</sup>, de quien fue maestra al tiempo que su amada.<sup>385</sup> A primera vista parecería una mujer ligada al nombre de varones como era común en el mundo griego. Pero no es así.

Aspasia es la conjunción de dos roles femeninos que parecían irreconciliables en la concepción de los griegos en el siglo IV a.C.: la esposa y la hetaira.<sup>386</sup> La pertenencia a esta última categoría es lo que le permitía estar en contacto con los varones.<sup>387</sup>

Como una de las más sobresalientes hetairas fue el blanco de ataques masculinos que, sin embargo, reconocieron la relevancia que esta mujer tuvo en su tiempo y en su entorno.<sup>388</sup> La actitud común que los estudiosos han tomado frente a Aspasia ha sido de sospecha. *Y así, poniendo bajo sospecha testimonio tras testimonio han acabado reduciendo a la milesia, unos a simple cortesana, otros a una bella metáfora.*<sup>389</sup>

En ella se conjuntan también las designaciones que hemos analizado a lo largo de esta investigación: es llamada por el léxico Suidas ἑταιρα que llegó a ser γαμετή, esposa; πόρνη en el fragmento 98K de Eúpolis y παλλακή por Cratino, en el fragmento 240-241K.<sup>390</sup>

<sup>383</sup> Una posible etimología dice que era llamada así por el hecho de que acogía (ἀσπάζεσθαι) a todos, cfr. Escolio de Sopater a Elio Arístides, a Platón, *En defensa de los cuatro*, 127, 16, 4.

<sup>384</sup> Escolio a Platón, *Menéxeno*, 235e.

<sup>385</sup> Harpocración, *Léxico de los diez oradores*, s.v. Aspasia.

<sup>386</sup> Imposibilidad que siglos después había desaparecido, como vimos en Aristéneto, *vid* apartado 5 del capítulo II.

<sup>387</sup> cfr. Just, Roger. *Women in Athenian law and life*, p. 144.

<sup>388</sup> Se llega incluso a mencionar a Aspasia como una de las precursoras de un movimiento de emancipación femenina que *ejerció un impulso destacado en lo relativo a la educación y a su intervención en la vida intelectual*; para lo cual fue fundamental su *status* de hetaira, cfr. José Solana Dueso en su estudio introductorio a Aspasia de Mileto. *Testimonios y discursos*, p. XCIV. Este texto es de suma relevancia para conocer esta excepcional figura femenina.

<sup>389</sup> cfr. *idem*, p. XXX., nota 22.

<sup>390</sup> Las tres designaciones aparecen también en la *Vida de Pericles* de Plutarco.

Se habla de Aspasia no sólo como concedora de la *ars rethorica* sino como maestra de ella<sup>391</sup>; maestra de Sócrates, el filósofo, maestro a su vez de otros grandes filósofos y con ello, pilar de la filosofía en general. Para Aspasia entonces el lenguaje debió ser una más de sus armas, de sus instrumentos destinados a cautivar.

En el libro V<sup>392</sup> de su obra, Ateneo nos muestra a Aspasia como consejera de Sócrates respecto a la atracción de éste hacia Alcibíades.

*Efectivamente, Aspasia, la sabia maestra de retórica de Sócrates, en unos versos que se le atribuyen y que cita Heródico el discípulo de Crates, dice así:*

*Sócrates, no se me oculta que de deseo se remuerde tu corazón  
por el hijo de Dinómaque y Clinias. Pero escucha,  
Si quieres que hacia ti esté bien dispuesto el muchacho. No desobedezcas  
mi mensaje, mas hazle caso, y será para ti mucho mejor.  
Que también yo, cuando lo oí, de placer vi cubierto mi cuerpo  
de sudor, y de mis párpados cayó un llanto no indeseado.  
Contente y llena tu espíritu con la musa inspiradora,  
con la que lo conquistarás. Infúndela en sus oídos anhelantes,  
que para ambos será el comienzo del amor. Con ella lo  
retendrás, dirigiendo a sus orejas presentes de deseo.*

*De manera que el noble Sócrates sale a la caza, teniendo como maestra de amores a la milesia, en lugar de ser él mismo el cazado, como aseguraba Platón, atrapado en sus redes por Alcibíades. Sin embargo, no cesa un instante de llorar, porque, creo yo, fracasa en su propósito. En efecto, al ver en qué estado se halla, Aspasia le dice:*

*¿Por qué estás bañado en lágrimas, querido Sócrates?  
¿Es que te zarandea, como un huracán, el deseo que reside en tu pecho,  
quebrantado por el semblante del muchacho invencible?  
Yo te prometí que lo dejaría domado para ti.*<sup>393</sup>

<sup>391</sup> Manifiesto en el pasaje 235e-235b del *Menéxeno* platónico. Esta afirmación es repetida por Ateneo como se verá enseguida. ἡ δὲ Ἀσπασία σοφίστρια ἦν καὶ διδάσκαλος λόγων ῥητορικῶν, es también llamada por Suidas.

<sup>392</sup> Citamos este pasaje a pesar de no pertenecer al libro XIII, por darnos una muestra de la personalidad y manera de hablar de Aspasia.

<sup>393</sup> *Deipnosofistai*, V 219b-e (5.61.10-34): Ἀσπασία μέντοι ἡ σοφὴ τοῦ Σωκράτους διδάσκαλος τῶν ῥητορικῶν λόγων ἐν τοῖς φερομένοις ὡς αὐτῆς ἔπεσιν, ἅπερ Ἡρόδικος ὁ Κρατήτειος παρέθετο, φησὶν οὕτως: / Σώκρατες, οὐκ ἔλαθές με πόθῳ δηχθεὶς φρένα τὴν / σὴν παιδὸς Δεινομάχης καὶ Κλεινίου. ἀλλ' ὑπάκουσον, / εἰ βούλει σοὶ ἔχειν εὖ παιδικά: μὴδ' ἀπιθήσης / ἀγγέλω, ἀλλὰ πιθοῦ: καὶ σοὶ πολὺ βέλτιον ἔσται. / κἀγὼ ὅπως ἤκουσα, χαρᾶς ὑπο σώμα

Aspasia habla de una “musa inspiradora” que llevará a oídos del enamorado todo el poder de la seducción. Podemos inferir que esa musa abarca no sólo una técnica o un método sino un contenido interno dado por la educación y el refinamiento; por el conocimiento de la vida y sus placeres. La seguridad de las palabras de Aspasia son sólo un ejemplo de lo que predica: una especie de asertividad no sólo amorosa sino intelectual.

Ahora bien, hay que aclarar que no todas las hetairas eran como *la socrática* Aspasia. Las dotes lingüísticas e intelectuales de muchas de ellas se reducen al ingenio, a la astucia y al enigma. Como en aquella ocasión en la que, según cuenta Sátiro en sus *Vidas*, la hetaira Glícera fue acusada de corrupción de los jóvenes por el filósofo Estilpón, mientras bebían juntos. Sin dejar que continuara su acusación, Glícera le respondió:

*A ambos nos corresponde la misma acusación, Estilpón. Pues de ti dicen que corrompes a aquellos que se topan contigo, enseñándoles inútiles y erísticos sofismas, mientras yo de la misma forma les enseño erótica. En nada, pues, hay diferencia para quienes están arruinados y son maltratados entre vivir en compañía de un filósofo o de una hetaira.*<sup>394</sup>

Esta característica la deja entrever de nueva cuenta Ateneo en el ya citado fragmento de la *Neótide* de Anaxilas:

---

λιπάνθη / ἰδρῶτι, βλεφάρων δὲ γόος πέσεν οὐκ ἀθελήτω. / στέλλου πλησάμενος θυμὸν Μούσης κατόχοιο, / ἦ τόνδ' αἰρήσεις, ὡσὶν δ' ἐνίει ποθέουσιν: / ἀμφοῖν γὰρ φιλίας ἢ δ' ἀρχή: τῆδε καθέξεις / αὐτόν, προσβάλλον ἀκοαῖς ὀπτήρια θυμοῦ. / κυνηγεῖ οὖν ὁ καλὸς Σωκράτης ἐρωτοδιδάσκαλον ἔχων τὴν Μιλησίαν, ἀλλ' οὐκ αὐτὸς θηρεύεται, ὡς ὁ Πλάτων ἔφη, λινοστατούμενος ὑπὸ Ἀλκιβιάδου. καὶ μὴν οὐ διαλείπει γε κλαίων ὡς ἄν, οἶμαι, δυσημερῶν. ἰδοῦσα γὰρ αὐτὸν ἐν οἴῳ ἦν καταστήματι Ἀσπασία φησίν: / τίπτε δεδάκρυσαι, φίλε Σώκρατες; ἦ σ' ἀνακινεῖ / στέρνοις ἐνναίων σκηπτὸς πόθος ὄμμασι θραυσθεῖς / παιδὸς ἀνικῆτου; τὸν ἐγὼ τιθασὸν σοι ὑπέστην / ποιῆσαι. Traducción de Lucía Rodríguez-Noriega (Madrid: Gredos, 1988).

<sup>394</sup> *Deipnosophistai*, XIII, 584a (13.46.27-34) : κατηγοροῦντος γοῦν ποτε Στίλπωνος Γλυκέρας παρὰ πότον ὡς διαφθειρούσης τοὺς νέους, ὡς φησι Σάτυρος ἐν τοῖς Βίοις, ὑποτυχούσα ἢ Γλυκέρα "τὴν αὐτὴν, ἔφη, ἔχομεν αἰτίαν, ὦ Στίλπων. σέ τε γὰρ λέγουσιν διαφθεῖρειν τοὺς ἐντυγχάνοντάς σοι ἀνωφελῆ καὶ ἐριστικὰ σοφίσματα διδάσκοντα, ἐμέ τε ὡσαύτως. μὴ ἐν οὖν διαφέρειν ἐπιτριβομένοις καὶ κακῶς πάσχουσιν [ἦ] μετὰ φιλοσόφου ζῆν ἢ ἐταίρας."

*Esfinge tebana a todas las putas<sup>395</sup> puedes llamar,  
 pues no parlotean nada a las claras, sino **todo entre enigmas,  
 sobre cómo aman y besan y se ayuntan con placer.**<sup>396</sup>  
 Una dice: “¡Ojalá tuviera una litera o sillón de cuatro pies!”,  
 otra “uno de tres pies”, otra “una muchacha de dos pies”.  
 Y entonces el que descifra estos enigmas se aleja al punto, como Edipo,  
 como si no la hubiera visto, y, aunque de **mala gana** es el único que se salva.  
 Por el contrario, quienes esperan ser objeto de amor, **enseguida quedan  
 atrapados**  
 y son transportados arriba, a los aires.”<sup>397</sup>*

Es interesante la relación hecha con estos monstruos mitológicos femeninos que denotan nuevamente el temor por la fuerza, la astucia femenina. En el caso de la Esfinge es una figura muy antigua, asociada a la Gran Diosa. El griego debe enfrentarse a ella y vencerla para no ser devorado por su fuerza, por su astucia, por su sexualidad. Edipo, este *único salvo* que de *mala gana* se aleja de la esfinge tebana<sup>398</sup>, también tiene un camino poco afortunado, trágico en todo el sentido de la palabra. ¿Acaso habría sido mejor seguir su voluntad de ser enaltecido por el placer brindado por una *compañera* en vez de vencer a lo que de monstruoso había en ella? Esta relación hombre griego *versus* mujer-monstruo se repite, como ya se dijo, a lo largo de la historia y de la literatura en figuras como las Amazonas o las ménades.

La aparición de ciertas palabras en este texto resulta de nuestro interés. El edípico amante que se salva de estas esfinges lo hace según el pasaje *ἄκων*, es decir de

<sup>395</sup> Ciertamente en griego aparece τὰς πόρναις, pero podemos referirlo a las hetairas pues con esa palabra fueron designadas al principio del fragmento citado: ὅστις ἀνθρώπων *εταίραν* ἠγάπησε πώποτε...

<sup>396</sup> El remarcado es nuestro.

<sup>397</sup> Se hace aquí una irónica alusión del enigma de la Esfinge. *Deipnosofistai*, XIII 558d-e (13.6.33-41) : Σφίγγα Θηβαίαν δὲ πάσας ἔστι τὰς πόρναις / καλεῖν, αἱ λαλοῦσ' ἀπλῶς μὲν οὐδέν, ἀλλ' ἐν αἰνιγμοῖς τιςιν, / ὡς ἐρώσι καὶ φιλοῦσι καὶ σύνεισιν ἠδέως. / εἶτα "τετράπους μοι γένοιτο, φησὶ τήνπρος ἢ, θρόνος," / εἶτα δὴ "τρίπους τις", εἶτα, φησί, "παιδίσκη δίπους." / εἶθ' ὁ μὲν γνοῦς ταῦτ' ἀπῆλθεν εὐθύς ὥσπερ <Οἰδίπους>, / οὐδ' ἰδεῖν δόξας ἐκείνην, σφίζεται δ' *ἄκων* μόνος. / οἱ δ' ἐρᾶσθαι προσδοκῶντες *εὐθύς εἰσιν ἠρμένοι* / καὶ φέρονθ' ὑψοῦ πρὸς αἶθρα.

<sup>398</sup> Identificada aquí con la indistinta dualidad πόρνη / hetaira.

mala gana, sin voluntad. Es asombroso este calificativo pues si es el único salvo, ¿por qué habría de hacerlo a disgusto?

Nótese algo gramatical. El Edipo que se salva es uno, singular: *εἶθ' ὁ μὲν γνοῦς ταῦτ' ἀπήλθεν εὐθύς ὥσπερ <Οἰδίπους>*; los que son atrapados, son varios, su número plural: *οἱ δ' ἐράσθαι προσδοκῶντες εὐθύς εἰσιν ἡρμένοι*. ¿Detalle que muestra acaso la proporción de los seducidos y el salvo?

Seducidos fueron incluso aquellos que en lo público, con las ordenadas y escogidas palabras de sus discursos, atacaron a las hetairas; pero en lo privado no despreciaban su compañía. Es el caso de Isócrates, de Lisias, ligados ambos a Metanira y sólo éste último a Lagis.<sup>399</sup>

Por último, resaltemos el uso y el efecto de la persuasión en los amantes de una hetaira: ellos, presos anticipados de este monstruo tebano, son atrapados y elevados (¿enaltecidos?) por las palabras de la persuasiva hetaira.

En este pasaje podemos destacar la alusión al enigmático lenguaje; y como hemos visto en otros pasajes de Ateneo, era común el uso del doble sentido, así como la costumbre de esconder en una jerga propia los secretos de su arte.

El fragmento es un franco ataque a estas mujeres y a su manera de ser; sin embargo; es valioso por los muchos datos que nos aporta.

Las hetairas saben, pues, el poder de la seducción y el poder de la palabra. Ateneo nos hace partícipes de sus secretos, de sus tácticas, de sus métodos de *encantamiento*. Uno de ellos es el uso de hipocorísticos.<sup>400</sup>

<sup>399</sup> Sanchis traduce *Lágide. Deipnosofistai*, XIII, 592b-c (13.62.1-6): *ἀλλὰ μὴν καὶ Ἴσοκράτης ὁ τῶν ῥητόρων αἰδημονέστατος Μετάνειραν εἶχεν ἐρωμένην καὶ καλήν, ὡς Λυσίας ἱστορεῖ ἐν ταῖς Ἐπιστολαῖς. Δημοσθένης δ' ἐν τῷ κατὰ Νεαίρας τὴν Μετάνειραν τοῦ Λυσίου φησὶν ἐρωμένην εἶναι. ἥττητο δὲ καὶ ὁ Λυσίας Λαγίδος τῆς ἐταίρας,*

<sup>400</sup> Del griego ὑποκορεύω, hablar acariciando.

En la crítica que Jenarco hace en *Pentatlón* a los que frecuentan a las hetairas nos informa que éstas a los que son viejos los llaman πατρίδια, “padrecitos”, y ἀπάρια, “papacitos”<sup>401</sup> a los que son más jóvenes.<sup>402</sup>

Ese mismo sentido *paternal*<sup>403</sup> aparece en una anécdota en la que la hetaira Hipe se dirige a Ptolemeo de esta manera:

*Ptolomeo, tengo mucha sed, παπία , papaίτο*<sup>404</sup> ...

La ya citada Manía llama “querido” a su acompañante, en uno de los relatos que de ella hace Ateneo:

*Y Manía respondió: “Un desertor, βέλτιστ’<sup>405</sup>, querido”.*<sup>406</sup>

Ella misma llama ψυχή<sup>407</sup>, alma o corazón (como lo traduce Sanchis), a su receloso enamorado.

Este lenguaje es un reflejo de una relación de intimidad, quizá momentánea, entre las hetairas y los varones que las frecuentaban.

<sup>401</sup> Sanchis traduce *cielitos*.

<sup>402</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 569c (13.24.43-45): γὰρ εἰσέλκουσί τε / τοὺς μὲν γέροντας ὄντας ἐπικαλούμεναι / πατρίδια, τοὺς δ’ ἀπάρια, τοὺς νεωτέρους.

<sup>403</sup> Que aún se conserva en nuestro tiempo.

<sup>404</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 583b (13.45.45): Πτολεμαίε, διψῶ, φησί, παπία, σφόδρα.

<sup>405</sup> Literalmente: [mi] *mayor bien*.

<sup>406</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 579a-c (13.42.16-28): "πρὸς τῶν θεῶν, μεράκια, τί δοκεῖ τῶν ἀγρίων ὑμῖν ποτε ἐν τοῖς ὄρεσι τάχιστα θηρίον τρέχειν; ἡ Μανία δ’ "αὐτόμολος, ὦ βέλτιστ’,"

<sup>407</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 578f (13.42.8).

## V.4 Conclusiones

Es un lugar común la silenciosa presencia femenina en el mundo griego antiguo. También lo son las excepcionales figuras literarias que aparecen reiteradamente en los textos alusivos a la mujer en Grecia. Hemos hallado en Ateneo un sonido coexistente: la voz de las hetairas.

Además de tener la distinción de un nombre propio en el recuerdo, las hetairas tienen la atípica característica de que sus palabras sean citadas. Y es gracias a este hecho que podemos conocer destellos de su manera de pensar, de su ingenio, de su formación inusual en otras mujeres.

Como reflejo de su compleja y peculiar feminidad, el lenguaje de la hetaira lo mismo denota la lectura de los trágicos que el conocimiento de la *ars rethorica* o la engañosa astucia verbal mezclada con la seductora persuasión de un placer anticipado con palabras.

Esta ambivalencia las distingue de otras voces femeninas y es sin duda excepcional. Estas manifestaciones excepcionales son *de un valor sintomático nada despreciable cuando surgen y se expresan en un medio eminentemente masculino*.<sup>408</sup> La literatura griega es primordialmente de varones, como lo expusimos al inicio de esta investigación; son pues varones los que hablaron y escribieron sobre las hetairas, y es a través de su visión que nos llega esta abundancia de voces y nombres de mujer que *probablemente*<sup>409</sup> *sería impropio de humanos rechazar y omitir*.<sup>410</sup>

---

<sup>408</sup> cfr. José Solana Dueso en su estudio introductorio a Aspasia de Mileto. *Testimonios y discursos*, p. LXXXIX. El remarcado es nuestro.

<sup>409</sup> ἴσως también tienen el sentido de justa o igualmente.

<sup>410</sup> Justificación que da Plutarco al terminar de referir ciertos datos acerca de la relevancia de Aspasia, cfr., *Vida de Pericles*, 24, 12,4-5: ἀπόσασθαι καὶ παρελθεῖν ἴσως ἀπάνθρωπον ἦν. La traducción es nuestra.





**Rumbo al simposio**

Copa del Museo de Louvre

## **CONCLUSIONES GENERALES**

*Cualquiera podía sufrir lo mismo al llegar a la ciudad de Atenas por el llamado camino sagrado de Eleusis. Pues en aquel lugar, colocándose allí donde parece verse antes que nada, desde lejos, el templo de Atenea y la ciudadela, verá un monumento construido junto al mismo camino; ningún otro hay semejante en grandeza, ni se acerca a él. En un primer momento, como es lógico, diría que era, a todas luces, el dedicado a Milcíades, a Pericles, a Cimón o a algún otro noble varón, y todavía más al ser erigido públicamente por la ciudad y, si no, con un permiso público para ser levantado. Pero cuando, por el contrario, uno descubre que está dedicado a la hetaira Pitionice, ¿qué postura hay que tomar?*<sup>411</sup>

En el libro XIII de su *Banquete*, Ateneo nos hace ver el *status quaestionis* específicamente a través de la discusión entre Cinulco y Mírtilo y de manera general en casi todo el libro. Es el texto de Ateneo el que nos ha permitido conocer en un solo capítulo de su obra, ciertamente caracterizada y enriquecida por su erudición y su abundancia de citas, la percepción y las posturas que su época tenía acerca de las hetairas. Nos ha llevado por un mundo de voces y nombres de mujeres, por un esclarecedor recorrido por la ambivalente actitud frente a las hetairas.

Lo que podemos percibir a varios siglos de distancia acerca de las hetairas, es que su presencia se ha confundido o alterado. A lo largo de nuestra investigación encontramos que la bibliografía concerniente a este tema desafortunadamente es escasa.

---

<sup>411</sup> Dicearco, *El descenso al Trofonio*, citado por Ateneo, *Deipnosophistai*, XIII, 594e-595a (13.67.9-23): Δικαίαρχος δ' ἐν τοῖς περὶ τῆς εἰς Τροφονίου Καταβάσεως φησι : ταῦτό δὲ πάθοι τις ἂν ἐπὶ τὴν Ἀθηναίων πόλιν ἀφικνούμενος κατὰ τὴν ἀπ' Ἐλευσίνος τὴν ἱερὰν ὁδὸν καλουμένην. καὶ γὰρ ἐνταῦθα καταστάς οὐδ' ἂν φανῆ τὸ πρῶτον ὃ τῆς Ἀθηναίων ἀφορώμενος νεῶς καὶ τὸ πόλισμα, ὄψεται παρὰ τὴν ὁδὸν αὐτὴν ὠκοδομημένον μνήμα οἷον οὐχ ἕτερον οὐδὲ σύνεγγυς οὐδέν ἐστι τῷ μεγέθει. τοῦτο δὲ τὸ μὲν πρῶτον, ὅπερ εἰκός, ἢ Μιλτιάδου φήσειεν <ἂν> σαφῶς ἢ Περικλέους ἢ Κίμωνος ἢ τινος ἑτέρου τῶν ἀγαθῶν ἀνδρῶν εἶναι, <καὶ> μάλιστα μὲν ὑπὸ τῆς πόλεως δημοσίᾳ κατασκευασμένον, εἰ δὲ μὴ, δεδομένον κατασκευάσασθαι. πάλιν δ' ὅταν ἐξετάσῃ Πυθιονίκης τῆς ἑταίρας ὄν, τίνα χρῆ προσδοκίαν λαβεῖν αὐτόν;

Son pocos los textos que abordan, mediante aportaciones serias y fundamentadas la presencia de las hetairas en Grecia durante la Antigüedad. Y no es la escasez de material específico el único problema que hallamos. En algunos de los textos consultados<sup>412</sup> se cita sólo al autor sin dar la localización exacta del pasaje e incluso se manipula el sentido de los textos griegos en las traducciones utilizadas. Por ello, esta investigación se ha basado en el análisis de las fuentes principales que es, sin duda, la mejor herramienta para realizar estudios del mundo antiguo y que sirven a la vez para una lectura objetiva y un análisis crítico de lo referido por los autores modernos.

El tema de las hetairas está excluído en muchos manuales del siglo XIX y principios del XX. La falta de información sigue hasta el tercer tercio del s. XX en el que ya se puede encontrar más datos al respecto aunque no son abundantes

La búsqueda bibliográfica a través de Internet es muy valiosa, *Diotima* merece una mención especial.<sup>413</sup> Sin embargo, la búsqueda general del tema, a partir de la palabra *hetaira*, derivaba en páginas de contenido sexual e incluso pornográfico. A partir de lo anterior se puede conocer cuál es la visión popular, no especializada, del tema que nos atañe en esta investigación. La figura de la hetaira permanece borrosa (e incluso desvirtuada) desde sus orígenes y no es extraño que esta situación perviva en la actualidad.

Mírtilo ha tenido como finalidad hacer un *Catálogo de mujeres*<sup>414</sup>, un catálogo de las mujeres más bellas (τὸν [περὶ] τῶν καλῶν γυναικῶν κατάλογον).<sup>415</sup> Dicho catálogo, como hemos visto, no podía tratar más que de esas mujeres de las que se hablaba y de las que por, ser reconocidas y reconocibles, podía hacerse un catálogo no sólo de nombres, sino de frases y anécdotas.

<sup>412</sup> v.gr. Dufour; Eslava, Salles.

<sup>413</sup> Aunque muchas veces la consecución del material se dificulte por diversos motivos. Es el caso de varios textos citados por Leslie Kurke en su artículo "Inventing the Hetaira". De ellos, lamentamos en especial no haber podido consultar el libro de Carola Reinsberg: *Ehe, Hetärentum und Knabenliebe im antiken Griechenland*, (München : C.H. Beck, 1989, 1993). Tampoco pudimos conseguir el trabajo acerca de los nombres de hetairas de Sagrario García Vásquez en las Actas del 2o. Coloquio de Estudiantes de Filología, *Universidad Abierta C. Real*, Suplementos R-5, 1991, pp. 123-135 [citado sin título en los *Diálogos de corteranas* de Luciano (Traducción y notas de José Luis Navarro González y Andrés Espinosa Alarcón. España: Planeta-DeAgostini/Gredos, c1992), p.157, nota 1]. Y el artículo "E. Hartmann, Heirat, Hetarentum und Konkubinats im klassischen Athen" de W. Schmitz aparecido en *Historische Zeitschrift*, 2004, Vol. 278; Part 2.

<sup>414</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 590a (13.57.10): κατάλογον γυναικῶν ποιούμενοις.

<sup>415</sup> *Deipnosofistai*, XIII, 590c (13.57.21-22).

Son las palabras del propio Ateneo las que no sirven de colofón:

*Aristipo pasaba cada año dos meses con ella en Egina, durante el festival de Poseidón. Y al ser injuriado por Hicetas, diciéndole: “tú le das a Lais mucho dinero, y, sin embargo, ella se revuelca de balde con Diógenes el perro”, él contestó: “yo mantengo con mucho dinero a Lais, para disfrutar yo mismo con ella, no para prevenir que otro no lo haga”.*<sup>416</sup>

Esta característica y valoración anómala hacia una mujer es la que dejó a las hetairas al descubierto para las críticas y el olvido en la Historia. En el mundo griego, las hetairas no son sólo la eufemística forma femenina del sustantivo griego ἑταῖρος sino que también constituyen el único rol femenino, que, fuera del gineceo, convive y acompaña a los varones en el significativo entorno del simposio. Su presencia es ambivalente pero también innegable.

El que se recuerde por su nombre (o su apodo) a una hetaira es sólo una de las evidencias de su individualidad frente a la restante presencia femenina, casi anónima. Que sus palabras sean citadas, que conozcamos un perfil de su personalidad. Que hayan sido recordadas, además de en textos, laudatorios o no; en vasijas y en lápidas y monumentos, es parte de lo que convierte a las hetairas en femeninos y sonoros ecos de Grecia.

---

<sup>416</sup> *Deipnosophistai*, XIII, (13.55.1-7): Ἀρίστιππος δὲ κατ' ἔτος δύο μῆνας συνδιημέρευεν αὐτῇ ἐν Αἰγίνῃ τοῖς Ποσειδωνίοις· καὶ ὄνειδιζόμενος ὑπὸ οἰκέτου, ὅτι "σὺ μὲν αὐτῇ τοσοῦτον ἀργύριον δίδως, ἢ δὲ προῖκα Διογένει τῷ κυνὶ συγκυλίεται", ἀπεκρίνατο: "ἔγὼ Λαίδι χορηγῶ πολλά, ἵνα αὐτὸς αὐτῆς ἀπολαύω, οὐχ ἵνα μὴ ἄλλος."

In ihren langen Haaren liegen sie  
 mit braunen, tief in sich gegangenen Gesichtern.  
 Die Augen zu wie vor zu vieler Ferne.  
 Skelette, Munde, Blumen. In den Munden  
 die glatten Zähne wie ein Reise-Schachspiel  
 aus Elfenbein in Reihen aufgestellt.  
 Und Blumen, gelbe Perlen, schlanke Knochen,  
 Hände und Hemden, welkende Gewebe  
 über dem eingestürzten Herzen. Aber  
 dort unter jenen Ringen, Talismanen  
 und augenblauen Steinen {Lieblings-Angedenken}  
 steht noch die stille Krypta des Geschlechtes,  
 bis an die Wölbung voll mit Blumenblättern.  
 Und wieder gelbe Perlen, weitverrollte,  
 Schalen gebrannten Tones, deren Bug  
 ihr eignes Bild geziert hat, grüne Scherben  
 von Salben-Vasen, die wie Blumen duften,  
 wild Formen kleiner Götter: Hausaltäre,  
 Hetärenhimmel mit entzückten Göttern.  
 Gesprengte Gürtel, flache Skarabäen,  
 kleine Figuren riesigen Geschlechtes,  
 ein Mund der lacht und Tanzende und Läufer,  
 goldene Fibeln, kleinen Bogen ähnlich  
 zur Jagd auf Tier- und Vogelamulette,  
 und lange Nadeln, zierere Hausgeräte  
 und eine runde Scherbe roten Grundes,  
 darauf, wie eines Eingangs schwarze Aufschrift,  
 die straffen Beine eines Viergespannes.  
 Und wieder Blumen, Perlen die verrollt sind,  
 die hellen Lenden einer kleinen Leier.  
 und zwischen Schleiern, die gleich Nebeln fallen,  
 wie ausgekrochen aus des Schuhs Puppe:  
 des Fußgelenkes leichter Schmetterling.

So liegen sie mit Dingen angefüllt,  
 kostbaren Dingen, Steinen, Spielzeug, Hausrat,  
 zerschlagenem Tand (was alles in sie abfiel),  
 und dunkeln wie der Grund von einem Fluß.

Flußbetten waren sie,  
 darüber hin in kurzen schnellen Wellen  
 (die weiter wollten zu dem nächsten Leben)  
 die Leiber vieler Jünglinge sich stürzten  
 und in denen der Männer Ströme rauschten.  
 Und manchmal brachen Knaben aus den Bergen  
 der Kindheit, kamen zagen Falles nieder

## Apéndice I. Ecos de la hetaira en Rilke y Machado<sup>417</sup>

### Tumbas de hetairas (*Hetären-Gräber*).

Rainer Maria Rilke<sup>418</sup>

YACEN con sus largos cabellos,  
 con rostros morenos, muy vueltos sobre sí mismos.  
 Los ojos cerrados como ante excesiva lejanía.  
 Esqueletos, bocas, flores. En las bocas  
 los pulidos dientes, como un ajedrez de viaje  
 de marfil, ordenados en filas.  
 Y flores, perlas amarillas, huesos esbeltos,  
 manos y camisas, tejidos marchitándose  
 sobre el desmoronado corazón. Pero allí,  
 bajo aquellos anillos, talismanes y piedras  
 color de ojos azules (recuerdos preferidos),  
 está aún la silenciosa cripta del sexo,  
 repleta hasta la bóveda de pétalos de flores.  
 Y otra vez perlas amarillas, que rodaron dispersas...  
 cuencos de barro cocido, cuya curvatura  
 ha adornado su propia imagen, verdes añicos  
 de vasijas de ungüentos que huelen como flores,  
 y figuras de diosillos: altares caseros,  
 firmamentos de hetairas con dioses extasiados.  
 Cinturones forzados, escarabajos planos,  
 figurillas de sexo gigantesco,  
 una boca que ríe. Bailarinas, atletas,  
 fíbulas de oro, cual pequeños arcos  
 para la caza de amuletos de animales y pájaros,  
 y largas agujas, objetos de adorno doméstico,  
 y un cacharro redondo de fondo rojo;  
 en él, como el rótulo negro de una entrada,  
 las tensas patas de una cuadriga.  
 Y otra vez flores, perlas que, rodaron dispersas,  
 las claras caderas de una pequeña lira,  
 y entre velos, que caen igual que nieblas,  
 como salida de la crisálida del zapato,  
 la leve mariposa del tobillo.

Así yacen, repletas de cosas,  
 objetos preciosos, piedras, juguetes, utensilios caseros,  
 cacharros destrozados (todo lo que cayó en ellas);  
 y oscurecen como el fondo de un río.

Cauces de río fueron,  
 sobre los que, en ondas cortas, rápidas,  
 (que querían continuar más allá, hasta la siguiente vida)  
 se precipitaron los cuerpos de muchos adolescentes,  
 y en los que murmuraron las corrientes de los hombres.  
 Y a veces irrumpían muchachos de los montes  
 de la infancia, caían en cascada temerosa,

<sup>417</sup> Rainer M. Rilke (1875-1926) y Manuel Machado (1874-1947) son escritores que en su faceta lírica exaltan la expresión de lo esencial en el ser humano. En Rilke, la figura de la hetaira sirve como motivo y rápida revisión de diversos aspectos de la cultura clásica. Por su parte, Machado resalta su carácter marginal y erótico.

<sup>418</sup> En *Nuevos poemas*. España: Hiperión, c1991, pp. 186-189.

und spielten mit den Dingen auf dem Grunde,  
bis das Gefälle ihr Gefühl ergriff:

Dann füllten sie mit flachem klarem Wasser  
die ganze Breite dieses breiten Weges  
und trieben Wirbel an den tiefen Stellen;  
und spiegelten zum ersten Mal die Ufer  
und ferne Vogelrufe -, während hoch  
die Sternennächte eines süßen Landes  
in Himmel wuchsen, die sich nirgends schlossen.

y jugaban con las cosas en el fondo del río  
hasta que la corriente captaba su sentir:

entonces llenaban con clara agua somera  
toda la anchura de esta ancho camino,  
y hacían remolinos en los sitios profundos;  
y reflejaban por primera vez las orillas  
y gritos de pájaros, lejanos... mientras que, altas,  
las noches estrelladas de un dulce país  
crecían dentro de cielos que nunca se cerraban.



**ANTÍFONA**  
Manuel Machado<sup>419</sup>

Ven, reina de los besos, flor de la orgía,  
amante sin amores, sonrisa loca...  
Ven, que yo sé la pena de tu alegría  
y el rezo de amargura que hay en tu boca.

Yo no te ofrezco amores que tú no quieres;  
conozco tu secreto, virgen impura;  
Amor es enemigo de los placeres  
en que los dos ahogamos nuestra amargura.

Amarnos... ¡Ya no es tiempo de que me ames!  
A ti y a mí nos llevan olas sin leyes.  
¡Somos, a un mismo tiempo, santos e infames;  
somos, a un tiempo mismo, pobres y reyes!

¡Bah! Yo sé que los mismos que nos adoran  
en el fondo nos guardan igual desprecio.  
Y justas son las voces que nos desdoran...  
Lo que vendemos ambos no tiene precio.

Así, los dos: tú, amores, yo poesía,  
damos por oro a un mundo que despreciamos...  
¡Tú, tu cuerpo de diosa; yo, el alma mía!...  
Ven y reiremos juntos mientras lloramos.

Joven quiere en nosotros Naturaleza  
hacer, entre poemas y bacanales,  
el imperial regalo de la belleza,  
luz, a la oscura senda de los mortales.

¡Ah! Levanta la frente, flor siempre viva,  
que das encanto, aroma, placer, colores...  
Diles, con esa fresca boca lasciva...,  
¡que no son de este mundo nuestros amores!

Igual camino en suerte nos ha cabido,  
un ansia igual nos lleva que no se agota,  
hasta que se confundan en el olvido,  
tu hermosura podrida, mi lira rota.

Crucemos nuestra calle de la Amargura  
levantadas las frentes, juntas las manos...  
¡Ven tú conmigo, reina de la hermosura!  
¡Hetairas y poetas somos hermanos!

---

<sup>419</sup> En *Alma. Ars moriendi*. Madrid: Cátedra, pp. 99-100.

## Apéndice II. Correspondencias de notación. Libro XIII de *Deipnosofistai* de Ateneo

Loeb <sup>420</sup>	TLG <sup>421</sup>
555a	Deipn 13.1.1 a 13.1.9
555b	Deipn 13.1.9 a 13.2.1
555c	Deipn 13.2.2 a 13.2.11
555d	Deipn 13.2.11 a 13.2.20
556a	Deipn 13.2.20 a 13.2.29
556b	Deipn 13.2.29 a 13.3.7
556c	Deipn 13.3.8 a 13.3.18
556d	Deipn 13.3.18 a 13.3.27
556e	Deipn 13.3.27 a 13.4.3
556f	Deipn 13.4.3 a 13.4.12
557a	Deipn 13.4.12 a 13.4.20
557b	Deipn 13.4.20 a 13.5.8
557c	Deipn 13.5.8 a 13.5.16
557d	Deipn 13.5.16 a 13.5.27
557e	Deipn 13.5.27 a 13.6.1
557f	Deipn 13.6.2 a 13.6.10
558a	Deipn 13.6.10 a 13.6.17
558b	Deipn 13.6.18 a 13.6.25
558c	Deipn 13.6.26 a 13.6.32
558d	Deipn 13.6.33 a 13.6.38
558e	Deipn 13.6.39 a 13.7.5
558f	Deipn 13.7.6 a 13.7.14
559a	Deipn 13.7.15 a 13.7.24
559b	Deipn 13.7.25 a 13.8.8
559c	Deipn 13.8.9 a 13.8.18
559d	Deipn 13.8.19 a 13.8.28
559e	Deipn 13.8.29 a 13.8.39
559f	Deipn 13.8.40 a 13.9.4
560a	Deipn 13.9.5 a 13.9.13

560b	Deipn 13.10.1 a 13.10.10
560c	Deipn 13.10.10 a 13.10.19
560d	Deipn 13.10.19 a 13.10.29
560e	Deipn 13.10.29 a 13.10.36
560f	Deipn 13.10.36 a 13.10.45
561a	Deipn 13.11.1 a 13.11.11
561b	Deipn 13.11.12 a 13.11.23
561c	Deipn 13.11.24 a 13.12.5
561d	Deipn 13.12.5 a 13.12.13
561e	Deipn 13.12.13 a 13.12.21
561f	Deipn 13.12.21 a 13.12.29
562a	Deipn 13.12.29 a 13.13.4
562b	Deipn 13.13.5 a 13.13.14
562c	Deipn 13.13.15 a 13.13.23
562d	Deipn 13.13.24 a 13.13.32
562e	Deipn 13.13.33 a 13.14.9
562f	Deipn 13.14.10 a 13.14.17
563a	Deipn 13.14.18 a 13.14.26
563b	Deipn 13.14.27 a 13.14.36
563c	Deipn 13.14.37 a 13.14.45
563d	Deipn 13.14.46 a 13.15.5
563e	Deipn 13.15.6 a 13.15.16
563f	Deipn 13.15.16 a 13.15.23
564a	Deipn 13.16.1 a 13.16.10
564b	Deipn 13.16.11 a 13.16.20
564c	Deipn 13.16.21 a 13.17.5
564d	Deipn 13.17.6 a 13.17.19
564e	Deipn 13.17.20 a 13.17.31
564f	Deipn 13.17.32 a 13.18.2
565a	Deipn 13.18.2 a 13.18.12
565b	Deipn 13.18.12 a 13.18.20
565c	Deipn 13.18.21 a 13.18.29
565d	Deipn 13.18.29 a 13.19.7
565e	Deipn 13.19.7 a 13.19.16
565f	Deipn 13.19.16 a 13.20.6
566a	Deipn 13.20.6 a 13.20.13
566b	Deipn 13.20.14 a 13.20.23
566c	Deipn 13.20.23 a 13.20.31
566d	Deipn 13.20.32 a 13.20.42

<sup>420</sup> Corresponde a la paginación y a la división a, b, c... cada diez líneas, usada en la edición griega de Isaac Casaubon (Génova, 1597, 1600). Es la que aparece en la edición de Gulick (Loeb, 1927-1941).

<sup>421</sup> Corresponde al libro, capítulo, línea. Es la que aparece en TLG. Sanchis (Akal, 1993) sólo consigna la paginación de aquella y los capítulos de ésta.

566e	Deipn 13.20.42 a 13.21.4
566f	Deipn 13.21.5 a 13.21.12
567a	Deipn 13.21.12 a 13.21.19
567b	Deipn 13.21.19 a 13.21.32
567c	Deipn 13.21.33 a 13.21.42
567d	Deipn 13.21.42 a 13.22.5
567e	Deipn 13.22.6 a 13.22.15
567f	Deipn 13.22.16 a 13.22.24
568a	Deipn 13.23.1 a 13.23.10
568b	Deipn 13.23.11 a 13.23.18
568c	Deipn 13.23.19 a 13.23.25
568d	Deipn 13.23.26 a 13.24.3
568e	Deipn 13.24.3 a 13.24.12
568f	Deipn 13.24.13 a 13.24.22
569a	Deipn 13.24.23 a 13.24.32
569b	Deipn 13.24.33 a 13.24.41
569c	Deipn 13.24.42 a 13.24.51
569d	Deipn 13.24.52 a 13.25.9
569e	Deipn 13.25.10 a 13.25.17
569f	Deipn 13.25.18 a 13.25.27
570a	Deipn 13.25.27 a 13.25.35
570b	Deipn 13.25.36 a 13.26.11
570c	Deipn 13.26.12 a 13.26.21
570d	Deipn 13.26.22 a 13.26.32
570e	Deipn 13.26.33 a 13.27.2
570f	Deipn 13.27.3 a 13.27.11
571a	Deipn 13.27.12 a 13.27.23
571b	Deipn 13.27.24 a 13.28.7
571c	Deipn 13.28.8 a 13.28.16
571d	Deipn 13.28.16 a 13.28.28
571e	Deipn 13.28.29 a 13.29.6
571f	Deipn 13.29.7 a 13.29.14
572a	Deipn 13.29.15 a 13.29.24
572b	Deipn 13.29.25 a 13.30.2
572c	Deipn 13.30.3 a 13.30.12
572d	Deipn 13.30.13 a 13.31.11
572e	Deipn 13.31.11 a 13.31.19
572f	Deipn 13.31.19 a 13.31.28
573a	Deipn 13.31.28 a 13.31.37
573b	Deipn 13.31.37 a 13.32.2
573c	Deipn 13.32.2 a 13.32.11
573d	Deipn 13.32.11 a 13.32.20
573e	Deipn 13.32.21 a 13.33.3
573f	Deipn 13.33.3 a 13.33.12
574a	Deipn 13.33.12 a 13.33.24

574b	Deipn 13.33.25 a 13.33.34
574c	Deipn 13.33.35 a 13.34.5
574d	Deipn 13.34.5 a 13.34.15
574e	Deipn 13.34.15 a 13.34.24
574f	Deipn 13.34.24 a 13.34.29
575a	Deipn 13.35.1 a 13.35.10
575b	Deipn 13.35.10 a 13.35.20
575c	Deipn 13.35.20 a 13.35.29
575d	Deipn 13.35.29 a 13.35.37
575e	Deipn 13.35.37 a 13.35.47
575f	Deipn 13.35.47 a 13.35.57
576a	Deipn 13.36.1 a 13.36.10
576b	Deipn 13.36.10 a 13.36.19
576c	Deipn 13.37.1 a 13.37.9
576d	Deipn 13.37.10 a 13.37.19
576e	Deipn 13.37.19 a 13.37.28
576f	Deipn 13.37.28 a 13.37.41
577a	Deipn 13.37.41 a 13.38.5
577b	Deipn 13.38.5 a 13.38.14
577c	Deipn 13.38.14 a 13.38.22
577d	Deipn 13.38.22 a 13.39.10
577e	Deipn 13.39.10 a 13.39.17
577f	Deipn 13.39.18 a 13.40.1
578a	Deipn 13.40.2 a 13.40.10
578b	Deipn 13.40.10 a 13.41.6
578c	Deipn 13.41.7 a 13.41.15
578d	Deipn 13.41.16 a 13.41.24
578e	Deipn 13.41.25 a 13.42.1
578f	Deipn 13.42.1 a 13.42.9
579a	Deipn 13.42.10 a 13.42.19
579b	Deipn 13.42.20 a 13.42.26
579c	Deipn 13.42.27 a 13.42.35
579d	Deipn 13.42.36 a 13.43.1
579e	Deipn 13.43.1 a 13.43.14
579f	Deipn 13.43.15 a 13.43.22
580a	Deipn 13.43.23 a 13.43.32
580b	Deipn 13.43.33 a 13.43.42
580c	Deipn 13.43.43 a 13.43.51
580d	Deipn 13.43.52 a 13.43.59
580e	Deipn 13.43.60 a 13.43.68
580f	Deipn 13.43.69 a 13.43.77
581a	Deipn 13.43.78 a 13.44.8
581b	Deipn 13.44.9 a 13.44.15
581c	Deipn 13.44.16 a 13.44.23
581d	Deipn 13.44.24 a 13.44.32

581e	Deipn 13.44.33 a 13.44.41
581f	Deipn 13.44.42 a 13.44.47
582a	Deipn 13.44.48 a 13.44.56
582b	Deipn 13.44.57 a 13.44.66
582c	Deipn 13.44.67 a 13.45.5
582d	Deipn 13.45.6 a 13.45.15
582e	Deipn 13.45.16 a 13.45.24
582f	Deipn 13.45.25 a 13.45.31
583a	Deipn 13.45.32 a 13.45.41
583b	Deipn 13.45.42 a 13.45.50
583c	Deipn 13.45.51 a 13.45.60
583d	Deipn 13.45.61 a 13.46.8
583e	Deipn 13.46.8 a 13.46.16
583f	Deipn 13.46.17 a 13.46.26
584a	Deipn 13.46.26 a 13.46.36
584b	Deipn 13.46.37 a 13.47.8
584c	Deipn 13.47.9 a 13.47.18
584d	Deipn 13.47.18 a 13.47.27
584e	Deipn 13.47.27 a 13.47.36
584f	Deipn 13.47.36 a 13.48.5
585a	Deipn 13.48.5 a 13.48.15
585b	Deipn 13.48.15 a 13.49.1
585c	Deipn 13.49.1 a 13.49.9
585d	Deipn 13.49.10 a 13.49.19
585e	Deipn 13.49.19 a 13.49.29
585f	Deipn 13.49.29 a 13.50.4
586a	Deipn 13.50.4 a 13.50.16
586b	Deipn 13.50.16 a 13.50.24
586c	Deipn 13.50.24 a 13.50.35
586d	Deipn 13.50.35 a 13.50.43
586e	Deipn 13.51.1 a 13.51.11
586f	Deipn 13.51.11 a 13.51.21
587a	Deipn 13.51.21 a 13.51.30
587b	Deipn 13.51.31 a 13.51.43
587c	Deipn 13.51.43 a 13.52.3
587d	Deipn 13.52.3 a 13.52.13
587e	Deipn 13.52.14 a 13.52.21
587f	Deipn 13.52.22 a 13.53.2
588a	Deipn 13.53.2 a 13.53.11
588b	Deipn 13.53.11 a 13.53.21
588c	Deipn 13.54.1 a 13.54.12
588d	Deipn 13.54.12 a 13.54.21
588e	Deipn 13.54.21 a 13.55.6
588f	Deipn 13.55.6 a 13.55.14
589a	Deipn 13.55.14 a 13.55.26

589b	Deipn 13.55.27 a 13.55.35
589c	Deipn 13.55.36 a 13.56.10
589d	Deipn 13.56.11 a 13.56.21
589e	Deipn 13.56.21 a 13.56.30
589f	Deipn 13.56.30 a 13.56.38
590a	Deipn 13.56.38 a 13.57.10
590b	Deipn 13.57.10 a 13.57.20
590c	Deipn 13.57.21 a 13.58.8
590d	Deipn 13.58.8 a 13.59.4
590e	Deipn 13.59.4 a 13.59.14
590f	Deipn 13.59.14 a 13.59.22
591a	Deipn 13.59.22 a 13.59.30
591b	Deipn 13.59.31 a 13.59.39
591c	Deipn 13.59.39 a 13.60.7
591d	Deipn 13.60.7 a 13.60.14
591e	Deipn 13.60.14 a 13.60.25
591f	Deipn 13.60.26 a 13.61.6
592a	Deipn 13.61.6 a 13.61.15
592b	Deipn 13.61.15 a 13.62.3
592c	Deipn 13.62.3 a 13.62.15
592d	Deipn 13.62.15 a 13.62.25
592e	Deipn 13.62.26 a 13.63.5
592f	Deipn 13.63.6 a 13.63.13
593a	Deipn 13.63.13 a 13.64.5
593b	Deipn 13.64.5 a 13.64.15
593c	Deipn 13.64.15 a 13.64.26
593d	Deipn 13.64.26 a 13.64.34
593e	Deipn 13.64.34 a 13.65.2
593f	Deipn 13.65.2 a 13.65.13
594a	Deipn 13.65.14 a 13.65.21
594b	Deipn 13.65.21 a 13.66.8
594c	Deipn 13.66.8 a 13.66.16
594d	Deipn 13.66.17 a 13.67.2
594e	Deipn 13.67.2 a 13.67.10
594f	Deipn 13.67.10 a 13.67.19
595a	Deipn 13.67.19 a 13.67.29
595b	Deipn 13.67.29 a 13.67.37
595c	Deipn 13.67.37 a 13.67.47
595d	Deipn 13.67.48 a 13.68.10
595e	Deipn 13.68.10 a 13.68.18
595f	Deipn 13.68.18 a 13.68.27
596a	Deipn 13.68.28 a 13.68.37
596b	Deipn 13.68.38 a 13.69.4
596c	Deipn 13.69.5 a 13.69.14
596d	Deipn 13.69.15 a 13.69.23

596e	Deipn 13.70.1 a 13.70.8
596f	Deipn 13.70.8 a 13.70.18
597a	Deipn 13.70.18 a 13.70.29
597b	Deipn 13.70.29 a 13.71.6
597c	Deipn 13.71.7 a 13.71.15
597d	Deipn 13.71.16 a 13.71.24
597e	Deipn 13.71.25 a 13.71.31
597f	Deipn 13.71.32 a 13.71.35
598a	Deipn 13.71.36 a 13.71.42
598b	Deipn 13.71.43 a 13.71.49
598c	Deipn 13.71.50 a 13.71.58
598d	Deipn 13.71.59 a 13.71.66
598e	Deipn 13.71.67 a 13.71.75
598f	Deipn 13.71.76 a 13.71.83
599a	Deipn 13.71.84 a 13.71.91
599b	Deipn 13.71.92 a 13.71.98
599c	Deipn 13.72.1 a 13.72.13
599d	Deipn 13.72.14 a 13.72.25
599e	Deipn 13.72.26 a 13.72.34
599f	Deipn 13.73.1 a 13.73.9
600a	Deipn 13.73.10 a 13.73.19
600b	Deipn 13.73.20 a 13.74.2
600c	Deipn 13.74.3 a 13.74.12
600d	Deipn 13.74.13 a 13.74.21
600e	Deipn 13.74.22 a 13.74.28
600f	Deipn 13.75.1 a 13.75.11
601a	Deipn 13.75.11 a 13.75.22
601b	Deipn 13.75.22 a 13.76.9
601c	Deipn 13.76.10 a 13.76.22
601d	Deipn 13.76.23 a 13.76.34
601e	Deipn 13.76.35 a 13.77.6
601f	Deipn 13.77.6 a 13.77.15
602a	Deipn 13.78.1 a 13.78.11
602b	Deipn 13.78.11 a 13.78.20
602c	Deipn 13.78.20 a 13.78.30
602d	Deipn 13.78.30 a 13.79.2
602e	Deipn 13.79.2 a 13.79.13
602f	Deipn 13.79.13 a 13.79.23
603a	Deipn 13.79.23 a 13.80.3
603b	Deipn 13.80.3 a 13.80.12
603c	Deipn 13.80.13 a 13.80.22
603d	Deipn 13.80.22 a 13.80.32
603e	Deipn 13.80.32 a 13.81.4
603f	Deipn 13.81.4 a 13.81.13
604a	Deipn 13.81.14 a 13.81.23

604b	Deipn 13.81.23 a 13.81.33
604c	Deipn 13.81.33 a 13.81.42
604d	Deipn 13.81.42 a 13.82.4
604e	Deipn 13.82.4 a 13.82.13
604f	Deipn 13.82.13 a 13.83.1
605a	Deipn 13.83.2 a 13.83.11
605b	Deipn 13.83.11 a 13.83.20
605c	Deipn 13.83.20 a 13.83.29
605d	Deipn 13.83.29 a 13.84.6
605e	Deipn 13.84.6 a 13.84.18
605f	Deipn 13.84.18 a 13.84.29
606a	Deipn 13.84.30 a 13.84.39
606b	Deipn 13.84.39 a 13.85.4
606c	Deipn 13.85.4 a 13.85.16
606d	Deipn 13.85.16 a 13.85.24
606e	Deipn 13.85.24 a 13.85.33
606f	Deipn 13.85.34 a 13.85.46
607a	Deipn 13.85.46 a 13.86.3
607b	Deipn 13.86.3 a 13.86.14
607c	Deipn 13.86.14 a 13.86.23
607d	Deipn 13.86.23 a 13.86.33
607e	Deipn 13.86.33 a 13.86.43
607f	Deipn 13.86.43 a 13.87.6
608a	Deipn 13.87.6 a 13.87.17
608b	Deipn 13.87.18 a 13.87.26
608c	Deipn 13.87.27 a 13.87.34
608d	Deipn 13.88.1 a 13.88.10
608e	Deipn 13.88.11 a 13.88.22
608f	Deipn 13.88.23 a 13.89.4
609a	Deipn 13.89.4 a 13.89.12
609b	Deipn 13.89.12 a 13.89.22
609c	Deipn 13.89.22 a 13.89.32
609d	Deipn 13.89.32 a 13.89.41
609e	Deipn 13.89.42 a 13.90.4
609f	Deipn 13.90.5 a 13.90.14
610a	Deipn 13.90.14 a 13.90.23
610b	Deipn 13.90.23 a 13.91.9
610c	Deipn 13.91.10 a 13.91.18
610d	Deipn 13.91.18 a 13.92.5
610e	Deipn 13.92.5 a 13.92.15
610f	Deipn 13.92.15 a 13.92.24
611a	Deipn 13.92.25 a 13.92.34
611b	Deipn 13.92.34 a 13.93.6
611c	Deipn 13.93.6 a 13.93.16
611d	Deipn 13.93.16 a 13.93.24

611e	Deipn 13.93.24 a 13.94.8
611f	Deipn 13.94.8 a 13.94.13
612a	Deipn 13.94.13 a 13.94.26
612b	Deipn 13.94.27 a 13.95.2
612c	Deipn 13.95.2 a 13.95.11
612d	Deipn 13.95.11 a 13.95.21
612e	Deipn 13.95.21 a 13.95.28
612f	Deipn 13.95.28 a 13.95.37



## ***BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA***

- TEXTOS Y TRADUCCIONES

**Ateneo.** *Banquete de los eruditos. Libros I-II.* Introducción, traducción y notas de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica; 257), 1998. 267 p.

**Ateneo.** *Banquete de los eruditos. Libros III-V.* Introducción, traducción y notas de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén. Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos; 258), 1998. 425 p.

**Ateneo de Naucratis.** *Sobre las mujeres. Libro XIII de La cena de los eruditos.* Edición de Jorge L. Sanchis Llopis. Madrid: Akal, 1994<sup>3</sup>. 204p.

**Athenaeus.** *The Deipnosophist.* With an english translation by Charles B. Gulick. London: Heinemann (Loeb Classical), 1950. Vol.VI (Books XIII-XIV), xi + 548 p.

**Athénée de Naucratis.** *Les Deipnosophistes (livres I et II).* Texte établi et traduit par A. M. Desrousseaux. Paris: L'Association Guillaume Budé (Les Belles Lettres), 1956.

- FUENTES ANTIGUAS

**Alcifrón.** *Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas.* **Teofrasto.** *Caracteres.* Introducciones, traducciones y notas de Elisa Ruiz García. Madrid: Gredos (Biblioteca Básica; 37), c2000. 317 p.

**Aristéneto.** *Cartas eróticas.* Introducción, traducción y notas de Rafael J. Gallé Cejudo. Madrid: Clásicas (Colección Autores Griegos), 1999. 309 p.

**Artemiodoro.** *Interpretación de los sueños.* Introducción, traducción y notas de Elisa Ruiz García. Madrid: Gredos (Biblioteca Básica; 128), 1998.



**Aspasia de Mileto.** *Testimonios y discursos.* Edición bilingüe. Selección, prólogo, estudio introductorio, traducción y notas de José Solana Dueso. Barcelona; Anthropos (Textos y documentos; 18), 1994. CVI + 132 p.

**Demóstenes.** *Discursos políticos y privados.* Introducción general de Juan Manuel Cortés Copete. Traducción de A. López Eire y José Manuel Colubi Falcó. Madrid: Gredos (Biblioteca Básica; 35), 2000. 334 p.

**Esquilo.** *Tragedias.* Introducción general de Manuel Fernández Galiano. Traducción y notas de Bernardo Perea. Madrid: Gredos (Biblioteca clásica; 97), 1986. 582 p.

**Heródoto.** *Historias.* Introducción, versión, notas y comentarios de Arturo Ramírez Trejo. México: UNAM/IIFl (BSGRM), 1984<sup>2</sup>. V.I., 224bis + CCXLIII p.

**Hesiodo.** *Los trabajos y los días.* Introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba. México: UNAM/IIFl (BSGRM), 1986<sup>2</sup>. 27bis + CCCXCVII p.

**Homero.** *Ilíada.* Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. México: UNAM (BSGRM), 1996. V.I. 225bis + XCVII p.

**Jenofonte.** *Recuerdos de Sócrates. Banquete. Apología.* Introducción, versión y notas de Juan David García Bacca,. México: UNAM/IIFl (BSGRM), 1993<sup>2</sup>. 537 + XCVII p.

**Luciano.** *Diálogos. Relatos verídicos.* Traducción y notas de José Luis Navarro González y Andrés Espinosa Alarcón. España: Planeta-DeAgostini/Gredos (Biblioteca Básica; 25), c1992. 259p.

**Luciano de Samosata.** *Diálogos de los dioses; De los muertos; Marinos; De las cortesanas.* Madrid: Alianza, 1987. 209 p.

**Menandro.** *Comedias.* Introducción, versión y notas de Arturo Ramírez Trejo. México: UNAM (BSGRM), 1987. Tomo II, 156bis + CCXXVI p.

\_\_\_\_\_ *Comedias. El misántropo. El arbitraje. La trasquilada. La samia.* Introducciones, traducciones y notas de Pedro Bádenas de la Peña. Madrid: Gredos (Biblioteca Básica; 36), c2000. 193 p.

**Platón.** *La República.* Introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo. México: UNAM / IIFI (BSGRM), 2000<sup>2</sup>. 382 bis + CLXXXVI p.

**Plutarco.** *Sobre la educación de los niños.* Prólogo, traducción y notas de Juan Reyes R. México: UNAM / FFyL (Biblioteca pedagógica, Serie Universal), 1986.

- FUENTES MODERNAS

**AA.VV.** *L'Amore in Grecia.* Laterza, 1983.

**Alfaro Giner, Carmen y Marta Tirado Pascual** (eds). *Actas del segundo seminario de estudios sobre la mujer en la Antigüedad.* Valencia: SEMA II, 2000. 161 p.

**Anderson-Grossgerge.** *La prostitución, un oficio como cualquier otro.* México: Posada, 1975. 158 p.

**Arrighetti, G. et al.** *Da Omero agli Alessandrini. Problemi e figure della letteratura greca.* A cura di Franco Montanari. Roma: Nuova Italia Scientifica, 1988. 369 p.

**Bailly, A.** *Dictionnaire grec français*. Paris: Hachette, c1950.

**Beauvoir, Simone de.** *El segundo sexo*. (I. Los hechos y los mitos). (II. La experiencia vivida). Buenos Aires: Siglo XX, 1982. V.I. 308 p. V.II. 518 p.

**Bernabé Pajares, Alberto y Helena Rodríguez.** *Poetisas griegas*. Madrid: Ediciones Clásicas (Bibliotheca Graeca), 1994, 282p.

**Caballero, Elisabeth et al.,** compiladoras. *El discurso femenino en la literatura grecolatina*. Argentina: Homo sapiens, 2001. 378 p.

**Calasso, Roberto,** *Las bodas de Cadmo y Harmonía*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama (Compactos Anagrama; 100), c1994. 372 p.

**Calero Secall, Inés.** *Consejeras, confidentes, cómplices: la servidumbre femenina en la literatura griega antigua*. Madrid: Ediciones Clásicas (Supplementa Mediterranea; 3), 1999. 240 p.

----- . “Aristéneto y su retratos de mujeres al fin de la Antigüedad” en Alfaro Bech, Virginia y Victoria Rodríguez Martín, editores. *Desvelar modelos femeninos: valor y representación en la Antigüedad*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2002. pp. 135-156.

**Cameron, Averil and Amele Kuhrt** (editoras.). *Images of women in Antiquity*. London: Routledge, 1983. 334 p.

**Cantarella, Eva.** *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la Antigüedad griega y romana*. Traducción y presentación de Andrés Pocina. Madrid: Clásicas, 1991. 309 p.

**Carrillo Castro, Alejandro.** *El dragón y el unicornio. La tensión permanente entre las antiguas relaciones de sangre y las nuevas relaciones jurídicos-estatales que surgieron con la civilización.* México: Cal y arena, 1999<sup>2</sup>. xxxiii + 331 p.

**Cohen, David.** “Seclusion, separation, and the status of women in Classical Athens” en *Greece & Rome*, vol. xxxvi, no. 1, abril, 1989. pp. 3-15.

**Dalton Palomo, M.** *Mujeres, diosas y musas. Tejedoras de la memoria.* México: Colegio de México (Programa interdisciplinario de Estudios de la Mujer), 1996. 436 p.

**Daremberg, Saglio et Pottier .** *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines.* Tome 3<sup>o</sup>, 2<sup>a</sup> partie (L-M). Graz: Akademische-u.Verlagsanstalt, 1969. pp. 1823-1839.

*Diccionario de la Real Academia española de la Lengua.* Madrid: Real academia Española: 2001<sup>22</sup>. 2368 p.

*Diccionario enciclopédico ilustrado Norma.* Barcelona: Norma, 1991. 1664 p.

**Dover, K.** “Classical Greek attitudes to sexual behaviour” en McClure, Laura, ed. *Sexuality and gender in the Classical World. Readings and sources.* Oxford: Blackwell, 2002. pp. 19-34.

**Duby, G. Y M. Perrot.** *Historia de las mujeres en Occidente.* Trad de M. Galmarini. 2<sup>a</sup> ed. Madrid: Taurus Minor (V.I. La antigüedad), 2001 . 677 p.

**Dufour, Pierre.** *La prostitución en la Antigüedad. En las primeras civilizaciones, en Babilonia, en Fenicia, en el Antiguo Egipto, en el Antiguo Testamento y en la Grecia Clásica.* (trad. De Cecilio Navarro). España: Roger editor, c1999. 215 p.

**Easterling, P.E. y B.M.W. Knox**, eds. *Historia de la literatura clásica. V.I. Literatura griega*. Versión española de Federico Zaragoza. Madrid: Gredos, 1990. 999 p.

**Eisler, Riane**. *El cáliz y la espada. La mujer como fuerza en la historia*. Trad. Renato Valenzuela. México: Pax, c1997. 310 p.

**Eslava Galán, Juan**. *Amor y sexo en la antigua Grecia*. España: Ediciones Temas de hoy (Historia), c1997. 279p.

**Fernández Galiano, Manuel**. “El amor helenístico” en *El descubrimiento del Amor en Grecia*. Madrid: Coloquio, s/d. pp. 201-227

\_\_\_\_\_. “Safo y el amor sáfico” en *El descubrimiento del Amor en Grecia*. Madrid: Coloquio, s/d. pp. 5-54.

**Gaisford, Thomas**. *Etymologicon magnum*. Amsterdam: Hakkert, 1967.

**Gangutia, Elvira**. *Cantos de mujeres en Grecia*. Madrid: Ediciones Clásicas (Series Maior), 1994. 188 p.

*Gran diccionario Patria de la lengua española*. Bilbao: Patria, 1983. 1668 + VIII p.

**Haskins, Susan**. *María Magdalena, Mito y metáfora*. Trad. Nicole D’Amonville. Barcelona: Herder, c1996. 521 p.

**Husain, Shahrukh**. *La diosa. Creación, fertilidad y abundancia. Mitos y arquetipos femeninos*. Trad. Margarita Cavánddi. Singapure: Evergreen, 2001. 184 p. (Capítulo: *La vida sexual de la diosa*, pp. 92-105).

**Kelen, Jaqueline.** *María Magdalena, un amor infinito*. México: Diana, 1996. 215 p.

**Kurke, Leslie.** “Inventing the Hetaira: Sex, Politics, and discursive Conflict in Archaic Greece”, en *Classical Antiquity*, vol. 16, No. 1/ abril 1997. pp. 106-153.

**Just, Roger.** *Women in Athenian law and life*. London/New York: Routledge, 1994. 317 p.

**Lefkowitz, Mary.** “Women and freedom” en *Arethusa* 28, 1995. pp. 107-112.

**Legardinier, Claudine.** *La prostitución*. Trad. Beatriz Velasco. Madrid: Paradigma (Esenciales Paradigma; 8), c1997. 63 p.

**Lesky, Albin.** *Historia de la literatura griega*. Madrid: Gredos, 1983. 1003 p.

**Lidell, H. & Robert Scott.** *A Greek-English lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1968. 2042 p.

**López Férez, J.A.** (ed.). *Historia de la literatura griega*. Madrid: Cátedra, c1988. 1272 p.

**Loraux, Nicole.** *Maneras trágicas de matar a una mujer*. Traducción de Ramón Buenaventura. Madrid: Visor (Literatura y debate crítico; 3), c1989. 111 p.

**Machado y Ruiz, Manuel.** “Antífona” en *Alma. Ars moriendi*. Edición de Pablo del Barco. Madrid: Cátedra (Letras hispánicas; 283), pp. 99-100.

**Menéndez Pidal, Ramón y Samuel Gil y Gaya.** *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf, 1980<sup>3</sup>. 4638 p.

**Moliner, María.** *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos, 1998<sup>2</sup>. Vol. I, 1517 p.

**Montanari, Franco.** *Vocabolario della lingua greca*. Torino: Loescher, c1995.

**Morenilla Talens, Carmen.** “El *hetairos* en Menandro” en López Férez, J.A., ed. *La comedia griega y su influencia en la literatura española*. Madrid: Ediciones Clásicas/Comunidad de Madrid (Estudios de Filología griega; 3), 1998. pp. 227-270.

**Mossé, Claude.** *La mujer en la Grecia clásica*. Trad. Celia Ma. Sánchez. Guipúzcoa: Nerea, c1990. 211 p.

**Murdock, Maureen.** *The Heroine's Journey*. Boston & London: Shambhala, 1990. 213 p.

**Olstein, Katharine.** “Pandora, *Dike* and the history of work in Hesiod's *Works and days*” en *Helios*, vol. V, núm. 1, 1977. pp. 37-39.

**Paredes, Alberto.** “El amor en los tiempos del poeta Asclepíades”, en *Proceso*, No. 1424. 15 de febrero de 2004. pp. 68-69.

**Pauly-Wissowa.** *Real Encyclopädie*. Vol. 8, II. *S.v. Hetairai*, coll. 1331-1372. Stuttgart: J.B. Metzlersche, 1913.

**Pérez Sedeño, Eulalia** (coord.). *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*. Madrid: Siglo XXI, 1994. 118 p.

**Pomeroy, Sarah B.** *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*. Traducción de Ricardo Lezcano Escudero. Madrid: Akal (Akal universitaria, serie interdisciplinaria; 104), 1993. 279 p.

**Quenell, Marjorie et C.H.B.** *Everyday things in Ancient Greece*. London: Bastford, 1957. 256 p. (Capítulo IX: *Town houses an everyday life*, pp. 207-230).

**Rabinowitz, Nancy S.** *Anxiety veiled. Euripides and the traffic in women*. London: Cornell University Press, c1993. 246 p.

**Rilke, Rainer Maria.** *Nuevos poemas*. Ed. bilingüe. Traducción, introducción y notas de Federico Bermúdez-Cañete. España: Hiperión, c1991.

**Rinser, Luise.** *Miryam de Magdala*. Trad. Luis Pastor. Madrid: Espasa Calpe, c1987.

**Rodríguez, Patricia.** *Rebumbios del gineceo*. México: Sansores & Aljure, 1998<sup>2</sup>. 74 p.

**Rodríguez Adrados, Francisco.** "Hombre y mujer en la poesía y la vida griegas" en *El descubrimiento del Amor en Grecia*. Madrid: Coloquio, s/d. pp. 149-175.

\_\_\_\_\_. *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Madrid: Alianza, c1995. 328p.



**Rose, H.J.** *A handbook of Greek literature. From Homer to the age of Lucian.* USA: Bolchazy-Carducci, 1996. 454 p.

**Rosenmayer, Patricia.** *Ancient epistolary fictions the letter in Greek literature.* United Kingdom: Cambridge University Press, 2001. 370 p.

**Rosivach, Vincent J.** *When a young man falls in love. The sexual exploitation of women in New Comedy.* London/New York: Routledge, c1988. 211 p.

**Roy, J.** "An alternative sexual morality for Classical Athenians" en *Greece & Rome*, vol. xlv, no. 1, abril 1997. pp. 11-22.

**Salles, Catherine.** *Los bajos fondos de la Antigüedad.* Barcelona: ediciones Juan Granica (Las historias de la Historia), c1983. 319 p.

**Scheidel, Walter.** "The most silence women of Greece and Rome: rural labour and women's life in the Ancient World" en *Greece & Rome*, vol. xlii, no. 2, octubre, 1995. pp. 201-217.

**Scott, Joan W.** "Feminismo e Historia" en *Anuario de Hojas de Warmi*, Universidad de Barcelona, no. 8, 1997. pp. 109-121.

**Sealy, Raphael.** "On lawful concubinage in Athens" en *Classical Antiquity*, vol 3, no. 1, abril, 1984. pp. 111-133.

**Sebastián Yarza, Florencio,** dir. *Diccionario griego español.* Barcelona: Sopena, 1998. 1643p.

**Seco, Manuel et al.** *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana, 1999. 4638 p.

**Schaps, David M.** *Economic rights of women in Ancient Greece*. Edimburgh: Edimburgh University Press, 1979. 165 p.

**Stephano, Enrico.** *Thesaurus linguae graecae*. Graz: Akademischen-u. Verlagsanstalt, Vol. IV. 1954.

**Van Hooff, Anton J.L.** "Icons of ancient women", en *Las literaturas griega y latina en su contexto cultural y lingüístico. (Actas del Colloquium Didacticum Classicum)*. Amado Rodríguez, Dulce Estefanía y Ma. Teresa Amado, eds. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia / Consellería de educación, pp. 177-187.

**Vanoyeke, Violane.** *La prostitución en Grecia y Roma*. Madrid: EDAF (Clío: Crónicas de la historia), 1991. 214 p.

**Villanueva-Puig, Marie-Christine.** *Images de la vie quotidienne en Grèce dans l'Antiquité*. Paris: Hachette, c1992. 157 p.

**Winkler, John J.** *The constraints of desire. The anthropology of sex and gender in Ancient Greece*. New York: Routledge (New ancient world), 269 p.

\* Todas las imágenes que ilustran esta investigación han sido tomadas del libro de **Marie-Christine Villanueva-Puig**, *Images de la vie quotidienne en Grèce dans l'Antiquité*. Paris: Hachette, c1992. 157 p.